

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992.

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Sociología

Presentado por

Rodolfo Dynnik Asencios Lindo

Asesor de tesis: Dra. Narda Henríquez Ayín

Lima-Perú

2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
Capítulo I	1
Cuestiones previas.....	1
1. Planteando el problema de la investigación.....	1
2. Objetivos generales y específicos	9
3. Preguntas e hipótesis de la investigación	10
4. Aproximación metodológica.....	11
5. Las entrevistas y la selección de casos.....	14
Capítulo II	19
Contextualizando la violencia política en el Perú.....	19
1. Breve historia del PCP-SL y el conflicto armado interno	19
2. El conflicto armado interno (1980-2000).....	23
3. Estructura orgánica	25
4. El PCP-SL en Lima y el contexto de los jóvenes	27
5. Los mecanismos de captación e incorporación.....	34
Capítulo III	46
Los hombres y mujeres de Sendero Luminoso en Lima y la politización de las prácticas políticas.....	46
1. Características socioeconómicas y culturales de los entrevistados.....	46
2. Una diversidad de motivaciones, un solo sendero y los primeros dilemas.....	49
3. La formación ideológica y las prácticas políticas de los militantes del PCP-SL. 68	
3.1 Entre imágenes del discurso y las prácticas políticas	74
3.2 El Mito del Sendero ganador	81
3.3 La detención y el encarcelamiento: la lucha continua	85
3.4 Las cárceles: La “Luminosa Trinchera de Combate de Canto Grande”	91
3.5 La maternidad relegada.....	105
Capítulo IV	116
Algunas conclusiones y reflexiones finales	116
Bibliografía.....	125
ANEXOS	133



INTRODUCCIÓN

La investigación pretende responder las siguientes preguntas: ¿Cómo y por qué la propuesta del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) se convierte en una opción de adhesión para hombres y mujeres jóvenes sobre todo en el contexto de finales de los ochenta y comienzos de los noventa? y ¿qué diferencias o similitudes existieron entre las motivaciones, entendidas como las explicaciones justificadoras, que tuvieron los miembros del PCP-SL en el periodo 1989-1992 de aquellos que lo hicieron antes de este periodo de tiempo?

De esta manera, la presente investigación intenta identificar y comprender, a partir de los relatos de vida de un determinado grupo de jóvenes, las explicaciones que tuvieron un grupo de jóvenes para ingresar al PCL-SL. Asimismo, intenta dar a conocer aspectos poco conocidos como la vida cotidiana al interior de la organización, sobre todo a partir de la incorporación de una variedad de jóvenes urbanos en la etapa 1989-1992 y que fue la más convulsionada del conflicto. Creemos que esto es lo novedoso de la investigación, el poder conocer desde los mismos actores, sus “razones” de por qué ingresaron y conocer más de cerca su subjetividad, ver las dinámicas internas individuo-organización tomando en cuenta las variables generación, educación, procedencia geográfica y de género.

Como es sabido, el PCP-SL inició en mayo de 1980 una guerra interna que duró más de una década. Desde el inicio del conflicto, quienes lo conformaron fueron mayoritariamente estudiantes universitarios de las zonas rurales, en donde el discurso de la organización tuvo cierta acogida en los primeros años del conflicto. Posteriormente, a fines de los ochenta, cuando la guerra se fue expandiendo a otras áreas en la ciudad, la composición social del PCP-SL varió. Es así que cuando la organización comenzó a expandir su trabajo político y militar en la ciudad de Lima, el perfil de los miembros en los niveles de base

fue conformado mayoritariamente por jóvenes nacidos en Lima y muchos de ellos hijos de migrantes que llegaron a la capital.

Estos jóvenes oscilaban entre los 17 y 25 años e ingresaron en un contexto diferente en comparación a los que lo hicieron en la década del setenta, e inicios y mediados de los años ochenta. El PCP-SL se replegaba del campo por las derrotas recibidas por los Comités de autodefensa, y el conflicto armado empezaba a convertir a las ciudades en los nuevos escenarios de guerra. Esta mayor presencia en los ámbitos urbanos se produjo en momentos en que la organización atravesaba serios problemas políticos y militares, y que van a ser evidenciados recién en los documentos escritos posteriormente a la caída del máximo líder, Abimael Guzmán, en 1992.

Para la siguiente investigación se realizó un total de 30 entrevistas entre setiembre del 2007 y mayo del 2008. Para éstas, se aplicó un cuestionario con seis bloques de preguntas. El primer bloque fue para el recojo de las referencias personales. El segundo bloque giró en torno a las motivaciones o explicaciones que justificaron su ingreso a la organización. El tercero fue para el recojo de información sobre sus primeras impresiones y experiencias de sus nuevas relaciones y prácticas políticas y militares dentro del Partido; asimismo, se hicieron preguntas sobre las llamadas construcciones ideológicas y políticas. El cuarto bloque tiene que ver con la práctica política y militar pero dentro la prisión. El quinto y penúltimo bloque tiene que ver con el significado de la detención de Abimael Guzmán y las llamadas conversaciones por el Acuerdo de Paz. Por último, el sexto bloque fue sobre el balance que ellos hacían de su experiencia dentro de la organización.

Existen numerosas investigaciones sobre la organización subversiva desde distintas disciplinas. Sin embargo, la mayoría de ellos o carecieron de una base empírica, –entrevistas e historia oral a los mismos protagonistas–, o fueron muy pocas y realizadas en los primeros años del conflicto, que lejos de explicar el fenómeno senderista, construyeron representaciones estereotipadas y

explicaciones generalizadoras de Sendero Luminoso y presentándolo como una agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo y con un rostro predominantemente andino. Sendero siempre fue diverso y lo fue más a finales de los ochenta y principios de los noventa. Desde su proceso de reconstitución y posteriormente en el conflicto armado interno que iniciaron, no llegó a ser una organización homogénea por completo a pesar de poseer una ideología que exacerbaba la violencia y aparentaba una unidad ideológica y política. Esto es uno de los aspectos importantes de la investigación realizada.

Cinco años después, catorce de los entrevistados ya se encuentran en libertad ya sea por cumplimiento de condena o por absolución en el proceso penal. Algunos de ellos retornaron a la universidad a concluir sus estudios, otros tuvieron que dedicarse a trabajar para hacerse cargo de sus familiares, otros formaron familias y un pequeño grupo, sobre todo el de las mujeres se dedican en la actualidad en seguir en actividad política o mantener relación política con el Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADef).

La investigación está organizada en cuatro capítulos. En el primer capítulo problematizaremos el objeto de estudio, los objetivos, preguntas e hipótesis de la investigación, asimismo, la metodología y el proceso de la investigación seguido. En el segundo capítulo, describiremos el contexto social del país entre 1980 y 1992, contextos sobre los cuales el conflicto armado estaba desarrollándose, y que fueron favorables para el rápido desarrollo del PCP-SL, en los barrios urbanos marginales denominados “cinturones de miseria”. Asimismo, describiremos de manera breve los orígenes del PCP-SL, la estructura orgánica que le permitió al PCP-SL iniciar y desarrollar el conflicto armado sobre todo en Lima en el último periodo 1989-1992.

En el tercer capítulo señalaremos las características socioeconómicas de los entrevistados para la investigación. En líneas generales, la organización siguió siendo conformada por jóvenes universitarios que no solo, como en los años anteriores, conformaron los niveles intermedios de la organización, sino

también empezaron a integrar los niveles de base. Del mismo modo, nos ocuparemos en exponer cuáles fueron las distintas motivaciones a las que apelaron los jóvenes para justificar su decisión de entrar al PCP-SL en esos años y como éstas fue variando con el paso de los años. En este capítulo también abordaremos las prácticas políticas asumidas por los jóvenes miembros de base una vez insertos en la organización, las cuales estuvieron signadas por el relajamiento político e ideológico y la violencia extrema.

Observaremos que las particularidades culturales, como el grado de instrucción y el capital cultural y económico, permitieron a los miembros establecer otro tipo de relación con la organización, muy distinto al que predominó en las zonas rurales. Por otro lado, un hecho relacionado a la organización senderista es el decaimiento de las escuelas de cuadros y el ingreso de nuevos militantes jóvenes sin experiencia política previa, lo que trajo consigo un mayor debilitamiento en la formación ideológica desde mediados de los ochenta y más aún en el periodo 1989-1992. Las reuniones de formación ideológica y política sólo fueron manteniéndose en los más altos niveles de la organización, como lo evidencia la realización del congreso senderista en 1988 y las posteriores sesiones plenarias a finales de los ochenta e inicios de los noventa.

En los niveles de base la formación ideológica fue entendida y reemplazada por el “activismo” y el “voluntarismo”, y la repetición de un discurso construido de una repetición de citas de Abimael Guzmán y los clásicos marxistas, y la elaboración y recreación de los rituales partidarios los que sirvieron como excelentes mecanismos de reafirmación de la identidad senderista. Así el activismo, conformado por las prácticas políticas y militares cotidianas propias del trabajo partidario, fueron cobrando una importancia vital y central en el desenvolvimiento cotidiano del militante, asimismo el uso “correcto” del discurso senderista y de sus símbolos –la conmemoración y recreación de las fechas partidarias, los relatos, poemas, canciones y la construcción de los “héroes del pueblo”, construido durante los años del conflicto- fueron convirtiéndose en mecanismos de evaluación para la permanencia o no de los

“militantes” en la organización”. Las consecuencias de la reducción a este conjunto de actividades cotidianas de la formación ideológica y política se revelaron luego, con la caída de Abimael Guzmán en setiembre de 1992 y la división del PCP-SL a partir de las conversaciones entre la cúpula y el gobierno en el año de 1993.

Finalmente, en el capítulo cuatro, expondremos algunas ideas a modo de conclusiones y reflexiones que permitan contestar las preguntas iniciales de la investigación y las que aún quedan por investigar.





Capítulo I

Cuestiones previas

1. Planteando el problema de la investigación

Luego de cerca de tres década del inicio del episodio de violencia más extenso y prolongando en el país, el PCP-SL continua siendo un movimiento poco estudiado, a pesar de su carácter singular si se le compara con otros grupos armados en el continente, o de ser la única guerrilla importante en América Latina o por su carácter letal. La bibliografía aparecida en todo el periodo de violencia estuvo caracterizada por una escasa presencia de la violencia social y política en el análisis de la situación previa a 1980, la lentitud en convertirse en problemática en los estudios posteriores a 1980 y el insuficiente desarrollo de las investigaciones, que se señalan cuando se instala la Comisión de la Verdad en el 2001 (Degregori: 2010).

En la década de 1980, los trabajos realizados sobre Sendero Luminoso se circunscribieron específicamente al origen del movimiento, el perfil político de la organización y la composición social de los militantes; con el objetivo de buscar explicaciones del crecimiento y apoyo recibido inicialmente (Ponciano, 1999). Resultaron novedosas las investigaciones de los intelectuales que intentaron explicar los sectores que conformaban el PCP-SL como el trabajo de Degregori (1996) en el que planteó que la organización estuvo conformada en sus inicios de la guerra principalmente por profesores y estudiantes universitarios, maestros de escuela y egresados de secundaria. Las motivaciones de los jóvenes en esta primera etapa, se caracterizaron por una búsqueda de identidad, en un contexto de escasas posibilidades de progresar por la vía del mercado que se venía desarrollando, producto de fenómenos anteriores como la migración y escolarización.¹ Sendero Luminoso se mostraba como la puerta de posibilidades para estos jóvenes que buscaban una movilidad social, a la

¹ Para un balance de esos años sobre la relación entre juventud radical y política véase: Osmar González, 1991; Grompone, 1991 y Cotler, 1986, 1987.

vez que la organización los dotaba de una identidad total y un efecto de demostración: ascenso, prestigio y eficacia.

Igualmente, Henry Favre plantearía que la principal base social del PCP- SL en el campo la constituyó la población rural descampesinizada y desindianizada (Favre, 1984), en un contexto de deterioro de la sociedad andina y del país en general, lo que generó una nueva fractura, más fundamental que la oposición tradicional de clases, la fractura entre integrados y no-integrados. Esto generó una obturación de los canales de ascenso social generando las profundas frustraciones y que fue alimentando la violencia senderista (Degregori, 1992).

A mediados de la década de 1980, Dennis Chávez de Paz realizó un trabajo estadístico para determinar el perfil de los jóvenes que integraban el PCP-SL. La población estudiada fueron los sentenciados a penas de cárcel por los tribunales de Lima entre 1983-1986. Para ello, recurrió a los datos contenidos en los expedientes judiciales.² La investigación arrojó que los sentenciados por el delito de terrorismo y acusados de pertenecer al PCP-SI era mayoritariamente en su mayoría jóvenes de 25 años en promedio; mayoritariamente de género masculino aunque con un incremento en el porcentaje de mujeres; muchos de ellos eran nacidos fuera de la provincia de Lima y Callao, específicamente de las zonas empobrecidas del país. Por último, el estudio evidenció el alto nivel educativo (Chávez, 1989).

Para Chávez (1986) el PCP-SL en 1986 estuvo conformado por tres grupos de edad. La generación base, compuesta por los fundadores del movimiento y la elite dirigente cuyas edades al inicio de la guerra bordeaba entre los 30 y 50 años y son los que estuvieron a cargo de la conducción, organización y planificación del movimiento. El segundo grupo fueron los activistas cuyas edades oscilaban entre los 20 y 30 años cuando estalló el conflicto y que serían los responsables de la realización de las acciones. El tercero, los apoyos,

² Véase, Chávez de Paz, 1985, 1989.

conformado por jóvenes que estarían por debajo de los 20 años y que se caracterizaría por ser una generación que habría sufrido las consecuencias de la crisis económica, la radicalización de los sectores populares y el impacto de la evolución y desarrollo de Sendero Luminoso y de la guerra. Su función fue la de servir de apoyo a los grupos anteriormente señalados.

Otra características que señalaría acerca de los sentenciados es que la mayoría de la población que se vio envuelta en la organización se encontraban en situación de pobreza, con empleos precarios o sin empleo, y con sueldos inferiores al mínimo vital de ese entonces. Una situación que se empeoró, aún más, hacia finales de los ochenta cuando la crisis económica los empezó a pauperizar no solo a ellos sino también a los jóvenes provenientes de las clases medias. Este trabajo es uno de los primeros de ese tipo pero no ayuda mucho para comprender los éxitos y fracasos del PCP- SL (Mücke, 2006).

Luego encontramos una explicación desde el psicoanálisis, Gonzalo Portocarrero planteó que el PCP-SL tuvo aceptación en sectores de la población como producto de “la crisis de trasfondo colonial de la sociedad”, provenientes “especialmente de los andes”, en donde la “dominación étnica y la exclusión... son vividas como lacerantes injusticias que deberían ser resistidas”, trayendo como resultado “el odio”, y que esas vivencias de postergación y los resentimientos podían ser convocados por un discurso que idealiza y racionaliza la violencia. La hipótesis es complementada con otra idea psicoanalítica que plantea que las vivencias tempranas de conflicto y frustración originan una predisposición a la violencia, es decir, la pobreza, la severidad y la agresión contra los niños son insumos para la formación en ellos de un potencial agresivo, que posteriormente puede ser significado por un discurso que valora positivamente la agresión (Portocarrero, 1998).

Otro trabajo es el de Andrea Portugal (2008) y que fue realizado a partir de los testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad a los presos acusados y sentenciados por terrorismo en diferentes penales del país. La autora intenta

explorar las motivaciones a las que los jóvenes apelaron al momento de ingresar a la organización. Para ella, las motivaciones estuvieron influenciadas por cuatro razones: el poder de la ideología, la búsqueda de un nuevo orden moral, el sentimiento de agravio y el deseo de venganza.³

Por su parte, Nelson Manrique haciendo una distinción entre el PCP-SL y el MRTA buscó una explicación más histórica. El PCP-SL rompía con el formato de las guerrillas latinoamericanas clásicas, lo que planteaba un conjunto de problemas inéditos en este tipo de experiencias e interrogantes. ¿Cómo pudo una organización de este tipo construir una base social, y sobre todo seguir creciendo durante más de doce años? Para Manrique podrían darse dos respuestas equivocadas: una de ellas son explicaciones racistas y la otra pensar que Sendero se mantuvo sólo bajo la lógica de la coerción y el terror. Él, por el contrario, postula la hipótesis de que la violencia en el Perú es la expresión de una crisis social muy profunda y que, a su vez, condensa y articula cinco tipos de crisis: de representación política, crisis económica, crisis del proyecto de modernización, crisis del Estado y fractura colonial (Manrique, 2002).

Las argumentaciones dadas sobre el fenómeno senderista son parcialmente válidas pero no agotan la investigación y el debate del mismo. Sin embargo, algunas de las explicaciones pueden ser cuestionables porque carecen de una base empírica –entrevistas e historia oral, y porque lejos de explicar el fenómeno senderista, construyeron representaciones estereotipadas, como por ejemplo, que Sendero Luminoso era una agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo, con un rostro andino. De esta manera, se perdieron de vista los matices existentes en ella y su mayor complejización a partir de la incorporación de una variedad de jóvenes urbanos en la etapa más convulsionada del conflicto.

³ Véase PORTUGAL, Andrea, *Voices from the War: Exploring the Motivation of Sendero Luminoso Militants*. Center for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, Working Paper No 57, October 2008.

Ante esto, Stern plantea que se debe evitar este tipo de lógicas explicativas sobredeterminadas y reduccionistas, que han visto a PCP-SL como un grupo marginal extravagante, liderado por cerebros diabólicos y que se juntaron en las zonas andinas para organizar una ideología y un conjunto de cuadros que libraron y perdieron una guerra brutal. Propone, más bien, hacer estudios de análisis históricos y contextualizados. (Stern, 1999).

La publicación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el 2003 fue oportunidad para el despliegue de diferentes líneas de investigación de lo acontecido en las dos décadas de violencia con la finalidad de saber y analizar los orígenes y el proceso de la violencia vivida en el país. Entre ellos el estudio de los actores de la guerra, entre ellos el PCP-SL, se convirtió objeto de estudio de interés de las diferentes disciplinas como ciencias sociales. Numerosas investigaciones se iniciaron o retomaron, sobre el arte, la ideología, el género, etc. El tema de la memoria se convirtió en oportunidad de desarrollar una serie de trabajos que no sólo introdujeron el tema de la memoria en el debate peruano, sino también el interés por temas poco estudiados (Degregori, 2010).

Entre las investigaciones realizadas dentro del tema de la memoria, resulta importante el estudio de Jeffrey Gamarra (2010) sobre las representaciones construidas sobre los estudiantes universitarios de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Por mucho tiempo, el concepto de generación hizo referencia a una noción de temporalidad y ligado a la historia, mientras que en el plano del lenguaje “la generación” es aquel grupo etario de una época, moda o estilo de vida. Desde el positivismo de Comte la generación sugiere la idea de progreso y que ésta no existiría si una generación fuese eterna.

Es por ello, que el autor señala la necesidad de repensar la historia de la universidad a partir de un enfoque generacional para romper con la idea de que la radicalidad de los jóvenes universitarios se explica solamente por frustraciones, resentimiento de clase e instintos primarios, para explicarla a

partir de los aportes de Claudinne Attias-Donfut que define el término generación a partir de la relación que se establece con los fenómenos sociales e históricos impactantes, es decir, ver como el tiempo social, compartidos por los miembros de una generación, es vivido de manera distinta puesto que cada una encarna el pasado, el presente y el futuro. Una segunda cuestión es la conciencia de generación que implica tener conocimiento de sí misma y, al mismo tiempo, de las otras generaciones. Y, tercero, la relación entre memoria y generación, y cómo esta última va transformándose a medida que la primera avanza en el tiempo. Los cambios relacionados a la memoria de generación se producirían en las relaciones intergeneracionales.

Asimismo, señala la necesidad de considerar un aspecto importante en el estudio de las generaciones y es lo referente a la economía política de las generaciones. Cada generación puede tener un acceso diferenciado a los recursos, incluso entre los mismos miembros de una generación lo que en cierta medida podrían modificar las trayectorias individuales. En el trabajo desarrollado señalaría que entre 1959 y 2006 en Huamanga hubo hasta tres generaciones: la generación académica, ligada a la reapertura de la universidad en 1959; la generación clasista, algunos de cuyos integrantes terminarán en la lucha armada de los ochenta; y la generación postclasista, la cual encontramos en la actualidad en un contexto de una universidad en crisis y en una sociedad globalizada caracterizada por la predominancia del individualismo y la competencia desmedida.

Cárceles e identidad

Es Foucault quien señalaría que la cárcel, a diferencia de la escuela ejército o la fábrica taller, como la institución más completa y austera; poseedora de un aparato disciplinario exhaustivo en todos los aspectos del individuo de manera ininterrumpida (Foucault: 2002). En ella permanecerían, durante cierta cantidad de tiempo, algunos individuos para que sean vigilados y reformados para ser devueltos a la sociedad para hacer el bien (Parrini, 2007). Los métodos

disciplinarios estudiados por Foucault para los siglos XVII y XVIII tenían como fin último el enderezamiento de la conducta.

Asimismo, planteaba que las cárceles deberían ser un aparato disciplinario exhaustivo y que debía de ocuparse de todos los aspectos del individuo: la labor física, de su trabajo, de su conducta cotidiana, de su moral. La cárcel se convierte en una institución omnidisciplinaria con una acción sobre el individuo de forma ininterrumpida: disciplina incesante (Foucault, 2002). Lejos de cumplirse lo dicho por Foucault en las cárceles peruanas bajo el control de los grupos subversivos lograron dominar e implementar un conjunto de prácticas disciplinarias, sobre todo las desarrolladas por el PCP-SL, lo que les permitió la preservación de los miembros, el resguardo de la estructura ideológica y la estructura jerárquica (Chávez, 2011).

Goffman (2001), por su parte, señalaría a la prisión como aquella institución total en donde un número de individuos aislados de la sociedad, se ven obligados a compartir rutinas en periodos largos de tiempo y administrados de manera formal y en donde el sujeto se ve obligado a mostrar lo que hace juntamente con los otros esperando que hagan lo que se exige de ellos. En la cárcel, los distintos ámbitos de vida como el dormir, trabajar y jugar son borrados y puestos sobre una red de vigilancia donde el sujeto detenido debe mostrar no sólo lo que hace sino lo que le exige, sus cuidadores, que haga. Sin embargo, el trabajo político desarrollado por el PCP-SL, otra institución total, hizo también que los presos y detenidos en las prisiones compartieran rutinas diarias administradas formalmente por la línea del PCP-SL y realicen la constante reflexión de su situación pero dentro de los marcos políticos e ideológicos del Partido.

Los estudios realizados sobre cárceles han puesto su énfasis en la dimensión estructural e institucional, dejando de lado aspectos y situaciones poco estudiadas vinculadas sobre todo a la esfera de la interacción de los sujetos. En su estudio realizado en una prisión de mujeres, Makowski (1995) señala

que los estudios estuvieron centrados en las formas represivas y normalizadoras de la cárcel dejando de lado las potencialidades del sujeto para escurrirse dentro de la lógica sistémica. Los sujetos encerrados, señala la autora, intentan en todo momento ganarle a la lógica de la institución pequeñas porciones de autonomía, de esta manera resistir, salvaguardar, redefinir y transformar la identidad desarrollando un conjunto de prácticas que burlan y trasgreden la normatividad de la cárcel. Queda al investigador según Michael De Certeau, (cf. Makowski: 1995) explorar y descubrir las múltiples prácticas secretas y discretas que existen a la par de las tecnologías disciplinarias.



2. *Objetivos generales y específicos*

La siguiente investigación tiene como objetivo general explorar, describir y comparar las motivaciones a las que apelaron hombres y mujeres para ingresar al PCP-SL entre los años de 1980-1992. Asimismo, explorar y describir las prácticas políticas asumidas por los miembros militantes en el ámbito grupal, individual y organizacional dentro de un contexto determinado. Quiero poner énfasis sobre todo en los miembros que ingresaron a Sendero a fines de la década de 1980 y comienzos de la década de 1990, periodo descrito por la Comisión de la Verdad como ofensiva subversiva y contraofensiva estatal.

Con respecto a los objetivos específicos son los siguientes: 1) reconstruir desde la visión de los propios militantes de SL, las motivaciones y prácticas políticas que desarrollaron una vez dentro de la organización subversiva desde su ingreso a la organización; y 2) describir, analizar y comparar cómo han sido estos ámbitos y prácticas políticas y la vida cotidiana entre hombre y mujeres.

Mi interés por el tema de investigación es por dos cuestiones importante, primero, por un interés académico, sería muy interesante recoger testimonios de los mismos presos para que me planteen desde su punto de vista, y como actores del conflicto armado interno, la construcción de su relato de vida. Esta evidencia permitiría dar nuevas luces desde los mismos militantes sobre aspectos poco conocidos como la vida en prisión, los rituales y la individualidad existente y negada por el discurso de la organización totalizante. En la actualidad y luego del informe de la CVR, se vienen realizando diferentes investigaciones acerca del PCP-SL y del MRTA, las cuales están contribuyendo con la comprensión de unos de los actores del conflicto armado interno.⁴

⁴ Trabajos de Yeidy Chávez (2011), Manuel Valenzuela, Fiorella López (2012), entre otros.

Por último, ver cuáles fueron los matices existentes en la dinámica interna de la organización subversiva. Si bien no es el tema central de mi propuesta, vamos a considerar la variable de género y de poder. En el caso de las militantes mujeres, su biografía, su modo de incorporación, su militancia, su maternidad e incluso en la forma cómo recuerdan.

3. Preguntas e hipótesis de la investigación

La pregunta de investigación es ¿cómo y por qué la propuesta del PCP-SL se convierte en una opción de adhesión para hombres y mujeres jóvenes sobre todo en el contexto de finales de los ochenta y comienzos de los noventa? La hipótesis para esta pregunta es que en ese periodo de tiempo, 1989-1992, hubo una confluencia de diferentes factores: los factores estructurales, como la crisis económica, social y política que iba en correlato al avance del conflicto armado interno, y los factores ideológicos como la “idea crítica”⁵ del Perú en una fase tardía, el “efecto demostración” construido por el PCP-SL sobre sí mismo, el mito del “sendero ganador”⁶ imaginario que va a empezar a rondar en algunos sectores de la sociedad y, por último, el trabajo político del PCP-SL en las cárceles. Todo estos factores influenciaron en diferentes momentos y grados en las trayectorias biográficas de los jóvenes llevándolos a caminar por distintas opciones, desde el apoliticismo y la indiferencia hasta terminar abrazando las propuestas radicales.

Una segunda pregunta que intentaremos responder es ¿qué diferencias o similitudes existieron entre las motivaciones de los miembros que ingresaron en el periodo 1989-1992 de aquellos que lo hicieron antes de este periodo de tiempo? La hipótesis que manejo es que las diferencias y similitudes de las razones y explicaciones del por qué ingresaron al PCP-SL se fueron construyendo y redefiniéndose en distintos momentos de la guerra, y esto está

⁵ Véase Portocarrero y Oliart, 1989.

⁶ Peralta, 1998, Gonzales, 1993.

relacionado con la variable generacional, los factores materiales, ideológicos y biográficos de los entrevistados.

4. Aproximación metodológica

Para el desarrollo de esta investigación optaré por una metodología cualitativa, porque lo que trato es de reconstruir la vida cotidiana y la subjetividad de los miembros del PCP-SL. A partir del recojo de entrevistas, se puede analizar e interpretar el significado de las acciones de los actores lo cual es el foco central de la investigación. La entrevista, entendida como narrativa, no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino media la propia experiencia y la construcción social de la realidad y, en consecuencia, se genera un conocimiento. El relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico formal (Bolívar, 2002).

En términos metodológicos abordaré este análisis desde las herramientas que nos proporciona la historia oral, en particular la historia biográfica, aunque vista desde una perspectiva etnográfica y de construcción de memorias de la violencia. Así, este abordaje nos permitirá entender de manera precisa cómo se fueron construyendo las sensibilidades, identidades políticas, relaciones sociales de esos jóvenes en las distintas etapas de su permanencia en Sendero Luminoso dentro y fuera de la prisión. Este proyecto espera contribuir a trabajos desarrollados en el Perú sobre la historia radical, y ver al movimiento Sendero Luminoso como parte de nuestra historia, visibilizar y profundizar la comprensión de uno de los actores principales del conflicto armado interno. Asimismo, permitir cuestionar los estereotipos construidos hasta el día de hoy sobre los militantes de Sendero Luminoso, a quienes se le ha dado un rostro principalmente andino, y no como un movimiento con una base social y culturalmente diversa con rasgos propiamente peruanos. Se trata en resumen, de historizar y contextualizar las prácticas cotidianas de los militantes de SL en un periodo que no ha sido estudiado lo suficiente.

Por mucho tiempo, sobre todo en el siglo XIX, se tuvo desconfianza de las evidencias que se hallaban producto de la tradición oral o testimonios personales, y más bien hubo una sobre valoración en las fuentes escritas de hechos sobre todo de índole político, acontecimientos diplomáticos o de hechos bélicos. Tiempo después, sobre todo en el siglo XX luego de las guerras mundiales, la historia y luego las ciencias sociales modificarían su jerarquía de fuentes y lo ampliaron las perspectivas científicas (Aceves: 1993).

El recojo del testimonio biográfico de mis entrevistados, me exige tener en cuenta lo dicho por Dubar y Demaziere (1997) al señalar que el uso de las entrevistas es habitual para el recojo de información, para establecer hechos y tratar de obtener información lo más auténticos posible. Sin embargo, los autores señalan que una entrevista no entrega hechos sino palabras y, por lo tanto, existe una estrecha relación entre el discurso y su autoría.

Diferentes autores han señalado que los relatos de vida y las autobiografías son discursos unilineales y no uniformes en la cual se yuxtaponen variados y dispares elementos discursivos. La entrevista no se limita a la narración de una trayectoria de vida sino se deben cotejar con otros elementos como las expresiones de sentimientos, valoraciones, opiniones, junto a relatos de acontecimientos que se asumen como verídicos y objetivos (Devillard: 2004). Asimismo, Cornejo (2008) señala que el investigador debe tener clara la idea que los relatos de vida “no son ni la vida misma, ni la historia misma”, sino una reconstrucción realizada del entrevistado desde el momento mismo en que da la narración y que, a la vez, es afectada por las influencias contextuales del momento de la entrevista.

Por su parte, Bertaux (1997) plantea que los relatos de vida pueden cumplir diferentes funciones: una función exploratoria, analítica y verificativa, y finalmente una función expresiva en el estadio de síntesis. La exploratoria implica el recojo de entrevistas sin una pretensión de que estas sean completas sino un medio para entrar en un campo nuevo e identificar los procesos esenciales, los rasgos estructurales más relevante y los ejes centrales. Luego de esto se puede pasar a una utilización intensiva, quiere decir, centrada sobre algún aspecto que sea objeto de estudio en profundidad.

Un segundo momento es la función analítica, cuyo objetivo ya no es explorar sino analizar. El investigador, a partir de sus observaciones, empieza a encontrar repeticiones de un relato de vida a otro al momento de señalar ya sea al describir un fenómeno, anécdota, actitud o segmento de trayectorias de vida. Estas repeticiones no deben dejarse de lado porque es a partir de ellas que el investigador debe hacer una teorización de la misma. Es allí donde aparece el objeto sociológico “*una norma, una obligación social, un papel a desempeñar, un proceso, el efecto de una relación estructural*” y que se desprendería de lo social y no de lo psicológico, de un ámbito colectivo y de lo individual, y que evidencia que se ha llegado a un primer nivel de saturación: finalmente se tiene la seguridad de haber identificado un fenómeno social que se expresa a través de los relatos de vida. Por último, está la función expresiva, y está relacionado con la manera de (re)escribir los relatos de vida pero que permitan transmitir de manera simple pero fielmente lo relatado.

Pierre Bourdieu contribuyó al enriquecimiento teórico y metodológico sobre todo para aquellos que hacen investigación social con base en entrevistas orales. Los estudios de historia oral en las últimas décadas demandan una dosis de reflexividad por parte de los investigadores sociales, una reflexión sobre la función de la entrevistas en la producción de los datos sobre todo cuando de entrevistas se trata. Una primera es la crítica al subjetivismo en la producción de la historia oral, segundo la crítica a los procesos de construcción del dato social a partir de las entrevistas biográficas.

En su obra *La Misericordia del mundo*, Bourdieu (1993) planteó su enfoque epistemológico y metodológico y la necesidad de la *reflexividad refleja*, “fundada sobre un ‘oficio’, un ‘ojo sociológico’, que implica, al realizar la entrevista, una constante vigilancia al análisis sobre el efecto de la estructura social sobre la entrevista. Señala también reflexionar sobre la carga de la violencia simbólica no solo al momento de realizar la entrevista sino también desde el diseño y análisis. Esto lleva a los investigadores a establecer cuatro objetivos al momento de trabajar las entrevistas: uno, comprender el punto de vista subjetivo y su interpretación de los agentes sociales; dos, identificar las ideas y representaciones comunes y los esquemas sobre la cual se organizan; tres, reconstruir los hechos; y cuatro, reunir la información necesaria para contextualizar, comprender y explicar la práctica presente.

Este proyecto espera contribuir a trabajos desarrollados en el Perú sobre la historia radical, y ver al movimiento Sendero Luminoso como parte de nuestra historia. Se ha avanzado con la CVR en la recuperación de la memoria de quienes fueron considerados víctimas de conflicto armado. De lo que se trata en esta investigación es de visibilizar y profundizar la comprensión de uno de los actores principales del conflicto.

Por último, conocer desde los mismos actores, sus razones, sus voces, su versión del conflicto armado y conocer más de cerca su subjetividad, ver los matices existentes en la dinámica interna con la organización desde las variables generacional, educativo, procedencia geográfica y de género. Si bien no es el tema central de mi propuesta, vamos hacer cuidadoso en la variable de género, porque atraviesa, en el caso de la militantes mujeres, su biografía, su modo de vivir la prisión, su militancia, su subjetividad y cotidianidad y la forma como lo recuerdan (Jelin, 2001).

5. *Las entrevistas y la selección de casos*

Para la realización de la investigación se utilizó entrevistas que fueron realizadas en dos momentos entre 2005-2006 y entre setiembre de 2007 y mayo de 2008. En total se realizaron 30 entrevistas y se recogió información a partir de un cuestionario de preguntas dividido en bloques.

Las entrevistas en el primer periodo 2005-2006 corresponden a tres ex presos que tuvieron vinculación con el PCP-SL y que salieron en libertad luego de cumplir su condena. En el segundo periodo se llevó a cabo un total de 27 entrevistas entre hombres y mujeres de los penales de Canto Grande y de Chorrillos.

En el caso de los entrevistados del primer grupo se trataban de personas que habían podido reinsertarse a la sociedad con un trabajo estable, con horarios establecidos y con pocos espacios libres para el desarrollo de las entrevistas lo que implicó una de las limitaciones para el desarrollo de la investigación.

Muchas veces se tuvo que cancelar la entrevista y reprogramarla con la posibilidad incierta, sin embargo se pudieron concretar pero con dificultades sobre todo de tiempo. Había pasado un año y sólo había podido entrevistar a tres personas. Estas dificultades presentadas en la primera etapa del trabajo, me llevaron a tomar la decisión de visitar las prisiones. De esta manera, aseguraba la realización de las entrevistas. Los que participaron de la primera parte me ayudaron dándome nombres de las personas a las que contactaría dentro de la cárcel.

En mayo del 2007 visité a los internos que purgan pena por el delito de terrorismo en el Penal de Canto Grande ubicado en el distrito de San Juan de Lurigancho. Mis contactos me dieron los datos de un estudiante de San Marcos que ya tenía varios años preso, yo lo iría a visitar para explicarle mi interés de realización de una investigación que diera cuenta, a partir de sus relatos, de cuáles fueron las motivaciones que lo llevaron a ingresar a Sendero Luminoso. Sabía las implicancias de trabajar este tema, porque tratándose de personas que están más de diez años presos las respuestas no dejarían de tener un fuerte componente político producto de la ideología y de los años transcurridos, suficientes como para construir todo un discurso estructurado que justificara su decisión. Sin embargo, las entrevistas me permitirían señalar las líneas que estructuran sus motivaciones.

Las primeras visitas sirvieron para establecer los contactos. La persona a la que visite primero no participó de la investigación pero me ayudó a conversar con los delegados del pabellón con los que conversaría sobre la investigación a realizar. Estaban interesados en la investigación porque era una oportunidad de plantear, desde su posición, lo que los motivó a participar en la “lucha armada”. Luego de varias visitas y de haber revisado conjuntamente el cuestionario que aplicaría dieron la autorización para la realización de las entrevistas. Para ello, me agencí del instrumento necesario para poder registrar sus relatos, una grabadora digital que saldría del penal al término de las entrevistas.

Sin embargo, cuando todo ya estaba preparado y autorizado, llegó la contraorden. César, delegado del pabellón y designado para tratar los asuntos de la investigación conmigo, me dijo que la investigación no se realizaría y que lamentaba la situación pero que esto era una “directiva de arriba”. Si yo quería una autorización tendría que ir al penal de mujeres a conversar con ellas. Pues bien, pedí el nombre de la delegada a quien debía de visitar, era la primera vez que iba al penal de mujeres, era junio del 2007.

Una vez en el penal de mujeres, me dirigí al pabellón 1B y fui recibido por una interna quien me saludó como lo hace con todas las visitas, un apretón de mano y una sonrisa. Me preguntaron a quién venía a visitar y le dije el nombre de la delegada. Me indicaron que debía a subir a un ambiente grande de unos treinta metros cuadrados del segundo piso, que había sido acondicionado con mesas y sillas para las visitas. Una vez allí, me invitaron a sentarme mientras que otra interna, rápidamente, me ofrecía un café mientras esperaba. La interna que me recibió se retiró, no sin antes dejarme con otra interna quien, muy amablemente, me preguntaba sobre cuestiones de la actualidad nacional y la posición de la organización.

Luego de unos 10 minutos la delegada llega a mi encuentro, era una señora madura, me saludó y empezamos a conversar. Ella me comunicó que la investigación no se realizaría porque no estaba claro cuál sería el uso real que se le daría a la entrevistas. Esta desconfianza súbita fue debido a la experiencia del uso que se hizo de los testimonios otorgados de manera voluntaria a la Comisión de la Verdad que, según ellos, fueron utilizados como pruebas incriminatorias para establecer la pertenencia de los procesados a la organización terrorista Sendero Luminoso en los nuevos juicios que se realizaron a decenas de internos luego de que se anularan los anteriores por falta garantías legales. Sabía que esta decisión tomada por la organización, no sería revertida en esta primera visita.

Tres meses después y luego de varias visitas, conversaciones, revisión del cuestionario de preguntas se me autorizó la realización de las entrevistas. Las internas mujeres serían las primeras en ser entrevistadas. La delegada, designada para tratar conmigo, se encargarían de conversar y preguntar a las internas que estuviesen dispuestas a colaborar con mi investigación, a las cuales se les daría el cuestionario de preguntas para que puedan armar sus respuestas. Así, de setiembre del 2007 a mayo del 2008 se realizaron las entrevistas en los penales Miguel Castro Castro y en el de Mujeres de Chorrillos. En total entrevisté a 27 miembros que reconocieron su participación en Sendero Luminoso.

Las visitas las realicé los días domingos de manera alternada cada semana. Las mayores dificultades para la realización de las entrevistas las encontré en las cárceles de varones.

En el caso de las mujeres, era recibido por la delegada u otra representante de la delegada que sabía de mi llegada. Inmediatamente me invitaban a subir y me acomodaban en un lugar dentro del salón donde recibían la visita de familiares y amigos. El ambiente era sencillo, grande y con varias mesas largas en donde se podían sentar varias internas y visitas a la vez. También había algunas mesas más individuales para las internas que quisiesen hablar cuestiones más personales con su visita, antes de pasar a una conversación con el resto del grupo. A mí me ubicaron allí, en un rincón de ese ambiente que contaba con una mesa y dos sillas.

En el caso de las entrevistas realizadas en el penal de varones Miguel Castro Castro se desarrollaron bajo otra dinámica distinta al de las mujeres. Luego de ingresar al penal y de pasar por las diferentes revisiones a cargo del personal policial y luego por los efectivos del Instituto Nacional Penitenciario (INPE), era recibido por un interno en la puerta de ingreso del pasadizo, largo y amplio, que llevaba hacia los pabellones. Ya en el pabellón de los “internos políticos”, como se le conoce, me reunía con el delegado y conversábamos lo que haría ese

día, él me decía que podía ir a buscar a mis entrevistados porque ellos ya sabían de la entrevista, y que cualquier cosa le avisara.

Una primera limitación es que no tenía ni el espacio, las mesas y las sillas que sí había en el penal de mujeres. Aquí yo debía buscar a mi objeto de estudio, preguntando en qué piso y celda o “ambiente” vivía. A veces lo encontraba pero la mayoría de veces estaba en otras actividades, ya sea haciendo deporte, recibiendo su visita o realizando actividades colectivas como la preparación de alimentos o recepción de la visita, vigilancia, entre otros. Al instante de poder retenerlo por un momento, le comentaba que venía de parte del delegado del pabellón para hacerle una entrevista. Luego de eso accedían pero debía de esperar a que se desocupara, algunas veces tenía resultados, otras veces no.

Las entrevistas fueron realizadas en sus ambientes con una radio prendida, con el propósito de que no se escuchara en el pasadizo lo que conversábamos, ya sea por el personal del INPE que hacía su ronda o por los demás internos. En ocasiones, la conversación se realizaba en un lugar del patio del pabellón. El lugar siempre quedaba a criterio del entrevistado y en dónde se sintiera más cómodo.

Capítulo II

Contextualizando la violencia política en el Perú

1. Breve historia del PCP-SL y el conflicto armado interno

A fines de la década de 1970, el Partido Comunista del Perú-SL era vista, dentro de las familia de partidos maoístas, como el “pariente pobre provinciano” que buscó convertirse en el legítimo Partido Comunista del Perú tratando de remontar su linaje hasta José Carlos Mariátegui, conformado por una militancia procedente de las universidades que fue consolidada durante el gobierno militar y que consideraba la lucha armada como la única garantía de alcanzar el poder.⁷ (Hinojosa: 1999) No superaban los 70 miembros cuando se constituyó como el PCP-SL, 12 en Ayacucho y 51 en el resto del país, y había pasado por varios procesos de división y depuración ideológicas dentro de la tradición marxista-leninista desde su fundación por Mariátegui en 1930. (CVR: Tomo II)

Entre 1930 y 1950, el PCP no tuvo mucho protagonismo y fue un actor secundario en la política peruana. En la década de 1960, la polémica chino-soviético influyó en la división de la izquierda peruana. Por un lado, estaba el Partido Comunista del Perú-Unidad, manteniendo arraigo en bases sindicales, obreras principalmente, y con filiación al Partido Comunista Soviético. Y, por el otro, el Partido Comunista del Perú-Bandera Roja, quienes mantuvieron influencia en las juventudes del partido, cuadros magisteriales y núcleos de campesinos y con filiación con el Partido Comunista Chino.

La escisión no concluyó allí. Los maoístas se dividieron aún más. Los jóvenes del nuevo Partido Bandera Roja, junto a un numeroso sector de bases del magisterio formaron el Partido Comunista del Perú Patria Roja. Guzmán tomó partido por el PCP-Bandera Roja, dirigió el Comité Regional José Carlos

⁷ Véase Hinojosa, Iván, “Sobre parientes pobres y nuevos ricos” En: Stern, Steve, *Los Senderos insólitos del Perú*. IEP-UNSCH 1999.

Mariátegui y conformó la “fracción roja” hasta finales de la década de 1960 que decide formar el PCP-SL y expulsar a Saturnino Paredes, Secretario General del Partido, y empezar la reconstitución siguiendo el legado de Mariátegui y Mao Tse Tung. Elena Ipagaguirre, la segunda dirigente más importante del PCP-SL y miembro del Comité Permanente Histórico, en una entrevista que realizamos junto a otro investigador del IEP, nos da luces de cómo era el contexto de las luchas internas al interior del Partido:

Saturnino empieza a sentirse desplazado, no obstante el 65 libra una lucha interna fuerte por saber cuál iba a ser la línea y la dirección del Partido. Los que eran de Patria Roja, que en ese tiempo era Juventud Comunista también se uniría a nosotros. Yo era joven y no tenía una incorporación completa. La JC se va a incorporar a la posición de Abimael que en ese momento era el segundo como secretario del Comité de Organización, tercero era Sergio, y Saturnino era el que encabezaba. Su base era un contingente significativo del norte, Ancash y Cajamarca y una parte de la CCP en Huancavelica. Nosotros teníamos el apoyo de Arequipa y Huancayo. Se van a formar tres facciones, el grupo Chinkang, que fueron los que hicieron su juramento en las montañas Chinkang cuando viajaron a China que luego fue Patria Roja. La juventud comunista llama a Abimael para dar golpe a Saturnino... Saturnino fue cuestionado porque no asume el desarrollo pleno del marxismo-leninismo-maoísmo. Él era abogado de la clase media baja que con su esfuerzo se había formado, pero su entusiasmo no llegó a maduración para encabezar un proceso revolucionario. Cuando era secretario decía “yo me siento mal” y cometía barbaridades “Belaúnde representa la izquierda en el Perú” porque representa los intereses de la burguesía nacional y votó por Belaúnde, grave error político. Patria Roja se juntaba con nosotros, pero uno dentro del Partido no puede hacer acciones anti partidos y Abimael libra la lucha pero adentro, si hay que derrocarlo es dentro. Cuando uno es milite se le debe a la célula y se trata de manera orgánica, en la célula, con tu secretario y así hasta

llegar al nivel central. Si uno conspira se pone al margen, la lucha tiene que ser dentro del partido planteando posiciones...Desde entonces, Abimael, "del 69 al 76 guió al Partido con la política estratégica de "Reconstitución del Partido para la guerra popular... Hemos estudiado, mientras que la posición de Saturnino Paredes decía que era reformista porque nacionalizaba el petróleo, similar a la posición de PC unidad que decía que era reformista. Eso agudizó las contradicciones, luego vino la represión del régimen y los presos y vino los años 70 y voló todo ¿qué hacemos? Un nuevo partido o tomamos las banderas de Mariátegui y la interpretamos a nuestra manera con maoísmo."⁸

Dentro de este periodo, en la organización se conforma el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui y realizan estudios exhaustivos y exegético de los clásicos marxistas y la obras de José Carlos Mariátegui (CVR, 2003, t II), constituyó los organismo generados, que se caracterizaban por ser núcleos pequeños ideologizados y con sujeción orgánica al partido. Fueron conformados el Movimiento Clasista Barrial, el Movimiento Femenino Popular, el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas y el Movimiento de Campesinos Pobre.

Nosotros estudiábamos los documentos de la Punta del Este y teníamos relación con algunos ministerios y nos proporcionaron los acuerdos a los que llegó la reunión y el contenido, los estilos y regímenes tipo militar y que los iba a impulsar en América Latina para saber qué es lo que se busca. El 68 lo sacaron a Belaúnde y entró Velasco, nosotros comenzamos analizar el año 68, antes el carácter de Belaunde y ahora el carácter de Velasco. Saturnino no estaba de acuerdo con nuestro planteamiento de fascista y corporativo, el planteó de que era reformista y nacionalista lo cual nosotros no podíamos apoyar esa posición. Hemos analizado muchísimo, justo ahí se me incorporó. El estudio era ver el

⁸ Entrevista realizada con Antonio Zapata el 2011

carácter del régimen de Velasco y de lo que significaba. Nosotros a diferencia de Saturnino Paredes planteamos que SINAMOS era fascista-corporativo y que se sustentaba en dos planes, el plan Túpac Amaru y plan Inca y yo analicé los dos planes, también analice la ley de educación y fui parte del grupo de profesores que estudiamos, también vimos el tema agrario y dijimos que era una movilización de masas de corte fascista tipo Alemania...73, 74, 75 fue un periodo de construcción y desarrollo de los organismos generados. El campesino había cobrado un desarrollo inesperado fuerte. El 74 se produce la invasión de Vanguardia en Andahuaylas, la declaración de... (...), y fue en áreas en la que nosotros teníamos bastante influencia lo que quiere decir que otros habían avanzado en su trabajo. Luego el trabajo femenino, cuando acuerdan el año internacional de la mujer en setiembre de 1974, eso a nosotros nos permite construir a nivel nacional el Movimiento Femenino Popular y nos permite construir porque teníamos algo pequeño en Ayacucho. En el año 75 todo este trabajo nos permite llegar a todos los frentes, obreros, campesinos, femenino, juvenil, intelectual y teníamos entre 800 a 1000 personas, ese era nuestro salto.

Terminado su período de “reconstitución”⁹, entre 1976 y 1979, el PCP-SL aplicó la estrategia “Culminar la Reconstitución y Sentar Bases” para el inicio de la lucha armada. Dentro de este periodo se llevaría intensas luchas internas contra las líneas “derechista” e izquierdistas” opositoras al inicio de la guerra, a la vez que cohesionaba internamente a sus militantes con documentos y que algunos de ellos se encuentran en la internet.¹⁰

⁹ Este proceso de “reconstitución” se caracterizó por las luchas internas, divisiones y expulsiones entre las líneas existentes el interior del Partido Comunista del Perú. Abimael Guzmán terminó “derrotando y aplastando” a todas las líneas contrarias que se oponían a su principal objetivo del inicio de la lucha armada “ILA 80”. Para ese período véase Gorriti, 1990; Degregori, 1990c; PCP, 1988; Hinojosa, 1999; Manrique, 2002; Benedicto Jiménez, 2000 y IFCVR: 2003 Tomo II, cap. 1. Los actores de la guerra.

¹⁰ Véase: “Sobre tres capítulos de nuestra historia”; “Por la nueva bandera”, “Desarrollemos la creciente protesta popular”, “Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora”, “Hacia la guerra de guerrillas” y “Somos los iniciadores”. Website: <http://www.cedema.org>

2. *El conflicto armado interno (1980-2000)*

Luego del proceso de reconstitución, caracterizado por las divisiones, expulsiones y debates acerca del trabajo político, ideológico y militar, el PCP-SL decide iniciar la guerra el 17 de mayo de 1980. La quema de las ánforas en la localidad de Chuschi en la región de Ayacucho, en mayo de 1980, y el ataque en el mes junio a la Municipalidad del distrito de San Martín de Porres en Lima con bombas molotov fueron las acciones emblemáticas de este primer momento denominada por la CVR como “inicio de la violencia armada” (CVR 2003). Nadie se imaginaba que el conflicto terminaría 13 años después, dejando un saldo aproximado de 69,280 muertos, además de las graves secuelas producto de la violencia.

Posteriormente, entre enero de 1983 y junio de 1986, el conflicto armado interno pasó a un segundo periodo de “militarización del conflicto” con el ingreso de las Fuerzas Armadas y derrota del PCP-SL en las regiones de Ayacucho, Huancavelica y Pasco. Otros hechos resaltantes fue la constitución de los Comandos Políticos Militares para la conducción de la respuesta estatal al problema subversivo, y la creación, por parte del PCP-SL, del Ejército Guerrillero Popular; asimismo, se recordaría este periodo por las masacre a poblaciones de campesinos y que luego se convertirían en algunos de los casos más emblemáticos de violación de derechos humanos CVR (2003).¹¹

Para julio de 1986, la lucha armada entró a un tercer periodo denominado “el despliegue nacional” (CVR: 2003), que implicó cambios en el escenario de la guerra. Las fuerzas armadas tomaron el control de las áreas rurales sobre todo en la región sur central, mientras que el PCP-SL expandió el conflicto en Lima. Este último hecho se debió a la lucha desarrollada por los comités de

¹¹ Algunos casos emblemáticos de violaciones masivas a los derechos humanos atribuidos a las fuerzas del orden como los de Socos (sinchis de la ex GC, noviembre 1983), Pucayacu (infantes de Marina, agosto de 1984) y Accomarca (infantería del Ejército, agosto de 1985). Por el lado de Sendero Luminoso, los casos principales de este tipo que se le atribuyen son los de Lucanamarca y Huancasancos (abril de 1983). Véase, CVR, Tomo I.

autodefensa campesina, que hicieron que Sendero Luminoso se replegara hacia las ciudades.¹² Asimismo, el conflicto se expandió a otras zonas: la región central, el nororiente y sur andino.

A finales de la década de 1980, la guerra no sólo se había mantenido y expandido a otras áreas sino que se desarrolló sobre todo en las zonas urbanas, principalmente Lima. Entre los meses de marzo de 1989 y setiembre de 1992¹³ el conflicto entró a un cuarto momento, el de “crisis extrema: ofensiva subversiva y contraofensiva estatal” (CVR: 2003). Sendero Luminoso planteó que la guerra estaba entrando en el “equilibrio estratégico”: segunda etapa dentro de la estrategia maoísta de “guerra prolongada”, y señal de que la “conquista del poder” estaba próxima.¹⁴

Finalmente, en septiembre de 1992, el PCP-SL recibiría uno de los golpes más letales desde 1980, cuando fue capturado Abimael Guzmán Reynoso, “presidente Gonzalo” jefatura máxima del Partido Comunista del Perú, y junto a él fueron detenidos los más altos y experimentados dirigentes de la dirección central. Este hecho significó no sólo un retroceso sostenido en el número de acciones armadas, sino su derrota política y militar.

La captura de los dirigentes históricos marcó el comienzo de la etapa final del conflicto denominada “declive de la acción subversiva, autoritarismo y corrupción”, a partir de septiembre de 1992 hasta noviembre de 2000. Los hechos resaltantes en este periodo fueron las peticiones de “conversaciones de paz” solicitadas desde la cárcel por Abimael Guzmán, al Estado Peruano en los meses de setiembre y octubre 1993; la posterior división de la organización subversiva en 1994, mientras que por el lado de los vencedores se explotó

¹² Sobre la lucha entre rondas campesinas y Sendero Luminoso véase: Degregori et al. 1996; Starn, 1991, 1996 y el Informe Final de la CVR: 2003 Tomo II, cap. 1, Punto 5.

¹³ El PCP decide nuevamente recuperar las zonas en las que anteriormente había tenido fuerte presencia, pero la relación se volvió exigente, intolerante y más violenta que termino con la expulsión de sendero del campo CVR, 2003, tomo I.

¹⁴ Véase PCP, En “Conmemoración Del 40 Aniversario de la Revolución China” (1989), “¡Que el Equilibrio remezca mas el país!”, (1991); “Sobre las dos colinas”, (1991). <http://www.cedema.org.pe>

mediáticamente el problema subversivo para garantizar la perpetuación del régimen autoritario de Alberto Fujimori. (CVR, 2003)

Estos fueron los periodos por los que atravesó el conflicto armado en el país. En todo ese tiempo, el PCP-SL necesitó de todo un trabajo político y organizativo para aumentar sus fuerzas y reponer a los miembros que iban cayendo presos o muertos productos de los enfrentamientos y para ellos diseñó una “máquina de guerra” para lograr sus objetivos. ¿Cómo pudo una organización de este tipo construir una base social durante más de doce años? ¿Sólo a base coacción y amenaza? ¿Fue para algunos la novedad del momento o la única última salida ante la situación insostenible del país? Son varias interrogantes con intentaremos contestar en las siguientes páginas.

3. Estructura orgánica

Para el inicio y desarrollo del conflicto armado el PCP-SL construyó una organización con una estructura particular, lo que le permitió un desenvolvimiento planificado de sus acciones armadas. La dirección nacional se encargó de dotarla de una base ideológica basada en el “marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo”. Y fue considerado un “aporte”, un “desarrollo” sobre la “construcción del partido” a la “revolución proletaria mundial”... De esta manera, se distanciaban y marcaban diferencias con la forma de estructuras de los demás partidos de izquierda calificados de “revisionistas”. Con ello querían reafirmar y dejar en claro su condición de ser los únicos y auténticos continuadores del legado de las “Marx, Lenin y Mao” y de Mariátegui.

PCP-SL estaba conformado por el nivel de Partido, el Ejército Guerrillero Popular (EGP) y el Frente, cada uno de ellos con sus respectivos compartimientos, todos ellos estaban organizados de manera concéntrica en donde el nivel de Partido era los elementos centrales y alrededor estaba el Ejército y el Frente, a la vez cada uno de ellos tenía diferentes organismos. El

Partido lo conformaban los organismos de dirección¹⁵ y los aparatos centrales.¹⁶ El Ejército, lo conformaban las fuerzas principal, local y de base y cada una de ellas con tareas y formas específicas de desenvolvimiento y ejecución de las directivas de los niveles superiores tanto en el campo como en la ciudad. Finalmente, el Frente, conformado por los “organismos generados” y estaban encargado de la organización y movilización de los distintos sectores de la sociedad.

En Lima, el encargado de planificar y desarrollar las acciones fue en un primer momento el Comité Metropolitano¹⁷ pero luego la responsabilidad sería compartida con Socorro Popular (SOPO). En sus inicios SOPO fue un organismo generado¹⁸ dentro de la estructura organizativa del PCP-SL, pero en menos de 5 años entre 1986 y 1990 pasó a convertirse en uno de los aparatos centrales del PCP-SL, superando de esta manera las expectativas de Abimael en cuanto al trabajado partidario y militar de SL en Lima. La organización del PCP-SL estaba estructurada como una pirámide, con tres niveles que iban descendiendo: el Partido conformado el comité de célula de dirección hasta los militantes, el Ejército conformado por las milicias y los destacamentos, y el Frente integrado por los apoyos y contactos (Jiménez, 2000).

¹⁵ Comité Central, El Buro Político, la Dirección Central, la Comisión Militar, el Departamento Central, el Comité Permanente Histórico y la Presidencia del Partido. Véase, Jiménez, 2000.

¹⁶ Lo conforman el Departamento de Logística, el Grupo de Trabajo Especial, el Departamento de Propaganda, el grupo de Apoyo Partidario, el Departamento de Apoyo Organizativo, el Grupo Intelectual Popular El grupo de Trabajo especial en las cárceles, el grupo de trabajo Internacional, el comité Fundamental Socorro Popular del Perú, el departamento de Seguridad. *Ibíd.*

¹⁷ En 1984, el «Metro» estaba constituido por la célula de dirección y tres comités zonales: este, oeste y centro. Hubo dos destacamentos: el especial, que realizaba sus acciones en la zona este de Lima; y el del centro. Como organismos generados estaban el Movimiento Intelectuales Populares, el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas, el Movimiento Clasista Barrial y el Movimiento Juvenil. CVR (2003) tomo II, Cap. 1. El Partido Comunista del Perú. Y sobre los problemas del Comité Metropolitano véase en, JIMENEZ, Benedicto, *Inicio, desarrollo y ocaso del Terrorismo en el Perú*. La estructura orgánica de Sendero Luminoso, punto 4. Los organismos intermedios f. El Comité Metropolitano.

¹⁸ Socorro Popular aparece como organismo generado en 1982 y estaba encargado de la defensa legal de los acusados de terrorismo y el apoyo a los presos y a sus familiares, pero es recién en 1985 que, por acuerdo de la Dirección Central diera cumplimiento a la consigna de que “todos los organismos generados deberían trabajar en función de la Guerra popular” SOPO elabora un plan para militarizar su estructura, creando sus propios destacamentos y milicias. *Ibíd.*, p 338, 552-554.

4. El PCP-SL en Lima y el contexto de los jóvenes

Para entender la importancia de Lima dentro de los planes del PCP-SL, debemos ver sus antecedentes y el contexto regional en la que se desarrolló. Desde mediados del siglo pasado Lima empezó a sufrir acelerados procesos de urbanización y modernización. De 9.4% de la población nacional en 1940, Lima Metropolitana pasó a concentrar en 1993 un 28.4%, es decir, unos 6.5 millones de habitantes, la tercera parte de la población nacional. De ese total, el 38% de la población era de origen migrante y fue instalándose en los denominados “conos”¹⁹ que se convirtieron posteriormente en los lugares de residencia y levantamiento de nuevos barrios. (CVR: 2003)

Cuadro N° 1
Proporción de la población de Lima Metropolitana
respecto a la población total del país

	POBLACIÓN NACIONAL	POBLACIÓN LM	LM RESPECTO AL PAÍS (%)
1940	7023111	661508	9%
1961	10420357	1901927	18%
1972	14121564	3418452	24%
1981	17762231	4835793	27%
1993	22639443	6434323	28%

Fuente: INEI, Lima Metropolitana, perfil demográfico, 1996.

Cuadro N° 2
Población de los conos de Lima Metropolitana en 1993

	En %
Cono este	46.1
Cono Sur	27.3
Cono Norte	26.6
Total	100

Fuente: CVR Tomo IV

Asimismo, en las décadas de los años cincuenta y sesenta, se fundarían los “barrios marginales” o barriadas, llamados posteriormente Asentamientos

¹⁹ Actualmente denominados Lima Norte, Sur, Este.

Humanos, que crecieron drásticamente de forma heterogénea y no planificada entre los años de 1960 a 1990. Frente a ello, el Estado mostró incapacidad para poder satisfacer las demandas de solución a los problemas de vivienda, servicios y generación de empleo. A esta ya difícil situación se añadió la crisis económica y el quiebre de los mecanismos mediadores tradicionales entre Estado y sociedad a partir de la segunda mitad de la década de 1980. El PCP-SL y el MRTA no tuvieron dificultades para realizar sus acciones organizativas y operativas, especialmente después de 1988 (CVR: 2003).

El crecimiento demográfico estuvo acompañado con el ascenso de la pobreza urbana y la reducción de los ingresos. En 1970 sólo el 37% de los pobres residían en las ciudades, hacia fines de los ochenta esta tasa superaba el 50%.

Cuadro 3.
Lima Metropolitana 1940-1993: evolución de la población en los Pueblos Jóvenes

AÑOS	LIMA METROPOLITANA	POBLACIÓN LM	LM RESPECTO AL PAÍS (%)
1956	1397000	119886	8%
1961	1845910	316829	17%
1970	2972787	761755	26%
1981	4608010	1171800	26%
1993	6343323	3500000	35%

Fuente: INEI, Lima Metropolitana, perfil demográfico, 1996.

Los niveles de vida se deterioraron progresivamente. En 1976 el 53% de la población se encontraba en la línea de pobreza y el 25% bajo la línea de indigencia. Para 1986 los porcentajes se elevaron a 60% y 30%, respectivamente. La población en ese entonces era pobre y relativamente educada lo que se traduce en el incremento de aspiraciones de los individuos, pero si estas aspiraciones son frustradas, en una sociedad que concibe la educación como instrumento fundamental de movilidad social, la frustración se convierte en un campo abonado para la aspiración de violencia social. Aquí el

detonante se encuentra en el plano ideológico y ya no en el de la economía (Gonzáles: 1991).

La desigualdad y la fragmentación distributiva en el Perú en esos años generaron frustraciones en las aspiraciones de movilidad social, sobre todo entre los jóvenes que buscan ocupación y altos ingresos. En consecuencia, al no lograr satisfacer sus aspiraciones, tienen tres caminos: a) irse del Perú; b) tener ocupaciones precarias, entrar en actividades ilegales como la producción de coca y sus derivados, o el contrabando; o c) finalmente, como es el caso de muchos jóvenes frustrados, pobres y educados, ser captados por Sendero Luminoso o el MRTA. Ninguna de estas hipótesis podría, por sí sola, explicar la violencia. En su conjunto: pobreza con educación más desigualdad distributiva, más inestabilidad macroeconómica y política, son una sumatoria que fácilmente llega a la violencia, sobre todo si se involucran factores extraeconómicos. (Gonzáles: 1991)

Estos procesos de cambio provocaron una radicalización de las clases populares convirtiéndose luego en el rasgo característico y dinámica de la sociedad (Chávez: 1985). Uno de los primeros factores que contribuyeron a la radicalización fue la intensificación de la migración rural y andina. Esto generó, por un lado, una mayor presión demográfica de población cada vez más joven en promedio en los centros urbanos, y por el otro lado una acumulación de experiencia ocupacional urbana, articulada con formas culturales que alientan y refuerzan expectativas muy difíciles de satisfacer en su mundo de origen.

Esta radicalización pasó por dos momentos. Un primer momento de radicalismo lo podemos encontrar desde inicios hasta mediados de la década de 1970. Una segunda y más fuerte oleada de radicalización se inició desde mediados de la década de 1970 cuando se fueron cerrando las vías de movilidad ocupacional y de ingresos. La organización social fue su rasgo característico.

La primera oleada de radicalización se caracterizó por una elevada participación institucional de la juventud y por la racionalidad de las demandas y de los medios de acción, a diferencia de la segunda que estuvo bloqueada económica y socialmente (Cotler: 1986).

Un segundo proceso fue la modificación de la estructura tradicional radicalmente transformada con las reformas de la década de 1970 y que afectó sobre todo a los grupos oligárquicos. Este cambio modificó las relaciones entre clases sociales y las relaciones del conjunto de la población del estado. Las clases medias y clases populares emergentes logran una mayor presencia en la vida nacional y buscan cambios sustanciales. Tercero, la eliminación de la oligarquía acarrió la apertura al sistema político a otros partidos de base popular, como es el caso del APRA y de los partidos y frentes de izquierda. Esto dio origen a una participación cada vez más intensa de la juventud en la vida política nacional, y más aún cuando se otorgó el voto a los jóvenes a partir de los 18 años en la Constitución de 1979. Cuarto, el crecimiento del movimiento sindical y de los movimientos populares articulados sobre todo con partidos de izquierda. Y por último, la crisis económica que afectó gravemente a las clases populares.

Así, los diferentes procesos atravesados por la capital: masivas migraciones y procesos de urbanización desordenados, deterioro de las condiciones de vida, pobreza, ausencia del Estado y luego las posteriores crisis ahondaron las desigualdades y escisiones haciendo a la población más proclive a la adopción de discursos radicales, terminaron por construir un escenario inflamable para propuestas como la de Sendero Luminoso tuvieran llegadas en sectores de la población como la única salida ante la difícil situación. Lima reunía todas las condiciones necesarias para convertirse en el escenario perfecto para continuar el desenvolvimiento de la guerra interna, y paradójicamente para la derrota del mismo.

Desde del inicio del conflicto armado, la ciudad de Lima tuvo una importancia fundamental para los objetivos del PCP-SL. Debido a los antecedentes anteriormente descritos, así como el centralismo –una de las pocas instituciones que funcionan a la perfección en el país- y el factor demográfico que iba en ascenso. Dentro de la estrategia de Sendero Luminoso, Lima fue considerada una excelente caja de resonancia nacional e internacional para la difusión de la “guerra popular”. De igual forma, se convirtió en un espacio para la movilización, incorporación y formación de cuadros y militantes necesarios para la guerra, no sólo para el trabajo político y militar en la ciudad sino para ser luego “desplazados al campo”²⁰.

La importancia de Lima la podemos ver en diferentes documentos de la organización, por ejemplo, en mayo de 1990, el documento “¡Elecciones, No! ¡Guerra Popular, si!” reiteraba la necesidad de ampliar la guerra a las zonas costeras y entre ella Lima, capital vulnerable y magnífica caja de resonancia del accionar subversivo:

“... ya desde el 79 sabemos que Lima es la capital de América Latina más vulnerable, tenerlo en cuenta para seguirlos golpeando, y mañana cuando tengamos el Poder en todo el país... Es muy importante preocuparse por las ciudades, tiene que ver con la insurrección; y de no prepararse ésta para la toma de las ciudades, a cumplirse en la parte final de la guerra popular, principalmente de las grandes, se retrasaría la toma del Poder en todo el país. El trabajo en Lima debe desarrollarse más teniendo en cuenta que es la capital. Lima, la capital, con un tercio de la población nacional; macrocefálica capital de una nación oprimida y atrasada, gran concentración de poder económico, político y militar, espejo gigantesco de la crisis general de la sociedad peruana; inmenso tambor de repercusión nacional e internacional; pero a la vez y

²⁰ Algunos de los entrevistados refirieron que ya para los años 90 muchos jóvenes de Lima, principalmente los que habían estado “prisioneros” o aquellos que ya habían sido identificados, eran desplazados al campo.

principalmente centro primordial del proletariado peruano y hogar de hambre y combate de inagotables legiones de masas populares ... Es partiendo de estas características saltantes que se puede juzgar la importancia fundamental y trascendente de librar la guerra popular también en la capital; ... siendo el campo, como sigue siéndolo aún, principal en tanto la ciudad es complemento como está sentado ya en "Esquema de la lucha armada" del 78, sancionado en el VIII Pleno del Comité Central.²¹

A mediados de la década de 1980, el PCP-SL empezó a realizar acciones en Lima de manera más frecuente y de mayor dimensión. El número de acciones subversivas realizadas en la capital entre 1982-1987 fue superior a las cifras que hubo en la región Ayacucho. En los años noventa, el accionar subversivo llegó a abarcar a todos los sectores de la sociedad, desde los asentamientos humanos hasta los distritos residenciales. Pero, es en febrero del año 1991, cuando el PCP planteó que la estrategia maoísta de la Guerra Prolongada había ingresado a un nuevo y segundo momento, el Equilibrio Estratégico²². Para la Comisión de la Verdad el planteamiento de Guzmán no tomaba en cuenta los cambios que se venían produciendo en lo que respecta a la estrategia contrasubversiva desplegada en el campo, tampoco tomaba en cuenta las rebeliones de los campesinos contra el PCP SL y el aumento de los comités de autodefensas armadas por el Estado. (CVR: 2003, Tomo II, p. 68).

Para la organización, el planteamiento del Equilibrio Estratégico se tradujo en convertir a Lima en el escenario principal del conflicto. La estrategia del PCP SL se perfiló en tres objetivos centrales: cercar la ciudad de Lima desde las zonas urbano marginales, usar la ciudad de caja de resonancia y generalizar el terror en todo el ámbito urbano (CVR: 2003). La mayoría de los entrevistados

²¹ Véase en PCP-SL, "¡Elecciones, No! ¡Guerra Popular, sí!, Mayo de 1990. www.sol-rojo.org

²² Según la tesis maoísta de la "guerra prolongada" se desarrolla en tres fases: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. Según la CVR esta afirmación era una "huida hacia adelante" de Abimael Guzmán para acelerar la intervención americana en el conflicto armado, para otros una realidad verosímil.

percibió el denominado “Equilibrio Estratégico” como la ansiada “equiparidad de fuerzas”, “igualdad de condiciones”, “el momento de los combates regulares”, “la proximidad a la conquista de la guerra y por ende el triunfo”, entre otras ideas triunfalistas.

Sin embargo, ese repunte del accionar militar desde 1988 hasta 1992 no era equivalente al avance ideológico que se había propuesto alcanzar la organización, muy por el contrario los problemas políticos e ideológicos se agravaron y es lo que se evidenció cuando ocurre la captura del Abimael Guzmán en 1992. El PCP-SL entró a un periodo jamás imaginado y menos aún al que estuvo preparado. Un año después la organización se dividió en dos facciones en declarada guerra ideológica, ya no contra el estado al que decidieron destruir sino entre ambos grupos.

El contexto de los jóvenes

Hacia finales de los ochenta y comienzos de los noventa, hubo una confluencia de diferentes factores: los factores estructurales, como la crisis económica, social y política que iba en correlato al avance del conflicto armado interno, y los factores ideológicos como la “idea crítica”²³ del Perú en una fase tardía, el “efecto demostración” que en todo momento el PCP construyó sobre sí mismo, el mito del “sendero ganador”²⁴ que rondó en algunos sectores de la sociedad y el trabajo político en las cárceles bajo control del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. Todo estos factores influenciaron en diferentes momentos y grados en las trayectorias biográficas de los jóvenes llevándolos a caminar por distintas opciones, desde el apoliticismo y la indiferencia hasta terminar abrazando las propuestas radicales. A partir de esa interrelación, entre factores materiales, ideológicos y biográficos, se fueron construyendo y redefiniéndose las motivaciones en distintos momentos de la guerra.

²³ Véase Portocarrero y Oliart, 1989.

²⁴ Peralta, 1998, Gonzales, 1993.

Otra cuestión a considerar es que en el periodo de 1989-1992 nos encontramos con una juventud que ha estado inmersa dentro de una cultura de violencia, en medio de la cual se ha venido socializando, es decir, toda una generación de jóvenes que aprendieron a vivir en medio del conflicto armado (Zapata: 1990). A esto se añade el deterioro de las condiciones de vida de las clases populares, de las que ellos proceden, la incapacidad de la sociedad para satisfacer las expectativas que crea la educación, la ineficacia del sistema político y de sus partidos, así como el clasismo sindical que se dio en paralelo al desarrollo de SL convirtiéndose en un polo de atención y atracción (Gonzales: 1988, Cotler: 1986). Crisis, incertidumbre, discriminación, frustración, ambigüedad, convivencia con la violencia y en algunos casos rutinización de la misma, falta de referentes que den una expectativa real frente a la incertidumbre e inseguridad son los problemas con los cuales los jóvenes de ese entonces se vieron obligados a lidiar y optar por diferentes caminos.

5. Los mecanismos de captación e incorporación

El PCP-SL en Lima y a través de sus diferentes organismos generados y de fachadas infiltró diferentes espacios como las academias preuniversitarias, los colegios, las universidades, los centros de estudiantes, los comedores universitarios, las barriadas, fábricas entre otros, para la captación de simpatizantes y nuevos miembros para el Partido a través de un trabajo de movilización y formación política de los simpatizantes.

Según los entrevistados señalaron a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la Universidad de Ingeniería y a la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle La Cantuta de haber cumplido el rol de “canteras” de combatientes y apoyos para el PCP-SL. Es sabido por el informe de la CVR como el PCP-SL y el MRTA desarrolló un trabajo político de manera constante y permanente en los claustros universitarios para la captación de nuevos miembros y las actividades políticas y organizativas del Partido.

Francisco, ingresó a la organización en el año de 1990, ingresó a administración en la Universidad San Marcos pero luego ingresó a la facultad de economía en la Universidad del Callao. Tiempo después de su ingreso sintió como la organización exigía a cada uno de sus miembros hacer el trabajo de masas que no es sino la de captación de nuevos miembros. Ya se hablaba de la proximidad de la conquista del poder y la necesidad de ganarse al 90% de las masas y para ello era necesario desarrollar un incesante trabajo de masas. Pero también eran los tiempos que las detenciones se habían incrementado de forma continua y numerosa. Este era un problema que sólo se podía resolver incorporando a la mayor cantidad de gente disponible. Para el PCP-SL, el que un miembro tenga un trabajo de masas que no implique solamente el lograr la simpatía sino la decisión de ingresar al “Partido” era considerado como méritos para ser removidos a los niveles superiores. Los que llevaban a cabo el trabajo de masas eran sobre todo los combatientes como parte de sus tres tareas que debían de cumplir además de combatir y producir.

“En la universidad también tenía que captar gente, hablaba con gente de la universidad y con gente con quien teníamos cierta confianza, evidentemente lo que hacía, si bien es cierto no hacía mi trabajo en la universidad, desenvolvía un trabajo que le llamaban de frente en la universidad pero hacía un trabajo para sacarlos a otro lado, que al final eran para el mismo objetivo, pero bueno, por así decirlo hablaba con los que estaban más cercanos a mí y sólo que en ese tiempo había una fuerte, digamos así, exigencia en la que cada uno tenía que tener por lo menos tres más, o cuatro más, entonces eso te generaba pues que tenías que tener tu escuela, para después de esa escuelita, formes pues, un grupo de gente que puedan participar en otras cosas. Como que te iba exigiendo y siempre va a ser una exigencia que si no cumplías eras mal visto. Si no cumplías con los objetivos eras un gran socavador que esto y que el otro. Bueno en todo caso no servías para los objetivos, no que no

servías como persona sino que no servías para los objetivos, no estás cumpliendo pues, cuando tenías que dar más".²⁵

Otras de las formas de captar a nuevos miembros eran a través de los de las actividades que realizaban los “organismos grises” creados por la organización.²⁶ Los entrevistados que estudiaron en San Marcos refieren que el “partido” creaba, de acuerdo a las circunstancias, organismos de fachada como el “Comité de Lucha de Bases”, “Comité de Lucha Estudiantil” “Comité democrático de Bases” que en realidad no existían sino sólo para firmar volantes que se repartían en las marchas dentro del recinto ya sea para exigir a las autoridades universitarias algún derecho estudiantil que se estaba vulnerando. Así, los verdaderos organismos como Socorro Popular, el Comité Metropolitano o el Comité de Familiares o el Movimiento Revolucionario en Defensa del Pueblo se mantenían en la clandestinidad a buen resguardo. Estas actividades no sólo se desarrollaron en las universidades sino también lo hacían en los asentamientos humanos, o en barrios de las periferias:

“Yo participe en una actividad que la organizó Socorro Popular en setiembre de 1991, era una fiesta organizada por el Comité Democrático de Bases de la San Marcos y para ello se vendieron tarjetas con la finalidad de celebrar el día de la primavera... la actividad se desarrolló en un barrio por Canto Grande. Yo todavía no ingresaba a la organización pero se me pidió como apoyo a la actividad que prepara chicha de arroz y lo hice y lo entregué al muchacho que era mi contacto...cuando llegamos había mucha gente conocida y también desconocida pero eran de la universidad, había compañeros pero también había gente que no lo era se trataban de jóvenes que habían venido a colaborar con la actividad ya sea porque conocían a los vendieron las tarjetas o por pasar un momento con el grupo de amigos la organización no desperdiciaba la oportunidad y

²⁵ Francisco, ver anexo #1 numeral 17.

²⁶ Los “organismos grises” se refiere a organismos creados por la organización y estaban encargados de desarrollar trabajo abierto y también clandestino.

aprovechaba para plantear su posición en medio de la conversación de los invitados sobre la intervención militar en las universidades”.²⁷

En el caso de Julia, su vida de “pequeña burguesía” le imposibilitó ver la realidad que existía lejos de su barrio residencial de San Borja en donde vivió toda su infancia. Ella era estudiante de economía de la Universidad del Callao cuando fue llevada a las barriadas de Villa María del Triunfo por los “compañeros” para que desarrollase su sensibilidad política. Las imágenes de esa realidad desconocida, hasta ese entonces por ella, la marcó para que más tarde decidiera optar por el camino de la violencia.

“Tuve la oportunidad de que me inviten a una actividad en Villa María del Triunfo, es así donde conozco ya directamente los pueblos jóvenes, los conos ver a esa gente que pese a su pobreza te atendía con bastante sinceridad, te recibían bien y eso fue impactante para mí. Esa situación, ver a gente más pobre que yo que necesitaba más y que había que hacer algo... Cuando los compañeros me conversaban ligando esa pobreza y que eso puede cambiar como que daba una esperanza. Entonces si otros lo hacían por qué yo no... y algo más impactante fue ver chicos menores que yo, vi incluso a niños, eran chiquitos pero maduros, pero convencidos de lo que estaban haciendo y eso tuvo un impacto más fuerte para mí fue quizá lo que primó, lo que pesó para que una vez que me planteen que había una necesidad de incorporarse es así como me decido”.²⁸

El PCP-SL no desperdició ninguna oportunidad para la captación de nuevos miembros para la causa. Otra estrategia era la conformación de círculos de estudio, talleres de lectura, o aprovechando el desarrollo de los debates públicos que ellos mismo organizaban y dirigían o la realización de los llamados “actos culturales” en las universidades. Todo ellos seguían una

²⁷ Carlos, ver anexo #1 numeral 25

²⁸ Julia, ver anexo #1 numeral 26

misma lógica: captar, movilizar e incorporar a la mayor cantidad de jóvenes a la causa del Partido.

Julia, había ingresado a la universidad del Callao a los 18 años. Al poco tiempo fue invitada a integrar un grupo de estudios en la universidad. Estos talleres de estudio estaban a cargo de uno o varios miembros de la organización con el objetivo aglutinar la mayor cantidad de estudiantes para hacer labores de concientización a través del estudio de algunos manuales de marxismo aprovechando que aun existían algunos cursos marxista en las universidades. Algunas veces, el grupo de estudio se convertía en una escuela popular, en otros casos, el que dirigía el taller abordaba de manera individual a los que consideraba “avanzados” para que participasen en una escuela fuera del grupo de estudio.

“Formamos un grupo de estudio para estudiar pero otras cosas, estudiábamos otras cosas no documentos partidarios no, leíamos por ejemplo ‘Así se templó el acero’, ‘La madre’, así me empezaron a dar para leer porque a mí no me gustaba leer... Luego, me dijeron para organizarme y yo no sabía cómo era, le dije, ‘bueno, y ¿cómo es?’ y me dijeron que dependía de mí y yo le dije en las tardes y me invitaron para una primera tarea que era una pinta”.²⁹

Líneas arriba señalábamos como el PCP-SL, según los entrevistados, creaba de acuerdo a la “necesidad” organismos “grises” para exigir una reivindicación y, a la vez, pudiera nuclear la mayor cantidad de estudiantes, simpatizantes o no, pero decididos a luchar por un derecho que los beneficiara. Así, aparecieron los Comités de Lucha Estudiantil, Movimiento Democrático de Bases, el Comité de Lucha de Comensales, el Comité de Traslados Internos que en realidad fueron membretes de organismos de fachada que se crearon en un momento necesario para la organización y que desaparecieron cuando

²⁹ *Ibídem.*

quedaban al descubierto de que se trataba del PCP-SL. Sin embargo, estos “Comités” no sólo pudieron movilizar a decenas de jóvenes con la finalidad de resolver una necesidad individual, sino lograron que algunos de ellos fueran más allá de la reivindicación y terminaran incorporándose a la organización.

Ana, estudiante de Trabajo Social de la Universidad San Marcos, había ingresado como lo hacían muchos jóvenes a una carrera que no exigía un puntaje alto, ya dentro de la universidad su objetivo era trasladarse a lo que ella realmente querían: la facultad de derecho. Ana, hija de obreros, señala que con esa carrera lucharía por la justicia de los más necesitados.

“Participé en el Comité Único de Traslado Interno (CUTI), y fue bastante bueno porque una de las decisiones que se tomó fue participar para presionar al Decano de Derecho que nos amplió las vacantes porque era mínimo, porque un inicio quería solo 5 y éramos 105 todo los que juntamos de todas las facultades entonces era pues abismal, y la lucha fue entorno a eso...luego en ese tiempo se nos iba a quitar el carné de medio pasaje, querían que pagemos la matrícula y eso chocaba con la gratuidad de la enseñanza, y esa era una cosa que era bien candente en la universidad y todos los sectores tomaban posición... el Partido organizó una movilización, me di cuenta porque la bandera salía adelante, salía de pronto y se escondía, además las consignas eran muy diferentes porque si bien hablabas de la situación de la gratuidad de la enseñanza también las consignas eran en contra el sistema económico, en contra del gobierno, en contra de la intervención, entonces cuando empezaban con el puño en alto ya pues entonces se diferenciaban, convocaban a todos pero en plena marcha ya se diferenciaban. Algunos se sentían defraudados y ofendidos porque los habían utilizado, se abrían, pero nosotros seguíamos.”³⁰

³⁰ Ana, ver anexo #1 numeral 30.

De esta manera, Ana conoció a la organización a través del Comité de lucha de traslado Interno. En todo el tiempo en que ella participó desarrolló una simpatía por la organización. Cuando el Partido le propuso para que se incorporara a la “lucha armada” no le fue difícil decidirse, es más, ella había estado esperando aquel momento. Su incorporación fue a finales del año 1992, Abimael el máximo líder del PCP-SL había caído pero eso no influyó al momento de decidirse por ingresar en la organización. Ella era joven, su ímpetu podía más que la reflexión sobre el golpe más letal que había recibido la organización.

“Bueno, fue casi todo un año digamos, de esa actividad y el deseo de conocer ya a alguien directamente, en el mismo comité (de traslado interno) había un compañero y él abiertamente hablaba del partido, hablaba de los que debía de hacerse, de la toma del poder, de que nosotros debíamos de definirnos... después fue ya otra compañera ... y me plantea que ella era una compañera del partido comunista y ha visto mi desenvolvimiento y me veía que era una chica buena y que tenía bastante sensibilidad y este y que lo otro, y que ella me proponía que sea parte del Partido, de la organización... que si yo estaba dispuesta, y bueno ya me lo dijo así, si es que estaba dispuesta a conocer a los compañeros y que ella me puede contactar, y le dije sí, [risas] y era eso lo que quería en ese tiempo ¿no? Eso fue fines del 92.”³¹

El PCP-SL no sólo aprovechó todos los momentos o coyunturas para la captación de nuevos miembros a través de los círculos de estudios o la formación efímera de “comités” para la movilización alrededor de una exigencia estudiantil específica, sino también utilizó en algunos casos las elecciones universitarias para infiltrarse en el centro federado. Julia, la estudiante de economía de la universidad del Callao, nos comenta que estando en la universidad un amigo le sugirió para que ella sea parte de la lista que estaban

³¹ *Ibídem.*

preparando para postular en las elecciones para el Centro Federado. Ella, de igual forma no lo dudó:

“un día me quedé a hablar con un muchacho, un amigo con quien siempre hablábamos, él no era compañero pero él estaba ligado y tenía acercamientos. Un día me busca, yo estaba con mis amigas y me llama y me dice ‘¿sabes qué? queremos hacer una lista para el centro federado y queremos alguien de tu base, y hemos pensado en ti, ¿tú qué piensas?’ yo le dije que sí ‘yo estoy de acuerdo’. Luego me dijo “vamos a tener una reunión”, no sé de pronto le dije que sí,... entonces fui a la reunión,... ahí si me dio miedo, me dio miedo, ver personas desconocidas,... personas más sencillas, un poco que me daba miedo pero a la vez era una contradicción (...) y ya pues ahí estaba, tuve un poco de temor ‘a donde me estoy metiendo’ pensaba. Qué raro, pero estaba él y continué, y hasta me dijeron ‘tú quieres desempeñarte como secretaria de prensa y propaganda’, dije que sí... ahí empecé a conocer... todos no eran compañeros pero ahí empecé a conocer ¿no?, de esa forma fui conociendo a los compañeros, me daba miedo pero ya estaba ahí...”³²

La organización también empleó mecanismos personales de captación, apelando a relaciones amicales. Estas predominaron sobre todo cuando las fuerzas armadas ingresaron a los recintos universitarios en mayo de 1991 e instalaron bases militares y se prohibieron no sólo las marchas sino también las reuniones de estudiantes. Al PCP-SL no le quedó otra que salirse de las universidades, espacio privilegiado por años para el trabajo político, ideológico y hasta militar para la organización. Esta salida no fue completa, el PCP-SL mantuvo un trabajo secreto, y cada vez que podían embanderaban la universidad o pintaban las paredes con consignas partidarias sin importar que

³² Julia, ver anexo #1 numeral 26.

están durasen tan sólo horas hasta que los soldado cubriesen las pintan con otro color de pintura.

“Cuando ingresé a la universidad tenía mucho interés de conocer a los compañeros pero yo no conocía a nadie recién había ingresado y el ejército ya había ingresado e instalado una base militar en el comedor y otra por el Estadio. A los meses de mi ingreso me hice amigo de uno que era subterráneo que estudiaba en la facultad, él me presentó a otros amigos suyos, entre ellos a uno al que llamaban de broma “miserable y pellejudo” pero que se encargaba de vender “El Nuevo Diario” en la universidad, ambos conocía gente de la organización pero fue el segundo quien en una oportunidad me presentó a un compañero llamado José. La conversación fue corta y amena. Al poco tiempo y junto a otros simpatizantes, conformamos una escuela popular y José era el mando político³³.

Luego del proceso de captación, continuaba el proceso de incorporación que consistía en pasar por un interrogatorio de preguntas sobre los antecedentes políticos, familiares y opiniones acerca de la organización y de la “guerra popular”. Las respuestas sobre el pasado político y familiar pasaban a su vez por una verificación para saber la veracidad de las repuestas. Este paso varió con el tiempo y se fue dejando con el tiempo o reduciéndose a una cuestión formal. Es muy probable que en los preparativos e inicios del conflicto se haya seguido estrictamente y con un tiempo más largo para la “verificación” de la información dicha, pero esto cambió. Julio, estudiante de Trabajo Social de la Universidad Federico Villareal, nos relata cómo fue su proceso de verificación y su primer día de reunión:

“Me presentan a un compañero y me citan a su zona, a lo que es Pamplona [Distrito de San Juan de Miraflores]. Caminamos muy apurados, él me decía “apúrate, apúrate”. Yo iba...No, no había una

³³ Carlos, ver anexo #1 numeral 25.

preocupación pero sí había una expectativa, si claro como un deseo por saber ya qué es. Estoy tratando de recordar si fue específicamente esa vez que nos encontramos la primera vez o fue en otra oportunidad. Mira, un día este muchacho, mucho más joven que nosotros, claro que en ese momento ni me interesó, nos encontramos con él en el centro de Lima, salimos de la universidad fuimos a encontrarnos con él y él estaba vestido de uniforme de colegio. Claro, que ya no era bien colegial pero tendría 19 años y nosotros teníamos 22 ya por cumplir 23. Y ahí es cuando nos presentan. Mi amigo ya había conversado con él, solamente lo llevó para presentármelo a mí y conversamos, me preguntó sobre qué sabía yo, cómo conocí, quienes son de mi familia. Sí, fue algo así, como una verificación de quién soy para saber si no estoy involucrado en otro tipo de cosas. Y yo de lo más normal respondía lo que sabía. Todo lo que me preguntaban sin mayores reservas. Era como una cosa en la que la confianza es tácita no es algo así: y si digo de más y si hablo de más... te das cuenta. Y de ahí nos cita y nos reunimos [en Pamplona], él dirigía la reunión, estaba él con otros dos muchachos y una chica. Sí, y nos presenta y... ah ya, claro, en esa oportunidad nos dijo, ah no, ya en esa reunión nos pidió tener un nombre, era una escuela, y tenía un documento en la mano. Nos enseñó el saludo, las cosas elementales... era un lugar en la que era una especie de casa como una chocita. No, no había nada que adorne. Sillas, algunas banquitas y nada más³⁴.

En la década de los noventa la “verificación” fue perdiendo su real objetivo y fue convirtiéndose en una mera formalidad e incluso en algunos casos ya no se realizaba. Eran los años noventa, los momentos más cruentos del conflicto pero para la organización era la llamada “década de triunfo” y la necesidad era de incorporar la mayor cantidad de gente sin importar el pasado de estas porque lo que importaba más ahora era la “posición de clase y la disposición de entregar todo el tiempo y las fuerzas al Partido” y dentro de lo que ellos

³⁴ Julio, ver anexo #1 numeral 10.

denominaron su política de “aglutinar al 90% de la población”. Ana, la estudiante de trabajo social y que no pudo ingresar a la Facultad de Derecho, nos comenta como fue su incorporación y su primera reunión:

“La primera reunión fue el primer contacto que tuve [orgánico con el Partido], ese fue un hecho que me llamo la atención o sea en el sentido de que ya “yo soy parte”... fue una cosa tan sencilla que yo pensé pues, que iba a hacer una cosa un poco más compleja, que iba a tomar su tiempo, que ellos ya me llamaría a otra reunión ¿no?, porque yo puedo decir quiero esto, y quiero lo otro, pero quien verifica, o sea yo temía esto, yo decía “que tal confianza”... o sea después que la compañera me dijo eso [de si deseaba ingresar a la organización] me da un punto con tal persona, y yo voy con ella, luego ella se fue y yo allí me quede esperando y ya pues llega un compañero, fue en un parque, un parqucito nada más, me pregunta quién era, sobre mi vida así en general, que piensas del Partido. Le dije que yo pienso que es una organización que está luchando por la transformación, que está luchando por el cambio y yo quiero ser parte de esa, de esa lucha, de ese cambio, eso lo recuerdo así en general...eso nada más, o sea una cosa bien sencilla ¿no? y la decisión...”³⁵

Una vez incorporando, los miembros pasarían a conformar una escuela popular transitoria, de allí, sólo a los que se le veía con una disposición a dar más tiempo sobre todo, eran promovidos al siguiente nivel para ser milicianos o combatientes. Sin embargo, este avance orgánico no tenía su correlato con el avance ideológico de la organización. Las entrevistas señalan que las reuniones de formaciones políticas e ideológicas fueron cada vez más escasas y en algunos casos no se realizaban. En el siguiente capítulo desarrollaremos como las prácticas cotidianas, las rutinas, los ritos de pasaje a otros niveles o de celebración del calendario de las fechas significativas para el PCP-SL

³⁵ Ana, ver anexo #1 numeral 30.

fueron lo que mayormente hubo, en detrimento de la formación ideológica, y sirvió para tener una base de referentes comunes.



Capítulo III

Los hombres y mujeres de Sendero Luminoso en Lima y la politización de las prácticas políticas

1. Características socioeconómicas y culturales de los entrevistados

Los padres

En primer lugar, debo señalar que los entrevistados provienen de familias, cuyos padres tienen un perfil con las siguientes características: migrantes en su mayoría, con una educación escolar completa y con respecto a las ocupaciones tenían diversos tipos de trabajos que va desde actividades profesionales hasta labores agrícolas.

Entonces, la mayoría de los padres y madres son migrantes, sobre todo de la sierra sur del país. Algunos decidieron venir a la capital y otros optaron por quedarse en sus lugares de origen. En lo que respecta a la educación, encontramos que casi todos pasaron por un nivel de educación: primaria, secundaria y superior. Del total de 60 padres y madres, 24 tenían educación primaria completa e incompleta, 25 secundaria completa o incompleta, sólo 9 tenían educación superior y 2 no tenían ningún grado de instrucción.

Con respecto al tipo de trabajo, los que migraron a la ciudad lograron conseguir diferentes tipos de ocupaciones: 11 se dedicaron al comercio, en algunos casos a la venta ambulante, 9 tenían una profesión, lo que les permitió un trabajo independiente o dependiente, 9 trabajaban en una fábrica, 6 se dedicaban a una ocupación técnica, 1 tenía un oficio menor como el trabajo de limpieza en una escuela, 9 se dedicaban a actividades agrícolas o ganadera y 15 se dedicaban a las labores del hogar.

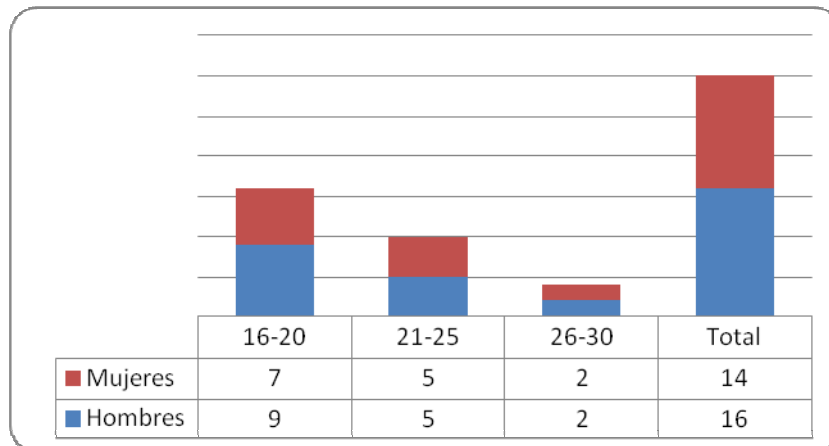
Los entrevistados

Se entrevistó a un total de 30 personas: 16 hombres y 14 mujeres. El promedio de edad al momento de realizar las entrevistas era de 40 años y sus edades oscilaban entre los 33 y 57 años de edad lo que implicaba que en el momento de iniciar su militancia en libertad, es decir, antes de ser encarcelado tenían en promedio 18 años. Con respecto al lugar de nacimiento u origen, 22 entrevistados nacieron en Lima y 8 migraron de otras partes del país. Finalmente, de los 30 entrevistados, 23 tenían educación superior incompleta al momento de ser detenidos, solo una, tenía sus estudios superiores concluidos, los 6 restantes tenían secundaria completa.

Por otra parte, en relación con el inicio de su activismo político dentro del PCP-SL, cabe mencionar que para la mayoría, es decir, 16 de los 30 se inició entre los 16 y 20 años. Luego, tres de los 30 señalaron haber pertenecido en un Partido o agrupación política de izquierda. La mayoría no tuvo experiencia política previa, ya sea por la corta edad o por el desprestigio del que gozaban los partidos en general. En conclusión, para la mayoría, su ingreso y militancia en el PCP-SL fue la primera y única experiencia política que tendrían.

Gráfico 1

Edad de los entrevistados por sexo al momento de ingresar al PCP-SL



Otro dato a considerar es el año en el que los entrevistados ingresaron a la organización. Del total, tres lo hicieron en la década de 1970, dos entre los años 1981-1984, nueve entre 1985-1988 y quince entre 1989-1992, época que constituye el último período en que el PCP-SL expandió la violencia hacia la capital, Lima, mientras se profundizaba la crisis política, económica y social.

Cuadro N°1
Años en la que ingresaron a la organización
PCP-SL por sexo

	1978-1980	1981-1984	1985-1988	1989-1992	1993-1995	Total
Hombres	3	2	5	6	0	16
Mujeres	0	0	4	9	1	14
Totales	3	2	9	15	1	30

Nótese en el siguiente cuadro el tiempo que transcurre desde el ingreso al PCP-SL de los entrevistados hasta la primera detención. Los que ingresaron entre el 70-84, cayeron detenidos luego de más de cinco años, es decir, a más años en la organización mayor experiencia política y militar. Mientras que entre los que ingresaron entre 1989-1994 existe un estrecho margen de tiempo entre el año de incorporación y el año de detención, es decir, la mayoría sólo duraba de uno a dos años en libertad antes de llegar a prisión.

Cuadro N°6
Tiempo transcurrido entre el año de incorporación al PCP-SL
y la primera detención de los entrevistados

	menos de 1 año	1 año	2 años	3 años	4 años	5 años	más de 5 años
1978-80							3
1981-84							1
1985-88	1	1	2	1	1	2	1
1989-92		8	4	3		1	
1993-94	1						
Totales	2	9	6	4	1	3	5

Podría afirmar que los militantes más antiguos se ajustaban más al principio de “Partido de cuadros, selecto y clandestino” (Degregori: 1991), lo que implicó una mejor aplicación de las medidas de seguridad y de clandestinidad dificultando su identificación y detención. Hacia fines de la década de 1980, las medidas de seguridad de los militantes se fueron relajando debido a varios problemas que atravesaba la organización, como el excesivo triunfalismo de los militantes que dejaron de aplicar las medidas de clandestinidad y seguridad, lo que derivó en constantes detenciones realizadas por la policía luego de un trabajo de inteligencia.

No obstante, las detenciones y muertes, la incorporación de nuevos miembros continuó, lo que evidencia la capacidad de la organización para reponer con facilidad a los que resultaban detenidos o muertos en acciones. Sin embargo, para el PCP-SL, un nuevo problema se venía agravando: la falta de cuadros y de dirigentes de base, sobre todo con experiencia política, militar e ideológica. La organización estaba dejando de ser lo que a inicios de la guerra fue: una organización de cuadros, selectos y clandestinos.

2. Una diversidad de motivaciones, un solo sendero y los primeros dilemas

El informe de la CVR señala que para un sector de jóvenes rurales, el PCP-SL fue una organización que ofreció un discurso de ruptura con el orden establecido, una lucha por una utopía comunista y una identidad que le permitiera sentirse como la vanguardia de la revolución. Asimismo, los planteamientos de orden, justicia y solución en los conflictos locales fueron propuestas atractivas que permitió al PCP-SL tener el apoyo de las poblaciones de las zonas rurales en los primeros años del inicio de la guerra. Señala también, que hay que ver las fallas históricas de la sociedad peruana, como la ausencia del Estado, la injusticia, la inequidad, las exclusiones sociales y culturales, los conflictos locales y regionales y las políticas de los gobiernos hacia dichos sectores pobres.

Con respecto a los entrevistados, al preguntarles sobre las motivaciones que los llevaron a decidirse por ingresar al PCP-SL, encontré en sus respuestas varias motivaciones que no eran tan distintas en el fondo, pero con algunos matices que están relacionadas con la variable generacional, de clase social, género, étnico, área de residencia u ocupación. Una motivación presente en todos los entrevistados del por qué ingresaron al PCP-SL, es por la necesidad de un cambio social, de transformación de la sociedad, de búsqueda de justicia social, frente a un país que era desigual e injusto. Los matices, los vamos a encontrar a medida que se va desarrollando el conflicto armado interno.

Aquellos que ingresaron a PCP-SL en la década de los setenta y principio de los ochenta, señalaron que su decisión fue el resultado de la presencia y predominancia del discurso y debate marxista en las universidades y de las luchas sociales contra el gobierno militar, las luchas estudiantiles, la lucha de los profesores, entre otros. César³⁶, un antiguo cuadro, ingresó a la organización a finales de los setenta, cuenta que su decisión la tomó luego de haber llegado al convencimiento producto de constantes reuniones de lectura

³⁶ Cesar tiene 49 años, secundaria incompleta, sus padres son del centro del país, su padre era técnico del ejército y su madre ama de casa, ingresó a la organización en 1978 en pleno proceso de reconstitución.

con sus camaradas a la luz de las obras de Mariátegui³⁷, Carlos Marx y Mao Tse Tung:

“Yo recuerdo que leí bastante a Mariátegui, esa vez por el [año] 74... podemos decir que estábamos regularmente informados de lo que pasaba. Éramos voraces leyendo, no dejábamos de estudiar y de leer... ese es mi recorrido. Yo calculo ahorita, que primero unos dos años de acercamiento religioso, después vino el estudio a la luz de los libros del marxismo, principalmente con los libros de Mariátegui, de marxismo y del presidente Mao, porque empezaron a venir... ya por el 76 es cuando empezamos a tener vínculo con el Partido, y es ahí donde conocemos gente del Partido...ahí empezamos a hacer escuela con un esquema de estudio con Mariátegui, muy bien desarrollado ...de ahí definí una posición por el Partido, ahí recién asumí una posición por una organización, habrá sido a finales del 76 y nos pusimos a trabajar... el 77 trabajamos más a fondo... hemos estudiado los 20 tomos de Mariátegui, sobre la ideología, el fascismo, aspectos de la vida mundial... es la parte más rica, que yo recuerde, la que hemos tenido antes del inicio, ahí es donde hemos podido estudiar más a Marx, a Mao en ese entonces, más o menos hasta el 80. Fue de una manera más sistemática con el Partido. De ahí para adelante muy poco...”³⁸

O Esteban³⁹, otro antiguo cuadro de la organización senderista, que nos relata la predominancia de los debates en la universidad y la búsqueda de lo que él consideró la “posición correcta”:

“Yo ingreso a San Marcos, y veo posiciones políticas ¿no?, la Unión Estudiantil, veo también las ligadas a Sotomayor, veo también por

³⁷ Se refiere a dos documentos que la organización circuló para la realización de reuniones de estudios “Para entender a Mariátegui” de 1968 y “Retomemos a Mariátegui” de 1975.

³⁸ Cesar, ver anexo #1 numeral 1.

³⁹ Esteban, 57 años, el nació en Lima, su padre era de Piura y madre arequipeña, ingresó a la organización a los 28 años cuando cursaba el primer año de economía en la UNMSM, actualmente recluso en el penal de Canto Grande.

ejemplo a Patria Roja, los que se llamaban el FER Antifascista, dentro de ella estaba Saturnino Paredes, también estaba Estrella Roja, el MIR.... yo no sabía nada lo que acontecía al interior del Partido Comunista del Perú ¿no?, en cuanto a lucha contra Patria, que luego fue expulsado, o el rompimiento del año 70... eso me repercute, por ejemplo, los debates que hay en esa época, son fuertes debates... han sido de fuertes debates en cuanto al carácter de la sociedad peruana, el carácter de la revolución, y era también sobre el carácter del gobierno y sobre sus tres leyes fundamentales que había dado el gobierno fascista ¿no?, de Velasco, de Morales ¿no?, la Ley de Educación, la Ley Agraria, la Ley de Industria, era en torno a eso, pero el centro era el carácter de la sociedad peruana, el carácter de la revolución... y yo lo que veía era que la posición netamente clara, era la posición nuestra pues ¿no? O sea, que los hechos mostraban y corroboraban que era correcta pe ¿no? Y eso es lo que me llamó la atención, su convicción, su fuerza, su análisis exhaustivo, minucioso, que no dejaba escapar nada ¿no?, era el Pensamiento Gonzalo ¿no? Eso fue lo que me permitió, o sea, definirme por esa posición. Pero eso se dio dentro de un ambiente, como te digo, de debate en San Marcos.”

Ricardo, otro cuadro senderista, participó en las luchas de los estudiantes de secundaria en la década de los setenta. Posteriormente, lo que más impactó desde joven, fue el viaje que realizó a Huamanga por motivos familiares. El contacto con la realidad campesina le hizo conocer una realidad desconocida para él.

“Bueno a mí me impacto bastante el año 1978, 1979, las luchas de los estudiantes secundarios, y el apoyo a nuestros profesores que llevaban una huelga bastante prolongada, los querían reemplazar y los estaban reemplazando, y lo otro fue por la nota 11 desaprobatoria, buscábamos mejores bibliotecas y eso me fue impactando. Un hecho concreto el año 78 fue que a raíz de la separación de mis padres, yo viajé, enero, febrero

y marzo, viajé a Ayacucho, primera vez que conocí Ayacucho, conocí Cangallo, la situación de mi madre y todo eso. Volví con una impresión de una vida que nunca había visto, la vida campesina, me ponía a empezar a ligar la lucha de los profesores que era justo y que ya desde antes tenía cierta noción, porque yo en primaria tuve una formación religiosa, pero la realidad misma de mi país me hizo cambiar... volví a viajar el 80, terminaba mis clases en las vacaciones de los 80, y ahí pude asistir a la reunión de 22 pueblos campesinos en Cangallo. Había un frente a nivel de Cangallo, y allí objetivamente en la propia dinámica interna de esa reunión era de que había que cambiar al presidente de ese Frente porque era opuesto a la lucha, él tenía una actitud de sacar a su hija, una estudiante secundaria que participaba en las movilizaciones en Cangallo, de sacarla y llevarla a su casa, y objetivamente alguien progresista, alguien que busca el desarrollo de su pueblo y que tenga esa actitud, era errónea, entonces, las bases lo cuestionaban, y estaba en ese proceso. En eso fui invitado a la convención de Pomacocha, una convención de campesinos, por un familiar que en ese tiempo participaba en la universidad de Huamanga, y bueno, le pedí permiso a mi madre y mi madre dijo no, entonces no fui, podía desobedecerla pero la respetaba... toda esa preocupación de la dinámica campesina que ya hablaba de que algo iba a cambiar en el país. Bueno llega el 80 y en el colegio empezamos a discutir sobre la cuestión de las elecciones, y la cuestión de los Partidos políticos... entonces, mi propósito desde la secundaria ya era el problema de la revolución”.

Germán, otro miembro de la organización que decide entrar al PCP-SL en 1982, nos relata también su experiencia de los años 70, el papel de las izquierdas y su desencanto con ellas, y el por qué optó por el PCP-SL:

“Busqué la opción por el Partido fue porque la otras izquierda se habían hundido en la legalidad burguesa... te comenté que ya había leído a Mariátegui y cuando tu lees los siete ensayos, lo que encuentras

fundamentalmente es el problema de la tierra, el centro de todo, en los siete ensayos es el problema de la tierra, entonces, si esos es un problema no resuelto ¿Cómo se puede avanzar a una revolución democrática, más aún si en el Perú no ha habido revolución burguesa?, ha habido una independencia, pero una independencia de los criollos, descendientes de los españoles, eso es una situación social que corresponde a un sector de la sociedad y minoritario... por eso busqué al Partido, lo busqué para trabajar y transformar esa realidad.

Lita, otra cuadro senderista que ingresó a las filas del PCP-SL en 1986, hija de campesinos, vino a Lima a realizar sus estudios superiores en la facultad de educación. Durante su estancia en la universidad conoció a su “compañero”, y juntos militaron algunos años en el MIR. Lita fue expulsada por cuestionamientos a la organización por falta de programa y no haber hecho “la lucha armada” y se “quedó en nada”. Tiempo después se reencontraría con su compañero que también había sido expulsado del MIR y le dijo “que estaba organizado en el Partido”. Ambos terminaron sus estudios, él se graduó de abogado y ella de profesora de primaria y ambos continuaron en el PCP-SL. El esposo se dedicó a la defensa de los acusados por terrorismo y ella, luego de recibir su nombramiento de profesora, se dedicó a enseñar a una escuela en Villa El Salvador.

“Como te digo, a mí el hecho de haber ido a trabajar a Villa el Salvador, me conmovió hasta la última fibra de mi ser, el ver a mis niñitos, que llegaban... con una tasita de agua, de té o de mate y un pancito o su comida de comedor o su situación de miseria, de hambre, yo decía “ya he logrado ser profesional, casarme, tener un hijo pero no estoy completa y ¿esta realidad?”, yo misma me fui a vivir a una choza a Villa El Salvador, no tenía casa y el alcalde nos regaló un lote, un terreno para que vayan los profesores que trabajaban en Villa, entonces, me convertí en uno de ellos, porque mi choza era de estera, el techo era de plástico y el día que lloviznaba tenía que estar levantando el plástico,

para que salga el agua, entonces, decía ¿hasta cuándo vivir aquí? y vivían miles y miles de personas en esa situación, o sea no es justo, o sea todo lo que no había querido aceptar siendo universitario, mi realidad allí me demostraba que algo tenía: el Partido, y que venía desarrollando una lucha, yo estaba de acuerdo pero no me atrevía, o sea había una cobardía. Eso me impactó bastante para que yo me decidiera a incorporarme y me hacían recordar mi vida, porque yo también he vivido así en la pobreza. Por ejemplo, en mi colegio las mayorcitas eran la mamá de los más menorcitos ¿no? y asumían toda la responsabilidad, iban todos cochinitos al colegio... yo decreto el día lunes aseo personal para todos... lavaba su camisita y era tendida en la puerta del salón, les buscaba piojos, el día lunes compraba mi Nopucid o vinagre sino tenía dinero, con eso le envolvía en su cabecita y les sacaba los piojos, y los profesores me decían “Lita pero ¿por qué haces eso?”, “pero algo se tenía que hacer con esas criaturitas no podemos ser tan insensibles”⁴⁰

Sonia⁴¹, ingresó a la facultad de derecho de la UNMSM, abandonó la carrera e ingresó al PCP-SL en 1986, fue detenida por primera vez en 1989, salió en 1990 y fue desplazada al campo. Regresó a Lima en 1994 con el pretexto de comprar equipo de radios para la columna, con esa excusa logró escapar y tomar contacto con la facción “del acuerdo de paz” en la que ingresaría y empezaría a trabajar con ellos pero meses después fue detenida por segunda vez y ahora con sus compañeros acuerdistas. Para ella, una de las razones por la que entró a la organización fue porque el PCP-SL era distinto a la izquierda que solamente “hablaba”.

“A mí me llamó la atención en la universidad... la marcada diferencia entre la izquierda que hablaba y la izquierda que actuaba... la polémica

⁴⁰ Lita, ver anexo #1 numeral 08.

⁴¹ 43 años, nació en Lima, su padre nació en Cerro de Pasco, y su madre en Lima. Recluida actualmente en el Penal de Chorrillos.

en San Marcos, en los tiempos que yo estaba, era entre los que sí hacían, de aquellos que sólo le interesaban las elecciones. Entonces, el joven que realmente quería ser verdaderamente revolucionario, tenía que estar con los más consecuentes, por eso el foco de atracción era el Partido o el MRTA, no era la Izquierda Unida u otras organizaciones que siempre hablaban y en realidad ni siquiera hacían algo por prepararse para iniciar lo que tanto decían... Otra cosa que influyó fue la muerte de Edith Lagos. Creció la idea de lo que era una guerrillera joven, y muchos nos cuestionábamos qué hacíamos en la universidad, cuando había otras jóvenes entregando su vida por lo que creían. A mí me llevó a una reflexión y a cuestionarme qué hago yo sentada escuchando los cursos de leyes y de derecho constitucional, etc., etc., cuando la prioridad en ese momento era hacer la revolución y transformar el país, yo ya empecé a perderle el sentido... iba a sentarme en la clase y todo era tan abstracto, eso fue una cosa que me repercutió.”

Entonces, lo que observamos en las respuestas de los entrevistados es que la motivación principal del por qué optaron por el PCP-SL fue por la búsqueda de un cambio social y el discurso que ofrecía la organización solucionaba estas expectativas. Esta motivación estuvo acompañada e influenciada por el contexto de la década de los setenta, un contexto que también lo vamos a encontrar, en menor o mayor medida, en las respuestas de aquellos que ingresaron a la organización a mediados de los años ochenta.

En las entrevistas realizadas a quienes ingresaron al PCP-SL a fines de los ochentas y comienzos de los noventa, encontramos que las motivaciones van a ser matizadas. La búsqueda de justicia social, de cambio y de transformación, aún está presente y son como las matrices comunes en las respuestas de los entrevistados, pero van apareciendo otras. La necesidad de seguridad como individuo frente un contexto de incertidumbre y frustración, el deseo de salirse del seno familiar, el llamado a hacer “algo” útil por las “grandes mayorías”, el luchar contra el machismo, la tradición familiar, el deseo de aventura, o seguir

la propuesta contracultural, van a ser algunas de ellas. Esto no quiere decir que no hayan estado presente antes, pero habría que considerar que se trataba de miembros relativamente formados con un discurso en donde la individualidad no salía tan fácilmente como sucede con los testimonios de los jóvenes que lo hicieron a finales de los ochenta y principios de los noventa en la que señalan varias motivaciones en un orden de prioridades que cada uno de ellos piensa y cree, como lo comenta Juan y Francisco, ambos universitarios, el primero estudiaba sociología en la universidad San Marcos y el otro economía en la Universidad Nacional del Callao:

“Ahora, yo no niego de que también, o sea ahora, en mí haya confluído tres factores: el buscar salir de la familia, el buscar conocer eso nuevo que se gestaba... y la oportunidad de ser útil en beneficio de las personas que de repente ni conoces... pienso que todos esos factores son los que te impulsan a allanarte más a participar de forma más decidida ¿no?, más intensamente en esto. Pero no verlo cada uno aislado, sino los tres juntos ¿no? Como fibras de una misma hebra que te jalan ¿no?, o que te empujan... Me llamaba la atención el ser parte de ese cambio, por algo bueno, por la cual mucha gente participa allí.”⁴²

“Entiendes la justicia a tu modo, y la justicia la vas encontrando con esos parámetros, la vas proyectándola en el tiempo le vas dando cuerpo y le vas sumando ideas. Y es lo que estaba presente, como que se suman a ese momento y ya entran las cosas de ese tiempo: las protestas estudiantiles, todo es un clima de protesta y como que te sumas a eso me sentía sumarme a una voz expresión. Más allá de hablar de algún partido en específico, me sentía que podía gritar, como quien dice, una nota así. Tanto que había a veces una protestita por ahí y hacíamos carga montón con la gente y participaba, no tenía ninguna afiliación de ningún tipo... Yo sí estoy claro de la justicia, por así decirlo, que hacían

⁴² Juan, ver anexo #1 numeral 22.

porque en ese tiempo ya uno evidenciaba la corrupción, el contraste económico, el enquistamiento en los diferentes organismos del Estado y todas esas cosas. Yo les tenía un hambre a los aprista porque para mí era palpable por la situación de mi viejo, sabía y tenía conocimiento de lo amarrado que estaban en todo los sitios, ya como que también eso te genera un descontento y como que llega y empiezan a tener más criterio y le das más formas a tus ideas y te da repugnancia por así decirlo de esa situación, de esas condiciones.”⁴³

Algunos siguieron optando por el PCP-SL por el discurso de justicia social frente a los abusos cometidos por “los poderosos”, “la patronal”, “los grandes”, “los ricos”, como es el caso de Julián, Ana, Laura, Richard, Jimena y José. Ya no es el contexto de los años setenta caracterizados, por las luchas políticas, ideológicas, sociales, pero sigue siendo un contexto, para ellos, de “pobreza, injusticia social” acompañada por el deterioro de los niveles de vida, cierre de oportunidades y toda perspectiva de movilidad social, crisis institucional y crisis de los partidos de izquierda, etc.

“Me dedicaba más tiempo andar por la calle con los amigos... pasear, salir un poco, pero parece mentira el tiempo que pasaba por la calle, encuentro un común denominador todo el tiempo, tanto en Lima, en la sierra y la selva, y en los lugares donde pude llegar, encontré un común denominador en todos, que a donde iba, había pobreza... en Lima veía mendigos, la gente pidiendo comida, buscando en la basura.”⁴⁴

“Recuerdo un hecho también en el caso de mi mamá, por ejemplo, le daba bastante pena que nosotras no pudiésemos tener una ropa, una ropita, y agarraba su sobre del salario que tenían en la semana y se ponía a decir “me han descontado esto y lo otro y lo otro” y al final salía

⁴³ Francisco, anexo #1 numeral 17.

⁴⁴ Julián, ver anexo #1 numeral 18.

pues una cantidad mínima de lo que ellos deberían de recibir y agarraba su sobre y a veces se ponía a llorar de la impotencia ¿no?”⁴⁵

“Cuando yo conocí el Partido, ellos planteaban que era un Partido que buscaba la mejora para el pueblo, un cambio, un cambio en la sociedad con la lucha, en función de un cambio para todos. Había muchos abusos, mucha pobreza, mucha necesidad de repente por ese lado yo enfocaba que estaba bien que se luche.”⁴⁶

“Uno de los impulsos es que mi madre me enseñó a ver la realidad, que había gente que estaban peor que las condiciones de nosotros, quise cambiar todo eso. La pobreza y lo que podía leer en los periódicos... en la televisión nacional, podía distinguir estas divisiones de clases y quería acabarlo... o sea el querer transformar la sociedad y más aún el espíritu de joven, de rebeldía, que teníamos en los momentos. Fue una alegría, participar y ser parte de la historia y que era tan comentado... y fue para ser parte de ese movimiento... una sensación bien grande, ser parte integrante, me sentía más comfortable con lo que uno quiere... transformar la sociedad... me sentía más seguro y más realizado de lo que he querido ser... si pienso en mí y si muchos pensáramos igual, no hubiera la transformación. Ahí empecé a conocer lo que es el costo, la necesidad del costo. Me dije ‘será un tiempo, la revolución no será toda la vida yo lo entendí así...’⁴⁷

“Había que hacer algo ¿no? Pero más allá no conocía, no entendía mejor dicho ¿no?, más cuestiones. Sin embargo, ese sentimiento iba creciendo así. Ya pues, mis compañeros me conversaban, ligando esa pobreza y que eso puedo cambiar, como que me daba una esperanza ¿no? Que había que hacer algo. Entonces, si otros lo hacían, por qué no

⁴⁵ Ana, ver anexo #1 numeral 30.

⁴⁶ Laura, ver anexo #1 numeral 22.

⁴⁷ Richard, ver anexo #1 numeral 36.

yo. Y algo que sí fue más impactante, se puede decir, es ver menores que yo. Vi incluso a niños, pero maduros. Más maduros quizás más que yo. ... y convencidos de lo que estaban haciendo, o sea esa situación, más fuerte para mí. Fue quizás lo que primó, lo que pesó ¿no?, para que una vez que me plantearon de que había esa necesidad, de que pues vayamos a la guerra. Y es así que decido ¿no? Entré con contradicciones porque de hecho era con bastante temor.”⁴⁸

O el caso de Sofía, quien desde muy pequeña fue adoctrinada por las ideas revolucionarias de sus tíos universitarios que llegaban a las reuniones familiares que realizaban en su casa y que ahora pertenecen a la denominada “izquierda caviar”.

“Estudí en un colegio de monjas pero yo ya tenía ideas revolucionarias por un familiar, no tanto por mis padres sino por mis tíos, primos, que eran universitarios y que venía de la izquierda. Cuando tenía 11 y 12 años mis tíos nos sentaban al frente y empezaba a decirnos el porqué de la revolución, y ya pues casi todos mis primos terminaban convencidos. Mi tío era contador pero tenía sus amistades, todos eran los que llaman ahora la izquierda caviar... luego, cuando ya me organicé le dije contenta: ‘tío estoy organizada en el Partido Comunista’ y me dijo ‘no chola, que estás haciendo, mujeres no’... luego sus amigos me quitaron hasta el habla.”⁴⁹

En algunos casos, las motivaciones tuvieron un carácter familiar. Unos, siguieron el legado familiar de los padres que habían militado en la izquierda de los setenta con planteamientos radicales, a los que luego renunciarían para participar en las elecciones; y otros, por tener varios familiares participando por años en el PCP-SL. En ambos, la familia se convirtió en referente para continuar con la tradición. Rosa nació y creció en Villa el Salvador un distrito al

⁴⁸ Jimena, ver anexo #1 numeral 34.

⁴⁹ Sofía, ver anexo #1 numeral 21.

sur de Lima. Ella no tuvo “mejor” referente que el de pertenecer a una familia de “compañeros”:

“Yo he conocido a compañeros desde muy chiquita, desde muy chiquita también me hablaban del Partido, entonces yo tenía otra visión diferente a las demás... es el entorno familiar de hecho, tengo bastante familia que ha sido héroe, que son héroes, entonces a raíz de eso yo conozco [a PCP-SL], primos que han muerto muy jovencitos a los 16 años, 15 años... En Huamanga mismo, tengo un tío que ha muerto, que lo han matado, luego mi tía que ha estado detenida, mi papá ha estado detenido, así yo misma sé, o sea sé lo que es, y sabía ya lo que era ya la prisión.”⁵⁰

Otra motivación, fue la lucha contra las actitudes machistas existentes en la familia. Juana tenía 23 años cuando tomó la decisión de entrar al PCP-SL. No sólo su deseo de transformar la sociedad la motivó a entrar a la organización, sino también su deseo de acabar con el problema del machismo existente en su familia y transformarla.

“Una de las cosas que no me fue muy difícil fue dejar la familia ¿Por qué? Por lo mismo que había en la familia, yo quería cambiar a mi propia familia, también la sociedad. Por ejemplo, yo he vivido en la sierra, el problema del machismo y el maltrato a la mujer era tremendo. Ese es otro aspecto que se da en las mujeres, por qué no ser diferente, ¿por qué no pueden ser igual las mujeres a los varones? Entonces, este Partido te da esa posibilidad de hacerlo, porque tu veías y tu escuchabas que los varones y las mujeres cumplen juntos las mismas tareas.”⁵¹

El PCP-SL también se infiltró en los espacios de interacción de los jóvenes. Así, algunos de los jóvenes que participaban en el movimiento contracultural de

⁵⁰ Rosa, ver anexo #1 numeral 29.

⁵¹ Juana, ver anexo #1 numeral 24.

los subterráneos terminaron enrolándose en la organización. Ciro, hijo de padres ancashinos con varios negocios en Lima, conoció a la organización a mediados de los años ochenta. Era el último de cuatro hermanos, estudió en colegios particulares y se mudó de un barrio del distrito de San Martín de Porres a una urbanización de Miraflores. Antes de ingresar al PCP-SL, participó en el movimiento subterráneo y tenía su grupo musical. Ingresar a la organización le sirvió, según sus propias palabras, para encaminar su anarquismo de destrucción total del Estado:

“Yo, el año 87 más o menos llegué a involucrarme con este movimiento de los subterráneos, de los punks, de los rockeros y todo eso... comencé a estudiar los libros anarquistas y después los libros marxistas... Yo no tenía una cosa muy clara ni el 87, ni el 88 o sea tenía de algún modo en mi cabeza ciertos principios universales o ciertas leyes generales que hay injusticia en este mundo y esto tiene que cambiarse, de que hay alienación en este sistema y eso tiene que cambiarse, tenemos que ser más consciente y tenemos que cambiar esa realidad y teníamos que ser radicales, ese discurso sí lo tenía...”⁵²

Así, las motivaciones a las que apelaron hombres y mujeres para ingresar al PCP-SL fueron distintas por los contextos del país y momentos del conflicto armado interno. Algunos no fueron muy conscientes de todas las implicancias de la decisión tomada y del costo que les tocaría pagar como individuos además de los niveles de violencia y muerte que causaron. Y es lo que señala José:

“Un caos total, yo pienso de que en ese tiempo, ¿cómo son las cosas? a veces uno dice, hay gente que ve caos quiere cambiar, aplicar recetas pero, como se dice son recetas que tienen que hacerse con el consenso de todos, eso es algo irreal, soluciones por consenso no hay, cuando

⁵² Ciro, ver anexo #1 numeral 16.

uno conoce algo de historia uno dice “bueno pe’ acá se hicieron un consenso de que el Perú tenía que emanciparse, acaso hubo un consenso para hacer la guerra de secesión, la guerra se dio por la decisión de hombres, hombre en concreto, y hay gente que en si son minoría, o sea los cambios sociales se dan por minorías, y hay una mayoría que simplemente es expectante ¿no?, esa minoría es gente decidida, por eso en ese aspecto no me hice mucha bola, y yo decidí estar, fue más o menos desde los 14 años.”⁵³

Ana, aprovechó el brindis de cumpleaños organizado por sus padres y hermanos para jurarse a ella misma que entregaría todo a la organización, tenía 19 años cuando ingresó al Partido, a los dos meses fue detenida en su primera acción y llevada a prisión.

“En parte sí, o sea primero agradecía a mis padres el hecho de que me hayan apoyado todo este tiempo y el que yo haya podido concretar el estudiar en la universidad y el esfuerzo que ellos han hecho ¿no?, básicamente el esfuerzo que ellos han hecho y luego dije, “la decisión que he tomado para mi va a cambiar mi vida, es una decisión de la cual estoy clara que la voy a seguir hasta el final de mis días, es un compromiso que hago con ustedes y conmigo misma” algo así.”⁵⁴

Una vez tomada la decisión radical de ingresar al PCP-SL, los nuevos miembros pasaban a realizar un conjunto de dinámicas que se convirtieron luego en rutinas, a las que ellos dotaban de significado para sentirse parte de la organización. Las maneras de comportarse, de hablar, de vestir, así como el tomar seriamente el cumplimiento de las normas de seguridad, vigilancia y clandestinidad serían parte de la nueva vida, así como la asistencia y participación en reuniones de formación ideológica en casas designadas y

⁵³ José, ver anexo #1 numeral 18.

⁵⁴ Ana, ver anexo #1 numeral 30.

autorizadas por la organización. Ciro, José y Ana nos dan cuenta de estas dinámicas:

“Que nosotros éramos parte de una organización y debíamos cuidarla, me hacía sentir de algún modo como si yo fuese un espía, o como si estuviera participando en una organización de espías, vigilancia acá, vigilancia allá, muy racional, muy metódico, muy preciso en sus instrucciones, fue una persona que racionalizaba mucho y fue muy bueno, porque me hizo sentir la organización de otro modo.”

Los miembros tenían que plantear el tiempo que dedicarían a la organización. En los ámbitos urbanos el tiempo era variado y estaba en relación con el grado de disposición y compromiso con la organización y también con el rol dentro de ella. Los nuevos no eran exigidos a dar “tiempo completo” o las “24 horas” al Partido como solían llamarlo, pero sabían que tiempo más tiempo menos aumentaría hasta que el militante decidiera entregarlo todo. Sin embargo, la organización deseaba tener hombre y mujeres capaces de entregar las “24 horas” desde el principio. Lo relatado por Ciro, aquel muchacho que vivía en Miraflores y que tenía una banda de música subterránea, hace referencia a lo planteado:

“Sí, yo daba las 24 horas, todo el tiempo era eso ¿no? ya no ensayábamos, yo ya no estudiaba, había terminado con mi compañera, no tenía tiempo ni para verla porque no la tenía tampoco, entonces prácticamente todo eso era, nada más, y cuando llegaba a casa lo único que hacía era leer o descansar, escuchar un poco de música, rock también me gustaba, y que me gusta aún y nada más, o sea en realidad toda mi actividad era en función a eso, o sea no tenía otra cosa por hacer por decirlo de algún modo; listo y mi subjetividad iba por ese lado, porque yo recuerdo incluso que una vez que estuve por un cono yo vi al niño jugando en unos juegos estos mecánicos que suelen asentar por ahí por los conos y vi a muchos niños jugando a los caballitos y recuerdo

que yo pensé, me proyecté a la revolución cultural: cuando yo tenga a mis hijos; o sea en realidad fue un momento como te podría decir de algún modo romántico y conmovedor y yo estaba solo dirigiéndome no sé caminando dirigiéndome no sé a dónde y me detuve a contemplar eso y a tener esta visión en realidad estaba muy marcado si me doy cuenta estaba muy marcado mi subjetividad en ese entonces por eso ¿no?”⁵⁵

Entre los miembros el dar “las 24 horas” significaba ascendencia y respeto porque se trataría de personas que han sido capaz de romper “con lo viejo y sus ataduras”, es decir, haber renunciado a su vida anterior y a todo aquello que lo unía con ella: familia, hijos, estudios universitarios, trabajo, amistades de barrio, novia, esposa, enamorada. Esto también dependía mucho de si se era hombre o mujer.

José había ingresado a la edad de los 16 años y desconocía lo que vendría después de ingresar a la organización. Le pusieron la vaya bastante alta de dar las “24 horas” a lo que él se negó. Tiempo más tarde reflexionó sobre el hecho que a todas luces él considera que era erróneo ir a una “acción militar” sin haberse construido ideológicamente más aún si se trataba de una Partido que colocaba la política al mando.

“Me dijeron y yo no sabía y yo le dije, “bueno, y ¿cómo es?” “puedes dar 24 horas”, “ah ya, y en qué tiempos”, y yo le dije en las tardes y me invitaron para una primera tarea que era una pinta, entonces yo dije “no, no puedo ir, ¿a qué hora es?” Así nomás, y yo no había estudiado nada, yo no había estudiado nada y me dijeron que si quiero ir a una pinta, pero a qué hora es, “es a las 11 de la noche” “ah no, no me dan permiso”. Así que de pronto sin saber ya estaba ahí, una cosa así ¿no?”⁵⁶

⁵⁵ Ciro ver anexo #1 numeral 16.

⁵⁶ José, ver anexo #1 numeral 18.

Ciro nos relata que cuando decidió ingresar al PCP-SL lo colocaron en una “milicia popular”. Su responsable le propuso de inmediato realizar acciones militares en un paro armado, él se negó y su negativa no trajo consigo medidas drásticas de parte de la organización, lo que si hubiera sucedido en otros contextos sobre todo el campo donde la menor negativa, duda o relajo se hubiera sancionado con el “aniquilamiento” y ejecutado en el acto (Gavilán: 2012).

“Se supone que era una milicia y que íbamos a participar en un paro armado del día siguiente, o sea me estaba organizando por decirlo hoy día a las 5 de la tarde era la reunión, y me estaba diciendo que para el día siguiente teníamos que hacer acciones y que era un paro armado y que solamente éramos tres y yo me resistí le dije que no, que me parecía irresponsable y me parecía que no había planificación; y le dije que yo no confiaba en él porque ya otras personas habían sido detenidas y habían sido muertas, entonces el me criticó que yo tenía una bonita casa en Miraflores y que mi pequeña propiedad implicaba que yo no quiera desprenderme de eso. Pero yo me mantuve en mis trece y dije no, a lo mucho les podía apoyar llevándole algunas cosas en un colegio por el centro de Lima y que dicho de paso fue lo que hice. Fui dejé algunas cosas dentro de ese apoyo y los dejé a ellos dos solos, me insistió ahí pero yo también desistí me quité a eso de las 9 o 10 creo, y no fue en balde que yo desistiera, y al día siguiente, al mediodía, los detienen a ellos.”⁵⁷

Distinta suerte corrió Ana, la muchacha que hizo su juramento en el brindis de su cumpleaños. No pasó dos meses de haber ingresado al Partido cuando cayó detenida:

⁵⁷ Ciro ver anexo #1 numeral 16.

“Fue bastante corto de todas maneras, en agosto me detienen, habrá sido 2 ó 3 meses, era poco en realidad, no había tenido las reuniones de construcción y después ya se dieron las primera tareas, bueno las acciones, una pinta, luego de allí una confiscación, me preguntaban “¿sabes manejar armas?” para que me den una y bueno yo no sé, “bueno, no importa te indico” [risas], o una conte⁵⁸, ese mismo día me estaban entregando y me estaban indicando.”⁵⁹

Los testimonios están haciendo referencia a situaciones que están ocurriendo en los noventa cuando Abimael Guzmán planteaba que la guerra popular estaba entrando al Equilibrio Estratégico. En los niveles de base esto se tradujo en más acciones militares. Es por ello que en varios relatos encontramos la necesidad de realizar inmediatamente acciones militares. Esta forma de pensar en las bases no es algo aislado. En los niveles de dirección el planteamiento del Equilibrio Estratégico fue también asumido con duda y hasta con ambigüedad. Abimael Guzmán pidió que los dirigentes dieran sus opiniones de manera escrita acerca del Equilibrio Estratégico. Nadie lo hizo y Guzmán calificó el hecho como “olvidos extraños” y los acusó de estar en contra y de no haber encarnado los acuerdos del Congreso celebrado a fines de los ochenta.

El Equilibrio Estratégico lo hemos planteado el 90 cuando estábamos trabajando en la preparación para el II Pleno, lo hemos definido el 91 como acuerdo del Buró Político y lo publicamos en “el Diario” en febrero del 91, pero luego como había problemas de no poder reunirse todo el CC se dispuso que algunos miembros del Buró Político retransmitieran a los del CC; pero del Equilibrio Estratégico no opinaron nada, y sus opiniones fueron por escrito, olvido extraño, la cuestión es que no hubo comprensión de lo que era el Equilibrio Estratégico en ninguno de ello, fuimos nosotros quienes lo impusimos en el Permanente y en el Buró

⁵⁸ Explosivo de fabricación casera.

⁵⁹ Ana, ver anexo #1 numeral 30.

*Político, y en el III Pleno desarrollamos nuestro planteamiento en base a la contradicción del Presidente Mao.*⁶⁰

3. La formación ideológica y las prácticas políticas de los militantes del PCP-SL

El PCP-SL por décadas se caracterizó por tener un componente principalmente ideológico gracias a las llamadas “construcciones ideológicas y políticas”, lo que permitía tener miembros extremadamente ideologizados como lo reafirma su dicho “la política debe estar siempre al mando”. El grado de complejidad de estudio dependía mucho del nivel en el que se desarrollaba. A mayor nivel, las construcciones supuestamente eran más frecuentes, la lucha más intensa debido a las responsabilidades que los miembros ostentaban.

La construcción ideológica por lo general eran reuniones de estudio, debate y aplicación de los documentos partidarios con el objetivo de formar ideológica y políticamente a los miembros de cada uno de los niveles de la organización. La lectura de los documentos podía ser de manera individual o grupal, dependiendo de las circunstancias y condiciones de los aparatos para la realización de reuniones.

La reunión de construcción estaba a cargo del mando político y tenía el siguiente orden. Un inicio de la sesión con la apertura de la reunión a cargo del mando político en donde expresaba el saludo y la sujeción hacia la jefatura máxima de la organización; luego planteaba los objetivos de la reunión a la que habían sido convocado cada uno de los miembros.

A continuación venía el desarrollo de la reunión con la lectura de los documentos establecidos por parte del mando político o alternando con los

⁶⁰ Véase documento, Partido Comunista del Perú, “¡Defender la vida del Partido!” Diciembre de 1994. Puede encontrarse una versión virtual en www.cedema.org

demás miembros del aparato. Luego venía la toma de posición de los documentos de parte del mando político, y consistía en esforzarse por analizar la situación de la lucha de clases nacional e internacional y relacionarlo con lo leído. Esto a veces terminaba en un monólogo del que hablaba pero si era un mando con un mayor nivel analítico podría conseguir no sólo la aceptación de los demás miembros del aparato sino el respeto y la autoridad reconocida. Lo que continuaba era la llamada lucha de dos líneas y que partía de la premisa que todos eran una unidad y que la lucha de dos líneas los llevaría a una unidad mayor. La lucha consistía en una autocrítica a sí mismo por las incomprendiones o ideas que su pudo haber tenido y que iban en contra de los planteamiento de la organización y críticas a los demás. Quien iniciaba era el mando político con su autocrítica y la crítica a los demás miembros de hechos cotidianos cometidos por los demás miembros: como el llegar tarde a los puntos de reunión, haber deslizado “criterios anti partidos”, haber hecho infidencia, no participar en acciones o no cumplir las tareas establecidas entre otras situaciones. Asimismo, se veían hechos que ellos consideraban graves como los “tintineos de capitulación”. Si un miembro pasaba por ese momento, se convertía en el problema principal del aparato, los demás asuntos se volvían secundarios.

Esta formación ideológica permitió la “ideologización” de cada uno de los miembros y asegurar una mayor convicción, disposición y entrega para el cumplimiento de las tareas que la organización demandaba. Sin embargo, estas construcciones no fueron algo permanente durante el transcurso de la guerra. Los documentos sobre reuniones de los más altos niveles, evidencia que este tipo de formación ideológica se realizaba cada cierto tiempo en los niveles de mayor jerarquía hasta setiembre de 1992. Pero en los niveles intermedios y de base, conformado por los cuadros de base, militantes, combatientes y “masas”, las reuniones de construcción se fueron descuidando, volviéndose más irregulares y a veces sin la realización de éstas.

Este descenso se debió a factores internos y externos a la organización. Con respecto a los factores internos, nos referimos a una ausencia de las llamadas escuelas de cuadros tan buscada y deseada por el PCP-SL desde el inicio del conflicto. Los que iban ocupando ese cargo de responsables políticos eran en muchos casos jóvenes inexpertos que se centraban principalmente en la ejecución de las acciones militares. Entre los factores externos podemos mencionar las detenciones y caídas que desarticulaban a los aparatos dejándolos por un tiempo “descolgados”, o “en el aire” por medidas de seguridad, o por falta de locales en donde realizar las reuniones, debido al allanamiento por parte de la policía, etc.

Es así que en los momentos más convulsionados del conflicto armado 1989-1992, las construcciones ideológicas fueron perdiendo continuidad realizándose de manera esporádica y rápida. Esta situación empeoró luego de la caída de Guzmán y toda la Dirección Central en setiembre de 1992.

Otro hecho a considerar es la masacre de los penales en 1986. La matanza de más de 300 presos en dos penales en Lima en 1986, el llamado Pabellón Azul en el penal del Frontón y el Británico en el penal de Lurigancho, implicó un duro golpe en la estructura orgánica del PCP-SL, debido a que perdió a toda una generación de dirigentes, cuadros, militantes y combatientes provenientes de los primeros períodos históricos de SL, “reconstitución” e “Inicio de la Lucha Armada”. Luego, las continuas detenciones de cuadros, militantes y combatientes, sobre todo de cuadros, dejaron un vacío para la formación ideológica. En reemplazo, quienes asumieron el trabajo fueron militantes jóvenes en su mayoría sin experiencia, con una preparación básica y promovidos a niveles superiores por expresar una “mayor disponibilidad” en el trabajo partidario o la participación en acciones, el haber caído prisionero y haberse sujetado a la “regla de oro”.

“...por ejemplo, cuando un cuadro tiene formación política, una de las primeras cuestiones que tienes que ver es la construcción ideológica-

política... Pero compara por ejemplo, uno que recién ingresa y a los dos años ya está ingresando al Comité Central, pero y las limitaciones ¿no?,... ¿Se da cuenta? Entonces, ese es un problema grave... clave son los cuadros, es el armazón que te permite sostener el edificio, o sea se construye sobre esa base pues ¿no? Entonces, ahí estaba el problema ¿no?”⁶¹

Así, esta nueva militancia de base, a diferencias de los militantes de los años previos setenta e inicios de los ochenta, se incorporó y militó manejando flexiblemente el corsé ideológico de la organización. El debilitamiento de la formación ideológica en el PCP-SL, debido a los problemas internos en la organización como las continuas detenciones de cuadros antiguos y experimentados hasta de los más altos dirigentes del PCP⁶², permitió la expansión de actitud puramente militarista, poniendo éste aspecto por encima del ideológico-político.

Así, la construcción ideológica, actividad a la que la organización apelaba como un elemento para diferenciarse de las otras organizaciones de “izquierda” y guerrilleras las que calificaron de militaristas fue resumido con la frase “el Partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido”, fue perdiendo su importancia y dejada de lado, ya no era lo principal y más bien el “militarismo burgués”, “la acción por acción” que condenaron siempre fue tomando una primacía en el quehacer del Partido. Los relatos de Jimena, Lita, Ricardo, Estela, Ciro confirman lo dicho:

⁶¹ Esteban, ver anexo #1 numeral 2.

⁶² En Noviembre de 1987, la policía, por orden del juez, realizaba el descerraje de una habitación. El propietario había el juicio de desahucio contra su inquilino, quien debía varios meses de alquiler y se negaba a pagar. El inquilino era Tito Valle Travezaño Subsecretario Socorro Popular (SOPO), este hecho permitió el hallazgo accidental de abundante documentación de Socorro Popular. Guzmán llamaría a esto “el incidente de Socorro Popular”: “Con este problema, le hemos dado a la reacción, en bandeja, un triunfo gratuito por negligencia” afirmó. Las consecuencias de ese incidente se sintió 4 años más tarde cuando fue detenido Tito Valle encargado del Comité del Centro, Yovanka Pardavé integrante del Comité Central, miembro del Buró Político y responsable político de Socorro Popular y Víctor Zavala subsecretario y mando militar de SOPO. Véase: Web Site: www.benedictoinvestigador.8m.com

“Las construcciones ideológicas eran, bien, bien baja, más que todo eran acciones, tareas, cada vez más elevadas. Por supuesto, ese era uno de los problemas que había ahí...el problema es el soslayo al estudio. Este, “vamos hacemos un plan, hacemos esto, tenemos que cumplirlo por estas razones ¿no?, estos son los objetivos y qué se yo ¿no?” Pero ya más allá ¿qué construíamos? Había fallas.”⁶³

“Bueno en mi cabeza estaba en que el presidente Gonzalo venía haciendo la guerra popular venía dirigiéndola, era correcto lo que estaba dirigiendo el partido y más nada no había más... porque no había.”⁶⁴

“Cuando yo ya estaba en el año 80, cuando se hablaba de lucha armada era pues, del partido comunista, por eso es que yo me incorporo, ahora al comienzo, la formación teórica no era mucho, yo recuerdo que hemos estado allí, mira éramos 14 y quien no se llegó a dirigir era un compañero que tenía problemas, entonces solamente nos hablaba somos los iniciadores, del discurso por la nueva bandera, solamente eso, se suponía que ya estábamos en el 84, debería de haber otros documentos, hasta que al final cuando ya lo emplazamos recién nos dice que había tenido problemas, y que si ustedes quieren trabajar voy a presentarles a alguien que los va a hacer trabajar, entonces nos presentaron a otro, el que no estaba teniendo era un sancionado.”⁶⁵

“¿La formación ideológica en ese tiempo? Yo te podría decir que fue bien poca, bien poca porque quizás, claro ahí nosotros nos reafirmamos en todo momento y que hasta hora es vigente, pero en ese momento yo me acuerdo que por la zona donde yo he trabajado, yo pienso que por lo problemas que había en esos momentos, porque si se hubiera planificado habría podido organizarse mejor pero no, era bien poca y

⁶³ Jimena, ver anexo #1 numeral 23.

⁶⁴ Lita, ver anexo #1 numeral 08.

⁶⁵ Ricardo, ver anexo #1 numeral 05.

más aun y era más que todo la cuestión de las acciones, el hacer las tareas siempre, yo veía que los compañeros estaban por empezar el estudio y venía la ofensiva y dejaban a un lado eso, terminaba la ofensiva se planificaba el estudio y de repente venía otra ofensiva, el trabajo era intenso en lo que tenía que ver el desarrollo de las cuatro formas lucha de la guerra popular.”⁶⁶

“Cuando vino este primer contacto nos dimos cuenta que nosotros podíamos poner en cuestión lo que nos decía, a partir de nuestros conocimientos, y le encontramos cierta carencia a él, no era una persona muy culta, más bien, era una persona de extracción provinciana y con cosas con este discurso del partido muy directo, muy conciso y que a veces si tú le pides más explicación, no te la da, porque no la conoce o porque no tiene las palabras para plantearlas... Yo de algún modo ya era parte, empecé con cierto dogmatismo, o sea me creía lo que me decían, la réplica mía de todo lo que me señalaban, era también una réplica muy básica, muy repetitiva ¿no?, en verdad yo te podía citar unas frases, y efectivamente le faltaba sustento, entonces yo muy prontamente pude hacerme de esta justificación o esta explicación que siempre decían de que los problemas eran de individuo, y no de Partido o sea todos los problemas eran de individuo no de aplicación, pero no del partido, porque el partido tiene una línea. Yo si me llegué a creer eso, casi desde un principio.”⁶⁷

A partir de las respuestas de los entrevistados, podemos señalar que las llamadas construcción ideológica y políticas en ese momento fueron escasas, básicas y dogmática. Y, más bien, aquello que los movió, para justificar su permanencia y su accionar en el Partido, fue un voluntarismo sobre la premisa que servían a los de “abajo” y “barría la explotación”.

⁶⁶ Estela, ver anexo #1 numeral 11.

⁶⁷ Ciro, ver anexo #1 numeral 16.

“... la formación no es que no había sino que no era intensa, no era constante como ahora yo la tengo acá en trinchera o en todo caso comparando, acá es intensísimo la construcción ideológica, afuera no era así era diferente, por qué era diferente, era por todo el contexto nacional que vivía el país, el problema era que la guerra impulsaba un sentimiento de elegir o por lo de arriba o por lo de abajo, por la perpetuación del sistema o por la transformación del sistema o por la explotación o por la no explotación. O sea, la guerra llevó a que la gente definiera su propia situación en el país, o sea sin conocer mucho hacía que definiera...”

German cuadro que se organizó en 1982 en su respuesta señala lo que devino:

“La caída era algo que no tenías previsto... como te digo la mayor [parte de la construcción] era paporreteo, ese era el gran problema, paporretear y cerrar filas en la paporretería a dónde te lleva, no pasa nada, si lo comprender a nivel de principios, a nivel de la filosofía maoísta... con todo claridad pero si no tiene eso las frases los conceptos y las consecuencias terminan siendo solamente palabras y había muchos especialistas, es saberse frases complejas y hacerte la lucha con eso nada más.”

3.1 Entre imágenes del discurso y las prácticas políticas

Cabe preguntarse ¿Cómo es que la organización teniendo miembros de base débilmente ideologizados y politizados logró desenvolver una guerra que llevaron a sentir en ciertos sectores de la sociedad nacional la inevitabilidad del triunfo de los insurgentes? Lo que planteamos es que las reuniones de estudio no fue el único y exclusivo mecanismo para la formación ideológica de los miembros sino hubo otros mecanismos indirectos de formación. Las particularidades del PCP-SL, construidas a partir de un discurso totalizador y

conformado por símbolos, prácticas políticas y militares, y la realización de rituales de conmemoración o celebración de fechas partidarias que fueron construidas en el transcurrir de los años, permitió crear un imaginario social senderista y cumplir un rol de vital importancia precisamente cuando las “construcciones” fueron dejadas de lado.

Baczko (1984) planteaba la importancia de los imaginarios sociales un aspecto que, premeditadamente o no, el PCP-SL pudo utilizar con eficacia.

“Referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella “se percibe, se divide y elabora sus finalidades”. De este modo, a través de los imaginarios sociales una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores como el del “jefe”, el del “buen súbdito”, el del “valiente guerrero”, el del “ciudadano”, el del “militante”, etcétera. Así, es producida una representación totalizante de la sociedad como un “orden”, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser. Designar su identidad colectiva es, por consiguiente, marcar su “territorio” y las fronteras de este, definir sus relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos del pasado, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas.”

Con lo que respecta a la identidad, Giménez (1992) señala que la reflexión sobre identidad no puede estar dissociada del sujeto en reacción a los paradigmas deterministas que explicaban la acción y conciencia social determinado por las causas sociales o psicológicas. Para el autor, la identidad constituye una dimensión y atributo subjetivo de los actores relativamente autónomos y que están insertos en proceso de interacción o de comunicación. La identidad, plantea, que no debe confundirse con los conceptos de

personalidad o carácter social, puesto que suponen el punto de vista externo al sujeto. La identidad tiene que ver con la organización de las representaciones que tiene el sujeto de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece. La identidad “emerge y se afirma” en la medida en que es confrontada con otras identidades en el proceso de interacción cotidiana con otros (cf. Makowski: 1995).

El imaginario social senderista permitió que los nuevos combatientes se formaran de manera básica para lo inmediato: la guerra. Ellos no necesitaban de largas reuniones, vivían y percibían la guerra de una manera diferente, el triunfalismo expresado en el mito de un “sendero ganador” era mucho más aleccionador que las sesudas reuniones de lectura y de lucha interna.

La vida cotidiana del militante estuvo insertada en diferentes actividades que se iniciaban desde tempranas horas de la mañana y terminaban en horas de la noche. Desde actividades como extensas caminatas por la calle, realización de encuentros fugaces de coordinaciones en distintos puntos de la ciudad, en medio de la calle confundido con la multitud de la gente; seleccionando instituciones públicas o privadas como “objetivos” para su posterior “reconocimiento y sabotaje”; el transporte de “medios” como propaganda, explosivos y armas; el desarrollo de tareas propios de los niveles de base, como la venta de productos para generarse ingresos para su supervivencia, las visitas de los asentamientos humanos para actividades de proselitismo, las visitas a las cárceles llevando víveres, agua y leña a los miembros encarcelados y la realización de ejercicios en las playas y cerros, hasta la realización de acciones como pintas, sabotajes, asesinatos, confiscaciones. Este conjunto de actividades inmediatas realizadas de forma permanentemente permitió crear una identidad de grupo y desarrollar un efecto de comunidad entre los miembros.

El PCP-SL continuó siendo una organización con un relato totalizador y centralista con la capacidad planificar y parametrar las actividades de sus miembros. Los jóvenes militantes no sólo lo asumieron sin dificultad, sino lo

racionalizaron y aplicaron en todo momento, la dinámica de la guerra fue convertida en un hecho artificioso que ocultaba serios problemas de la organización como la falta de “las llamadas construcciones ideológica y políticas”. Por ello, Guzmán llamó todos sus miembros a “Campaña de Rectificación con el documento ¡Elecciones no, Guerra Popular, Sí!”⁶⁸. El desenvolvimiento de cada uno de los miembros debería de suceder de tal modo que pareciesen obedecer a los deseos de uno mismo y no a órdenes superiores.

“Más allá de las bromas, sí hubo un cierto debate, pero un debate parametrado, evidentemente, desde un punto, es lo que he encontrado, porque se tiene que tener un control del objetivo, tienes un Partido, tienes una organización, buscas eso, buscas centralizar, parametrar las cosas y la libertad de opinión, la democracia por así decirlo, tiene sus límites, entonces como que se permite ciertas cosas pero por otro lado también te limitan otras, tampoco van a permitir, digamos, cuestionamientos porque ... bueno yo ya lo entendía que no podía decir ciertas cosas.”⁶⁹

Asimismo, los militantes jóvenes empezaron a crear mecanismos de autocensura y vigilancia hacia uno mismo y hacia los demás para evitar deslizar expresiones que vayan en contra de los ideales de la organización. Esta autocensura les permitía elaborar un discurso propio, ordenado, codificado y que expresaran una unidad en todo momento; la sujeción y el acuerdo sin cuestionamiento a las directivas de la organización, dejando de lado las dudas, vacilaciones y confusiones que eran tomados como “problemas derechistas” o problemas individuales.

⁶⁸ Internamente esto es señalado en el PCP-SL desde el Congreso realizado en 1987 y que puede ser revisado en los documentos de las sesiones del evento.

⁶⁹ Francisco, ver anexo #1 numeral 17.

“Mira que ya en ese tiempo ya uno iba tomando conciencia de que no podías decir herejías por así decirlo, que seguía siendo parte de un grupo determinado entonces no podías decir cosas o dejar de decir ciertas cosas como el saludo, que obviarlo, por así decirlo era un pecado, se convertía en un pecado. Como que uno iba tomando, no conciencia sino asumiendo eso, o se iba obligando en todo caso a eso. Te ibas cohesionando a veces hasta tú solo, coactando para hacer eso. Como te digo ya uno va tomando esas formas.”⁷⁰

Otro conjunto de actividades que permitió cohesionar a los miembros de la organización senderista fueron los rituales conmemorativos de acontecimientos partidarios fuera y dentro de prisión. Desde el inicio del conflicto armado interno hasta los comienzos de los noventa que el PCP-SL fue construyendo un calendario partidario a partir de los “hitos de la guerra popular” como la primera escuela militar (1980), día del ejército guerrillero popular (1980), el día de la bandera (1980), el inicio de la lucha armada (1980); o hecho acontecidos en las cárceles como la fuga del CRAS de Huamanga (1982), el “día del prisionero de guerra” (1985), el “día de la heroicidad” (1986), “la resistencia heroica” (1992). Todos estos hechos se fueron sumando a los hitos de la “revolución proletaria mundial” como la Comuna de París, el triunfo de la revolución de Rusia y China, la celebración de las fechas de nacimiento de los “clásicos marxistas” Carlos Marx, Lenin y Mao Tse tung; el día internacional de la Mujer.

A ello se fue incorporando hechos resaltantes que fueron ocurriendo en el desenvolvimiento de la guerra, por ejemplo: El acta de declaración de guerra al Estado Peruano, 19 de abril; el Inicio de la Lucha Armada (ILA) el 17 de mayo de 1980; el día del Partido Comunista del Perú, 07 de octubre de 1980; el Día de la formación de la Fuerzas Armadas Revolucionaria y el natalicio de Abimael Guzmán Reynoso, 03 de diciembre 1980; la Fuga del CRAS de Ayacucho, 03 de marzo de 1982; el día del Prisionero de Guerra, 04 de octubre 1985; el Día

⁷⁰ Ibídem.

de la Heroicidad 18 y 19 de junio de 1986. Todo este conjunto de fechas de conmemoración permitió al PCP-SL y a sus miembros visualizar su propia identidad y proyectarse desde el pasado y hacia el futuro como la continuación de esa gran ola de la revolución proletaria mundial.

Así, la organización fue monopolizando ciertos hechos y emblemas de la experiencia de la izquierda mundial y peruana, y creando otros nuevos, pudo alimentar la identidad senderista. El PCP-SL comprendió que el poder político pasa por el imaginario colectivo. Baczko planteaba que ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío (Baczko, 1984).

Un papel importante fue también la labor realizada por “El Nuevo Diario”, periódico que desde mediados de los ochenta asumió una posición abiertamente de apoyo a la organización maoísta. Luego de alinearse con la postura senderista y dejar su pasado con la Izquierda Unida, empezó a difundir los documentos del PCP-SL luego de la publicación de la entrevista que dio desde la clandestinidad Abimael Guzmán en 1986 y fue llamada la “entrevista del siglo”. El Nuevo Diario “al servicio de las clases populares” cumplió un rol pedagógico, adoctrinador y de propaganda; sirvió como medio para la publicación y difusión de los documentos, entrevistas y pronunciamientos del PCP-SL, y también para dar a conocer las “acciones militares” realizadas por la organización. Al poco tiempo, se convirtió en un poderoso referente para la mayoría de los entrevistados. Ana y Sara comentan lo que significó para ellas la lectura de El Nuevo Diario y como, hasta cierta medida, cubrió esa deficiencia en la formación ideológica.

“La primera tarea que me dieron fue el de pasar a una grabadora El Diario, justo la parte de las 5 necesidades, los 5 lineamientos, eso fue que lo leía y lo estaba pasando en una grabadora. La cosa es que las reuniones no habían, estudio, estudio, en realidad en ese tiempo no, no

se daban, entonces como que el Diario lo complementaba, lo reemplazaron esa carencia... que en ese tiempo tampoco yo lo pedía porque no tenía mayor conocimiento de cómo debería de hacer, pero yo estaba pues totalmente entusiasmada. En realidad, el Diario ha sido un factor bastante importante para la construcción y más aún en ese tiempo, la carencia del estudio y de la construcción ideológica y cómo lo llenabas un poco precisamente te entregaban los documentos para que tú lo leas o para que tú hagas ese tipo de trabajo.”⁷¹

“Yo pienso que el diario sirvió como una formación ideológica, porque el diario era una prensa a que podía sacar posiciones más claras a comparación de otras prensas, o sea que te aclaraba muchas cosas y no solamente en mí, yo lo he leído bastante y hay cosas que me he enterado por El Diario y pienso, por ejemplo, cuando saco los documentos del primer congreso, la base de discusión, y fue una conmoción y muchas cosas nos enteramos y aprendimos de muchas cosas que no conocíamos. Yo lo leía pero no lo comprendía, mayor comprensión fue ya cuando me organicé.”⁷²

Decíamos que las construcciones fueron dejadas de lado, en su reemplazo cumplieron un rol importante otras dinámicas que se hacían dentro de la organización como parte del trabajo partidario. Una de ellas son las prácticas y rituales políticos. Entre las prácticas tenemos el trabajo propio de la organización que se desarrollaba en los asentamientos humanos “cinturones de miseria”, en los cuales no fue difícil desarrollar su actividad proselitista. De esa manera, el combatiente impactado por la pobreza extrema, realidad que le era ajena o que sólo la había visto de manera lejana y eso era mejor que leer gruesos libros de marxismo o materialismo histórico.⁷³

⁷¹ Ana, ver anexo #1 numeral 30

⁷² Sara, ver anexo #1 numeral 17.

⁷³ *Ibíd.*

3.2 El Mito del Sendero ganador

La idea es tomada de Raúl González (1993) y citada por Peralta (1998, 2000) y plantea que desde 1986 los medios de comunicación empezaron a construir el mito de “sendero ganador” desde dos posturas. Una primera, planteaba que Sendero Luminoso era una fuerza que representaba esa explosión de una violencia estructural largamente acumulada y contenida entre indios y blancos. Y el segundo discurso que concebía a la organización como un fundamentalismo anti-democrático y cuyo crecimiento se gestó bajo el autoritarismo de Fujimori⁷⁴. Pero en ambos casos con posibilidades de triunfo.⁷⁵

Este “mito” ganador fue generado desde los medios de comunicación⁷⁶ y pasó por diferentes etapas. Una primera es cuando los medios se encontraron en medio del desconcierto del fenómeno subversivo, posteriormente, se llegó al sensacionalismo, para luego tomar una postura muchas veces más objetiva frente a los hechos. Es en la etapa del sensacionalismo cuando los medios empezaron a incluirlos como noticia y los maoístas fueron ganando legitimidad como actores (CVR: 2003, Tomo III). Es por ello que el PCP-SL puso mucha importancia en las acciones principalmente de propaganda y sabotajes, sobre todo los realizados en Lima.⁷⁷ La idea PCP-SL ganador y próximos a la “conquista del poder” empezó a flotar en el imaginario social de algunos

⁷⁴ Para el Periodista Gustavo Gorriti en un artículo escrito en *The New York Time*, en Agosto de 1992 planteaba que SL era un fundamentalismo anti-democrático y cuyo crecimiento se gestó bajo el autoritarismo de Fujimori. El avance en los campos bélicos y psicológicos, o la popularidad de SL en sectores de la sociedad se debió sobretodo por instauración de una dictadura y las “torpezas” cometidas por el ejército y que la continuación de un gobierno autoritario solo ayudaría a que la victoria de SL fuese más que una posibilidad (Peralta; 2000, p.224-225)

⁷⁵ Sobre percepciones del posible “triumfo del PCP-SL”, véase en Peralta, Víctor, *Sendero Luminoso y la Prensa 1980-1994*; Carlos Infantes, *Canto Grande y las Dos Colinas*, 2007.

⁷⁶ Clemente Noel, jefe político militar de la zona de emergencia de Ayacucho en ese entonces diría que el periodismo estaba jugando un papel importante en el campo de las operaciones psicológicas, una especie de quinta columna de Sendero Luminoso que estaría colaborando con la subversión y obstruyendo a la labor que estaba realizando las fuerzas armadas (Rospigliosi: 2001)

⁷⁷ Guzmán expuso la importancia de la propaganda al afirmar en un documento partidario en donde planteaba en que 10 años de “guerra popular” se había realizado más de cien mil acciones de propaganda armada.

sectores de la sociedad: jóvenes, políticos, empresarios, algunos periodistas y oficiales de las fuerzas armadas expresaron sus opiniones que iban desde el pesimismo frente a un posible e inevitable final hasta el menosprecio del poder real que aparentaba tener los maoístas.

El PCP-SL no sólo aprovechó el momento desarrollando acciones militares y difundíendolo en el Nuevo Diario, sino que se produjeron, desde la Dirección Central, varios documentos oficiales que hacían propaganda del avance de la guerra popular y la proximidad del triunfo. Tiene particular importancia el documento “¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!” publicado por el décimo aniversario de la guerra. En él, no sólo se hace un análisis de las elecciones que se realizaron ese año sino también la descripción y conteo de las acciones realizadas en el campo y la ciudad desde el inicio de la guerra y que hacían un total de 121, 455 lo que para ellos demostraba un avance en la Guerra, un salto no sólo cuantitativo sino cualitativo en el desarrollo de las acciones.

En los años siguientes se publicaron otros documentos con la misma tónica que el balance de los diez años de guerra entre ellos la Sesión preparatoria del segundo pleno de 413 páginas y que ¡El equilibrio estratégico merezca más el país! Ambos abonaron en el imaginario de la organización la proximidad del inexorable triunfo de la guerra. Años después, se sabría que detrás de esa imagen triunfalista la verdadera realidad que acontecía en la organización en aquellos años era adversa signada por la deserción, repliegue hacia las ciudades por la derrota por los Cuerpos de Autodefensa (CAD) en el campo, las bases de apoyo y los comités populares abiertos inexistentes, las construcciones ideológicas no realizadas y los problemas de infiltración, etc.

Dentro de los jóvenes, la idea del Sendero ganador posibilitó y jugó un papel importante para que un sector de ellos optaran por incorporarse ante un posible triunfo. Por primera vez, en medio de un contexto caracterizado por una ausencia de oportunidades y de perspectiva, los jóvenes veían, a una organización que estaba ganando ascenso y prestigio y logrando sus objetivos

para la toma del poder. Obviamente, esto resulta seductor para los jóvenes que buscaban un punto de estabilidad en su azarosa vida, una salida ante la incertidumbre en la que se encontraban.

Esta idea del “sendero ganador” generó una visión triunfalista en los miembros de los niveles intermedios y de base del PCP-SL. Los militantes encargados del diseño y ejecución de las acciones venían que su esfuerzo no era en vano y empezaron a subestimar a las fuerzas del orden; “la otra colina” se había vuelto “especialistas en derrotas” a la cual irreversiblemente estaban destinadas. Estas ideas tuvieron sus implicancias y consecuencias en la organización. Los entrevistados nos comentan que se empezó un relajamiento del trabajo clandestino, se dejó de cumplir estrictamente lo que demandaban las llamadas cinco necesidades y que por años la organización puso énfasis.⁷⁸ Hay testimonios de combatientes que señalan haber ido a la realización de las acciones sin hacer un reconocimiento del objetivo, mucho menos una planificación de lo que estaban ejecutando.

“Nosotros siempre pensábamos que íbamos a salir airosos de cualquier acción, la mayoría de ellos salíamos cumpliendo el objetivo. Me acuerdo que una vez hicimos varias pintas por Surquillo en contra del posible genocidio en el penal de Canto Grande y yo había ido a la acción sin conocer el plan, me encargaron la vigilancia, tenía una contención como arma y me habían ubicado para vigilar y avisar en caso llegue la reacción. A unas cuadras de donde se estaba realizando la pinta, a tres cuadras, estaba la estación PIP, pero continuamos y salió bien. A veces bajábamos la guardia, siempre se nos decía que nunca debíamos dar punto [de reunión] en el Centro de Lima porque estaba quemado, sin embargo, siempre terminábamos encontrándonos en el centro, nos

⁷⁸ Las “5 necesidades” son un conjunto de instrucciones que todo miembro debía de aplicar para el trabajo clandestino partidario como son el centralismo democrático, clandestinidad, disciplina, seguridad, vigilancia. Véase Jiménez, 2000.

*quedábamos a esperar hasta casi una hora cuando la regla era espera máximo 10 minutos.*⁷⁹

Ana, un día antes de cumplir los 20 años, tomo una “importante decisión que cambiaría toda su vida”, decidió con todas sus fuerzas ingresar al PCP-SL. Su paso por la organización fue cortísimo, a los dos meses de su incorporación fue detenida en una “confiscación”. Ella nos comenta que inmediatamente después de su ingreso empezó a ir a las “acciones” sin estar preparada siquiera en lo militar, menos aún en lo político.

“Yo me incorporé en el 93 y me detienen el mismo año en el que me incorporo... en agosto me detienen, habrá sido 2 ó 3 meses de mi incorporación, era poco en realidad. No había tenido las reuniones de construcción (ideológica) y después ya se dieron las primera tareas, bueno las acciones, una pinta, luego de allí una confiscación. Me preguntaron “¿sabes manejar armas?” para que me den una y ‘bueno, yo no sé’ -decía-, ‘bueno no importa, te indico’ [risas], o una conte, ese mismo día me estaban entregando y me estaban indicando... yo decía ‘pero esto, no es cualquier cosa’, pero mi temor era de que en el momento de que tenga que darle uso no pueda hacerlo, porque no he ensayado, no he practicado, pero tampoco en ese rato no me atrevía a decirlo ¿no?, o sea yo lo acepté, o sea me están indicando y yo voy a tratar de hacer pero con un temor, de cómo va a salir, si lo voy a hacer bien o no, porque si recién me lo estaban dando. Yo decía “bueno así será.”⁸⁰

Con respecto a ello, Wieviorka (1991) plantea que cuando los grupos armados desarrollan de manera intensa solamente acciones armadas suele generar individuos proclives e interesados únicamente en la acción militar produciéndose una aceleración de la violencia. Esto es lo que empezó a

⁷⁹ Carlos, ver anexo #1 numeral 25.

⁸⁰ Ana, ver anexo #1 numeral 30.

sucedier en el PCP-SL en Lima, la visión triunfalista de la conquista del poder generó lo que ellos denominarán “acción por acción”.

“Cuanto más desarrolla un grupo actividades de lucha armada, más tiende a reclutar fanáticos de la pistola y del explosivo o a concederles un peso o autonomía en la acción en detrimento de militantes más políticos. Se encuentra así muy a menudo en organizaciones inicialmente muy ideológicas, individuos para los que no cuenta otra cosa que el uso de las armas...”⁸¹

3.3 La detención y el encarcelamiento: la lucha continua

Las detenciones y el posterior encarcelamiento eran situaciones que sucedían a diario a los hombres y mujeres del PCP-SL. Todos los días se reportaba de la realización de allanamientos, detenciones y captura por seguimiento de integrantes de las células del PCP-SL. La manera de cómo los miembros debían de afrontar esta nueva situación, y no terminaran traicionando a la causa, dependía de la preparación política y militar que había tenido como miembro de la organización, a veces bastaba con el haber pasado una detención anterior y otras veces, sobre todo la mayoría de los miembros más inexpertos, se afrontaba la detención con iniciativas más individuales y menos ideológicas.

Varios de los entrevistados nos comentaron que el avance de la organización los colocaba en una situación de ventaja frente a las fuerzas policiales o la “reacción”. Lo cierto es que había mucho triunfalismo sobre todo luego que Abimael Guzmán planteara que el PCP-SL había ingresado al Equilibrio Estratégico. En todos los niveles del PCP-SL, la embriaguez del triunfalismo hizo que se bajara la guardia y sean blanco fácil como lo señala el mismo Abimael Guzmán en documentos los oficiales de la organización posterior a su

⁸¹ Wieviorka, Michel, *El terrorismo, la violencia política en el mundo* Plaza & Janes, 1991

captura de 1992. Las detenciones, el seguimiento de la policía, los allanamientos, las desapariciones eran hechos considerados difíciles de sucederles. Si ocurrían, se tapaban responsabilizando de ello a problemas de individuos y no a problemas propios y recurrentes que la organización no había podido resolver.

José fue llamado por su responsable para la realización de una acción preparada de último minuto. Al principio, él dudó porque tenían sus actividades en la iglesia en donde participaba; finalmente, lo terminó convenciendo apelando a la importancia de su participación para el éxito de la “acción”. José decidió ir. Lo que él no se imaginaba es que en esa acción caería detenido. Luego de ser capturado, fue llevado a la DINCOTE junto al compañero que lo convenció y que sólo atinó a decirle que hiciera su coartada para el momento de las preguntas y que por si acaso “no se conocían”

“José sabes que, mira vamos hacer estas cosa y la situación está de que hay un compañero que tenía que participar, no puede participar, no sé si ¿tú puedes participar?, me dice. ‘Yo no’, le digo, porque era para el domingo el trabajo, ‘yo, -le digo- para mañana me he comprometido con la iglesia para ir a un retiro y yo he puesto mi dinero para mi paseo he puesto tanto y tengo que ir’, ‘el problema está de que si no vas ese trabajo está un poco difícil de que salga’, yo estaba en una contradicción, bueno y yo decido ir, ‘está bien vamos que importa, ya vamos’. Ahí me detienen, en ese trabajo me detienen, inclusive cuando me estuve retirando y me estaban llevando a DINCOTE pasamos justo en el parque donde yo debía de haber estado, enmarrocado levanto la cabeza y veo a mis amigas y mis amigos de la iglesia divirtiéndose y jugando su vóley y digo “pucha, ahí debí de estar”, bueno pues ya me llevan a la DINCOTE y, como te digo, habré participado en tres reuniones no más pues y ya estaba detenido. Entonces llego ahí (a la DINCOTE) y al que detienen conmigo me dice algunas cosas “oe, sabes que cualquier cosita, no nos conocemos”, “ah ya dije” pero yo más que todo estaba ahí buscando un por qué ¿Qué hago acá?, a esas edad

también pucha dije “debo de estar soñando”, “¿qué hago acá, no puede ser cierto? Mañana me despierto, ya me voy a despertar, pero nada.”⁸²

En la DINCOTE, José es puesto en una celda junto a otros detenidos, esto fue bueno para él, sus compañeros del Partido le daban sugerencias de lo que debía de hacer “para lo que venía”: la tortura. Escuchar de ellos lo único que podía hacer, su experiencia era mínima y no le quedó otra que, si quería recuperar su libertad, poner en práctica los consejos y así lo hizo. Días después, se reencontró con sus padres luego de recibir la boleta de excarcelación.

“[yo] llego a DINCOTE al sótano, entonces me separan de mi coacusado y entro a un lugar oscuro y había alguien ¿quién sería? y me dice “yo no sé si tú serás, pero arriba te van a golpear, -me dice- arriba se va a enfrentar dos ideologías la de la reacción que es puro golpe, amenaza de muerte y más golpe, esa es la ideología de ellos, y la tuya, que es simplemente no decir nada, callar todo, no sabes nada, ya depende de ti ¿no? depende de ti que demuestres que ideología es la superior, la de ellos que es golpe, o la tuya” a mi sinceramente me caló y si te lo cuento es porque me acuerdo hasta ahora, me caló, yo ya sabía que iba pasar y ya pues luego me dieron “mi chiquita”, después otro amigo me dice, era un muchacho, “oe, sabe que te van a dar duro, pero no te hagas el valiente, tu grito, ¿Qué edad tienes?”, “dieciséis”, le digo, “grita –me dice- llama a tu mamá, a tu papá, a tu abuelita, pero tú grita y se van asustar, ahora si fueses viejo no vas a estar llamando a tu mama”, y bueno me dieron “mi chiquita” y yo gritaba mamá, papá, ayúdenme, aparte de que si duelen los golpes. Ahí estuve en la DINCOTE, estuve cinco o cuatro días, ya pues mis padres me sacan.”⁸³

⁸² José, ver anexo #1 numeral 15.

⁸³ José, ver anexo #1 numeral 15.

A Lita, cuadro senderista que dejó su profesión de profesora de primaria en una escuela de Villa El Salvador para ingresar al PCPC-SL, su esposo que había estudiado derecho y que defendía a los “compañeros” le dio algunas indicaciones para cuando fuera capturada. En 1989 Lita fue detenida en una marcha de familiares de los presos en el distrito de la Victoria, fue llevada a la DINCOTE y allí fue torturada y violada. Para ella el apoyo de los “compañeros” fue importante para soportar lo que le habían hecho:

“Bueno mi compañero ya me había dicho “Lita el día que te detengan tú no hables nada, tú no aceptes nada” eso si yo sabía que tenía que hacerse así. Me fue bastante duro porque ahí fui violada, me torturaron en la DINCOTE,... el día que me detienen, que fue en un paro armado, éramos casi 150 personas detenidas porque habían caído en una marcha del 1 de noviembre, entonces, ahí los compañeros hombres, mujeres apoyándome en todo momento, porque mi temor..., porque era la primera vez que había caído, mi temor era que me sigan sacando en las noches...”⁸⁴

Luego de la DINCOTE fue pasada a la Fiscalía, luego a la carceleta del Poder Judicial y, finalmente, al Penal de Canto Grande. Tiempo después, recuperó su libertad en 1991. Dos años después, en 1993, se produjo su segunda y la situación no fue la misma que su primera captura. Esta vez, a diferencia de la anterior detención, Lita pensaba que no iba a salir con vida pero no fue así, se la llevaron nuevamente a la DINCOTE, ya no era la militante primeriza sino un cuadro experimentado, sabía lo que tenía que hacer y como resistir, ella apeló a la confianza en su ideología y el odio de clase hacia sus captores.

“la detención ya no fue lo mismo que la primera vez, ahí yo lloraba tenía temor, hora yo ya sabía cómo enfrentar a los de la DINCOTE, ponía mi cara de odio y peor para ellos, ellos decían “a ésta por gusto la

⁸⁴ Lita, ver anexo #1 numeral 08.

maltratas, esta no va a hablar, mírale su cara, esta no va a hablar” “esta es la camarada ..., a esta concha su madre la hemos estado buscando” y yo la miraba desafiante y en mí, por ejemplo, había una cosa de desafío, o ellos o yo con mi ideología, yo sé que soy superior con mi ideología, así que no me sacaban ni siquiera mi nombre, o sea así, ya no se atrevían ni a maltratarme, porque decían por gustos decían “hay que trabajarlo al otro” porque caí con otro compañero “hay que trabajar al otro, el otro va a hablar, ésta, por gusto le pegas”, o sea ya era diferente el trato, yo sabía que esta vez ya no me iban a violar, que esta vez ya no me iban a torturar como lo hicieron la primera vez, entonces manejé esa situación...”⁸⁵

Francisco, estudiante de economía de dos universidades públicas, también apeló a cuestiones más personales al momento de ser capturado en una marcha de estudiantes realizada en junio de 1990. Al reflexionar sobre aquella detención señala que es consciente que no se le había preparado lo suficiente para ese momento.

“Mira, para ese tiempo prácticamente como te digo habían todo eso que de repente se conversaba, se hablaba de la línea militar, cosas generales de las 5 necesidades, pero eso era una paporreta al final. No lo sé, de repente otros sí tuvieron, de repente los que estaban un poco más atrás, sí tuvieron la oportunidad de dársele, pero nosotros le dedicamos 15 minutos de repente ellos le habían dedicado 5 horas digamos, por hacer una comparación, quizá un poco burda. Entonces en concreto lo que te decía, mi primera detención fue el 91 y me llevan a la DINCOTE y todo eso, paso la comisaría y luego DINCOTE, entonces yo me daba cuenta y como te decía, uno se va pensando, yo a lo que más he apelado ahí es prácticamente a cuestiones personales más que partidarias para poder, es decir, hago una valoración de repente de no

⁸⁵ Lita, ver anexo #1 numeral 08.

chuparme, de no quedarme, nada, a no sentirme menos, a no agobiarme por las circunstancias, cosas por el estilo. Porque gran construcción ideológica no había. Pero apelar a la condición ideológica no mucho, no mucho, más era el apelar al compañerismo de decir “no puedo fregar a los demás...”⁸⁶

Su segunda detención de Francisco sucedió dos años después de la primera en 1993. Al igual que Lita, la experiencia de la primera caída lo colocaba en una mejor situación, su mayor preocupación no era el delatar a sus compañeros sino que terminara como un desaparecido más lo que significaría un mayor sufrimiento para su familia.

“Y ahora qué, qué viene. Más aun por las circunstancias de la detención. A mí me detienen y tenía fresco lo de San Gabriel y más que era el mismo San Gabriel, y lo que me detienen usando la misma comisaría de Mariátegui. Entonces lo primero que también me acordé fue cuando estaban tirados en el suelo en tierra, con la cabeza en tierra y llega el canal 2 y se salvan algunos. Prácticamente a mí y a unos patas nos llevan igual, nos meten en tierra, nos meten por un fierro la misma vaina empiezan a rastrillarnos las armas por la cabeza, por la cara, tirados y después nos meten a la maleta y de ahí nos sacan y de ahí, los vuelven a meter y a un pata lo sueltan porque le venía persiguiendo la gente, era un chorito de la zona. O sea, con todas esas circunstancias, imagínate, lo primero que dije es aquí ya fui, ya quedé. Es lo primero que me viene a la cabeza, que será de mí seré, un desaparecido más. No, no sabía, estaba así en la incertidumbre, con el temor a lo desconocido, a lo que se iba a venir. Ya pues, eso fue lo primero, ya cuando fui a la comisaría y hablando te preguntaban que esto y que el otro un poco que calmó la cosa, pero igual te metían tu chiquita y cosas así, te tenían encapuchado, tapado.”⁸⁷

⁸⁶ Francisco, ver anexo #1 numeral 17.

⁸⁷ Ibídem.

Finalmente, Ciro nos relata cómo en su primera detención estuvo más preocupado en mantener su rebeldía hasta las últimas consecuencias que tomar consciencia del momento que estaba sucediendo:

“En verdad no pensaba. En ese momento uno no piensa exactamente sino está más expectante sobre los hechos. Veía el cañón del revolver apuntándome directamente a la cabeza porque en realidad yo los había visto venir, venían hacía mi encuentro y yo pasé por un costado disimuladamente, pero ellos retrocedieron, pero era una camioneta con 7 efectivos más o menos y todos con armas largas y yo lo que hice era esconder las cosas porque estaba en pierde de todos modos y darme la vuelta, entonces cuando ellos vienen me gritan y me hacen dar la vuelta, pero me apuntan. Tenía el revolver ahí me decía que levantara las manos y yo les decía: por qué voy a levantar las manos, me decían tírate al suelo, y yo: por qué me voy a tirar al suelo, o sea yo seguía siendo rebelde en ese momento, miraba en todo momento el cañón de la pistola y miraba la cara del policía, después ya se me han acercado y me han botado al suelo, pero yo recuerdo que de repente en ese momento ya cuando me comienzan a preguntar yo pienso en qué es lo que voy a decir, se supone que uno debe tener su coartada preparada, pero tal modo era de repente nuestra confianza que al final sales sin coartada, pero recuerdo que también esa fue una acción de última hora. Caímos dos del aparato o sea del grupo que nosotros formábamos.”⁸⁸

3.4 Las cárceles: La “Luminosa Trinchera de Combate de Canto Grande”

⁸⁸ Ciro, ver anexo #1 numeral 16.

No hay organización política en el Perú que no haya sabido aprovechar los espacios carcelarios tan eficazmente como lo hizo el PCP-SL. Para Wieviorka⁸⁹ (1991) la cárcel no es el lugar donde termina la experiencia de lucha armada, muy por el contrario, es el espacio en donde la violencia se piensa, se producen, se organiza y sobre todo se orienta para potenciarla aún más; es oportunidad también para el endurecimiento de la lucha y una prosecución de la acción.

Además de ser lugares de detención de procesados o de condenados por el delito de terrorismo, los recintos fueron escenarios en donde PCP-SL y el MRTA, en menor medida, extendieron el conflicto armado (CVR: 2003). El PCP-SL, desde el inicio del conflicto⁹⁰, hizo una eficaz explotación política del espacio carcelario, sobre todo de las cárceles ubicadas en la capital (Renique: 2003). Los cientos de detenidos continuaron con “su brega” en prisión; continuaron desarrollando y reprodujeron el trabajo partidario en las prisiones bajo las directivas del Partido, como dice unos los documentos de la década de los ochenta “devenidos en prisioneros nunca hincaron las rodillas, y persistiendo en combatir, movilizar y producir convirtieron las sórdidas mazmorras en Luminosas Trincheras de Combate.”⁹¹ Así, en medio de la descomposición de la sociedad, las cárceles se convirtieron en las vitrinas del nuevo poder y se gestaba “en las propias entrañas de la reacción”.

Al comienzo de los años ochenta, los detenidos por terrorismo eran llevados a distintas cárceles del país y juntados con los delincuentes comunes. El PCP-SL empieza a desarrollar un trabajo político luego que el gobierno decidiera la concentración de los detenidos en las tres cárceles de la capital: el penal del Frontón, Lurigancho y el Callao. Rápidamente, los miembros del PCP-SL trataron de tener y controlar su propio espacio carcelario estableciendo rutinas

⁸⁹ Wieviorka, Michel, *El terrorismo, la violencia política en el mundo* Plaza & Janes, 1991.

⁹⁰ Véase: “El Frontón de ‘la cuota’ a la ‘heroicidad’” En: RENIQUE, José, *La voluntad encarcelada, Las ‘luminosas trincheras’ de combate’ de Sendero Luminoso del Per.* IEP, 2003.

⁹¹ Véase, Partido Comunista del Perú, “*Dar la vida por el Partido y la Revolución*”. Pronunciamiento a propósito del 1er aniversario del Día de la Heroicidad.

y normas para la continuación de la guerra en condiciones de prisionero. La masacre de cerca de más de 250 presos senderistas no tuvo el resultado que esperaba el Estado, porque lejos de convertirse en un escarmiento de lo que pasaba o pasaría a los que rompían el principio de autoridad en las prisiones, se convirtió en una fecha en el calendario de “heroicidades” y “epopeyas heroicas” de la organización y una experiencia más en el trabajo político en prisiones.

El pabellón azul en el penal del Frontón estuvo bajo el dominio del PCP-SL y fue una de las tres prisiones que rápidamente se convertiría en la Luminosa trinchera de combate del Frontón. La vida en colectivo, la disciplina y la construcción ideológica es, según recuerda César, lo que le permitió superar el tiempo en la cárcel; “una vida avanzada e intensa” lo que les hacía sentir la cárcel y que “la gente lo recuerda con mucha alegría y cariño”.

“Mira, por decir ahí éramos, cuando yo llegue éramos uno 250 supongo. En la noche todo se convertía en una cama, cama arriba, cama abajo, todos era una cama y se dejaban unos pasadizos para lo que hacían la vigilancia, los lados del pabellón y la puerta y otros que veían el sueño de los compañeros porque como eran tantos, algunos se destapan, a otros les daba pesadillas, y había que estar viendo para que descansen tranquilo y bien, estar atentos a todos. Ahora, yo te cuento en la etapa más desarrollada, entonces pasaba la noche, la despertada era a las seis de la mañana a la hora que abrían la puerta y ya todo se recogía, toditito los colchones, se hacía la limpieza y ni bien salíamos todos hacíamos una cola, desde el segundo y el primer piso, a llenar los baños con agua de mar. Habían pozas, y habían aparatos que se encargaba de entrar al mar a las seis... pero ya pues con baldes chicos corrían en una fila salían y subían hasta arriba llenaba la poza y bajaban nuevamente, eso era a las seis de la mañana, seis y media y ya estaba y ya estaba limpio todo. Después ya la producción, generalmente era tejidos de yute y de canastas y otra parte empezó a trabajar con piedras. En el mar se

buscaban unas piedras medias rojizas pero que eran labrables, con eso hicieron los ceniceros, con eso se hacían pero había que buscar esas piedras y ya pues eso era la producción, había una etapa de recreación en una hora determinada se jugaba partidito de fulbito y después ya era las reuniones, en la mañana, en la tarde y en las noches. Igual lo que tenían que cocinar tenían que arrancar en la madrugada, aprovechábamos las pocas horas de corriente para cocinar con corriente y teníamos cocinas de querosene, con eso cocinábamos, preparábamos el almuerzo, también recolectábamos leña del mar, lo que botaba la marea eso se recolectaba para cocinar con ella y ese era nuestro día. La importancia de la disciplina, en realidad, te permitía organizar tu vida de tal manera que realmente no sentías que pasaba el día que pasada o sea no sientes eso el día de la carcelería, y también era una tensión constante, porque el hostigamiento de la policía algunas veces era mayor o menor, pero fuimos ganando espacio y solamente lo ganábamos hacia al mar, al comienzo no nos dejaban entrar mucho al final llegamos a entrar hasta los cincuenta metros. Yo me recuerdo que nosotros colocamos una boya pasando de allí ya nos disparaban, no al cuerpo sino tres o cuatro metros más allá, entonces te regresabas. Lo importante ahí era la construcción y sobre todo cuando llego el compañero Alejandro, las cosas avanzaron mejor, los grupos quedo superado, ya la vida se empezó a desenvolver de una forma más organizada, más disciplinada, de tal manera que no se sentía, uno llegaba a la noche tan cansado que te privabas, después todo era colectivo: la limpieza, la alimentación, la centralización de víveres, todo, también bien intenso yo estuve de agosto del 83 hasta marzo del 85 porque de allí regreso a Lurigancho.”⁹²

Los sobrevivientes de la masacre del año de 1986 fueron llevados al penal Miguel Castro Castro una nueva cárcel que se había construido durante los

⁹² Cesar, ver anexo #1 numeral 1.

últimos años del gobierno de Fernando Belaunde Terry en el distrito de San Juan Lurigancho. Sobre la base de la experiencia ganada en los penales del Frontón y Lurigancho, los sobrevivientes y los nuevos presos siguieron desarrollando el trabajo político logrando en poco tiempo el control de los pabellones que habitaban, y no sólo eso, sino que llevaron el trabajo de las prisiones a un nivel nunca antes visto en la historia peruana. Julio, estudiante de trabajo social de la Universidad Villareal, ingresó al PCP-SL en 1987 a la edad de 23 años; fue detenido en Lima en 1988 y recluido en el penal Canto Grande en agosto de ese mismo año. Él nos comenta cómo poco a poco la organización fue tomando nuevamente los espacios del nuevo penal para convertirse luego en una zona liberada para el trabajo organizativo.

“...bueno, y llegó a Canto Grande pero con ninguna idea de qué tiempo iba a estar allí, simplemente llego. Claro, llego con la idea de lo que ya tenía, de lo que era el penal, algo muy organizado porque ya había hecho una visita anteriormente, solamente una, algo muy organizado, disciplinado, llegué como sabiendo eso, no creyendo que voy a llegar con los comunes, o ‘qué horror... la cárcel’... cuando yo llego todavía había policías en cada puerta de cada pabellón pero, dura poco, tal vez ese año 88 a mediados del 89 ya desaparecen. Los policías fueron retirándose y quedando afuera... y solamente entraban dos veces al día, a las 9 de la mañana y 5 de la tarde para la cuenta en cada pabellón. Después cada quien manejaba los candados de su pabellón, cada quien manejaba cómo organizaba la vida del pabellón, si querían que salga o no, la policía no se metía. Los comunes también por su lado hacían lo suyo, se formaban bandas, se enfrentaban a disparos y todo lo demás. Pero por el lado específicamente nuestro, algo muy organizado, una expresión muy impetuosa de una vida diferente en todo aspecto, trataba de cubrirse los diferentes campos como la cultura, el arte, la vida laboral, la vida militar.”⁹³

⁹³ Julio, ver anexo #1 numeral 10.

Para algunos de los entrevistados, lo que venía ocurriendo en los penales de Lima fue el hecho decisivo para acercarse más a la organización. Como es el caso de Pablo, un joven nacido en una provincia norteña de Lima, vino a la capital luego de terminar sus estudios secundarios. Para él, los hechos de los penales del año 1986 fue el gatillador, por así decirlo, que “potenció” su sensibilidad y más tarde su decisión para ingresar al PCP-SL:

“El año 86 se da un hecho que me marca bastante: el genocidio de los penales. Con ese hecho llegó a corroborar que lo que hace el gobierno es matanza. Realmente me marca porque todo lo que se dice el Partido es cierto. Es cierto, que la clase dominante, a todo aquel que protesta, a todo aquel que reclama por sus derechos, por sus necesidades o por sus exigencias no solamente de él, sino de su comunidad, de su pueblo, es masacrada,... eso se corroboró con ese hecho. Y el único que planteaba así, era el PCP... toda esa sensibilidad, esa convicción que yo tenía por defender a la gente humilde se potenció, en vez de acobardarme, más me impulsó a persistir, a desafiar, a comprometerme más.”⁹⁴

Las visitas a las cárceles realizadas juntos a los familiares de los presos fueron, tal vez, para algunos de los entrevistados el “empujón” necesario para ingresar al PCP-SL. Un factor influyente sobre todo para aquellos jóvenes que tenían un mayor o menor grado de ligazón y simpatía con los reclusos no necesariamente por razones políticas sino por cuestiones amicales, familiares, sentimentales y hasta académicas.

Varios de los entrevistados visitaron los pabellones senderistas en el penal de Canto Grande antes de ingresar a la organización. Las escenas de orden, disciplina, el estilo de vida fue lo suficientemente impactante como para

⁹⁴ Pablo, ver anexo #1 numeral 12.

generar una simpatía y, por qué no, una posibilidad de participar. Es el caso de Jimena, una joven nacida en Ayacucho, sus padres la trajeron a Lima para realizar sus estudios primarios y lo hizo en un colegio particular, “no era una buena alumna, pero hacía lo que podía”, nos cuenta. Ella, tenía un hermano mayor que estudiaba en la universidad y que ya había ingresado a la organización. Los “compañeros” empezaron a visitar su casa, y es ahí donde ella, aunque no los conocía cercanamente, sintió una simpatía por los amigos, tiempo después algunos de ellos fueron detenidos y llevados a prisión. Ella, decidió ir a visitarlos, a conocerlos más, pensó que sería la primera y única vez, sin embargo, las visitas se prolongarían porque su hermano, tiempo después, fue apresado y llevado al penal.

“Yo fui a Canto Grande por unos amigos, yo no estaba dentro del Partido, iba más que todo por una amistad. Lo respetaba y lo consideraba especial y para mí era un honor conocerlos, una cierta admiración de haberlos conocidos como compañeros. Justamente uno de estos compañeros que conozco lo voy a ver. Entré con dificultades porque no tenía la libreta electoral sino la militar, fui con un adulto, estaba asustada, primero, porque uno ve distintos tipo de personas y al traspasar un portón grande me encuentro con diferentes tipo de personas y había una cara de alguien sonriéndome, era un compañero, tampoco sabía que iba a ser así el recibimiento, me llevó al pabellón y al entrar veo una fila de compañeros en ambos lado dejando un espacio libre al centro, cada fila con banderitas en alto, yo me quedé sorprendida yo me quería ir por un costado y me dijeron ‘no, anda por el centro’, ahí es donde yo dije ah ya esto es algo más serio... me hacía pensar que las cosas eran mucho más serias de lo que uno podía pensar... Fue un recibimiento bonito, caluroso y amable de parte de los compañeros ahí es donde oí las marchas, o cuando bailaban, a mí no me gustaba bailar

pero me sacaron a bailar, en fin, me divertí bastante con ellos... fue noviembre de 1991, esa fue la primera vez.”⁹⁵

Juan, estudiante de ciencias sociales de la UNMSM, decidió visitar a un amigo suyo que había sido detenido y llevado a la cárcel de Canto Grande. Él aún recuerda las visitas realizadas como experiencias que lo fueron marcando y que posteriormente le permitieron “allanarse” para conocerlos, pasó del pesimismo a la admiración:

“Visité muchas veces [el penal], y esas primeras experiencias fueron hechos que te van marcando. Y me parece que eso es lo que te allanes más fácilmente al querer conocerlos. O sea, cuando pasas acá del ingreso del penal, tú ves que es un penal, que es de puros comunes y yo veía en ellos, lo que es la descomposición de la sociedad, la degeneración misma de esas personas, pero llegas al pabellón donde están los compañeros... y ves que hay una vida organizada, bien elevada, bien elevada, donde el objetivo de todo, su esfuerzo, es una causa muy noble, una causa elevada, que era concretar lo que es el proceso de transformación del país.”⁹⁶

Presos y visitas experimentaron de forma diferente su paso por el penal pero todas ellas expresan una misma constante: el poder de la organización dentro de ella. Es así que para los detenidos y luego reclusos en la prisión, “la trinchera de combate” no era un lugar para el “reposo del guerrero”, sino un espacio para la formación ideológica, política y militar. Juan ingresó a la organización en 1990 y a los pocos meses fue detenido. Ya en prisión Juan nos comenta que su “primera experiencia como prisionero” inició su real formación ideológica política y sentir a la organización con un peso que no lo había percibido afuera, con normas estrictas y una vida cotidiana pautada de manera exhaustiva:

⁹⁵ Jimena, ver anexo #1 numeral 23.

⁹⁶ Juan, ver anexo #1 numeral 22.

“Con más seriedad, esta construcción ideológica la voy a aprender cuando tuve mi primera experiencia como prisionero. Con seriedad, con madurez y de parte de quienes dirigen este trabajo... esto fue cuando me detienen en el 91, en agosto del 91. Yo vengo por cuatro meses acá... en esos años la trinchera te muestra con mayor nitidez lo que es la organicidad de los diversos aparatos, la cuestión orgánica, ideológica y política y más cuando eres miembro o parte de la organización, más nítido se nota, porque afuera es más limitado. Lo que afuera remacha son las acciones. Pero acá, es donde más prima la cuestión ideológica y política... es acá en Canto Grande, en donde voy a notar nítidamente lo que es vivir bajo esas estrictas formas y medidas de seguridad que corresponden a quien está organizado. Entonces, no podías conversar con otros chicos de otros aparatos, no tenías necesidad, tu vivencia era tu aparato. O sea, es así, militarizada la cosa.”⁹⁷

Ciro llegó a visitar la prisión de Canto Grande antes de su detención, fue luego detenido en 1991. Tenía mucha expectativa por llegar a la “trinchera”, ahora no como visita sino como “prisionero de guerra”. Para Ciro significaba el verdadero momento de la formación como “comunista” y que no lo había podido tener por lo agitado de su desenvolvimiento afuera. Era la oportunidad de lograr aprender y “comprender” el marxismo en su totalidad para poder resolver absolutamente todo, sentía que su formación como comunista estaba garantizada.

“Yo tenía bastante expectativa, porque ya había visitado antes. Y sí, y es una cosa que yo creo que debes tomar en cuenta es esta idea: si yo llegaba a comprender el marxismo iba poder solucionar todos los problemas... ser comunista era llegar hacer todo... esa idealización la tuve durante todo este período de acción en la calle. Yo tenía una expectativa muy fuerte entonces de formarme como un comunista dentro

⁹⁷ Ibídem.

y llegar a serlo, no en todo ese tiempo que demandaba y que decía el presidente Mao, ocho años, pensaba que en ese lugar iba encontrar más referentes y esto iba a constituir parte de mi formación como comunista, después de eso iba a resolver todo.”⁹⁸

Lita nos relata su llegada y estancia en prisión. Una vez ahí, se dio cuenta que poco o nada sabía del discurso senderista, lo único que aprendió fue las 5 necesidades⁹⁹ que eran normas y medidas de seguridad que todo miembro debía de aplicar. Sabía algo de marxismo pero lo había aprendido cuando militaba en el MIR a inicios del 80. Llegar a la “trinchera” fue la oportunidad para iniciar su formación ideológica política, sus compañeras la mandaron a estudiar doce horas diarias durante dos meses.

“...me faltaba lo ideológico, yo llegué a la trinchera sin saber nada, no sabía qué era el pensamiento Gonzalo, me había dado cuenta que en todo ese tiempo una o dos veces habremos hecho escuela y no sabía nada, lo único que sabía eran la cinco necesidades. Claro eso si lo he entendido, porque para nosotros había una situación de la acción, la acción armada y había esa deficiencia de esa consolidación ideológica política. Entonces cuando yo llego a trinchera, me preguntaba y yo ya había estado en el grupo revisionista del MIR, entonces algo había leído en la universidad, pero las compañeras pensaban que yo era como una infiltrada. Ellas me preguntaban y contestaba otra cosa, imagínate llegué en campaña de rectificación el año 89, 90 y me mandaron a estudiar, y yo agradezco a las compañeras hasta ahora por eso. Me tuvieron dos meses estudiando desde la 6 de la mañana hasta la 8 de la noche, estudiaba y estudiaba, así de corrido para que pudiera tomar posición,

⁹⁸ Ciro, ver anexo #1 numeral 16.

⁹⁹ Las “5 necesidades” son un conjunto de instrucciones que todo miembro debía de aplicar para el trabajo clandestino partidario y son: centralismo democrático, clandestinidad, disciplina, seguridad, vigilancia. Véase Jiménez, 2000.

ahí recién entendí que cosa era el Maoísmo, que cosa era el pensamiento Gonzalo.”¹⁰⁰

En mayo de 1992 luego del autogolpe del 5 de abril, Alberto Fujimori, consciente del rol que cumplían las cárceles para los objetivos del PCP-SL, ordenó la operación Mudanza 1 que consistía en el traslado de las internas mujeres al penal de Chorrillos, con la intención de aislarlas de sus pares llevándolas a un nuevo pabellón e iniciar con el nuevo régimen carcelario y de visitas. Las presas se negaron al traslado y se amotinaron en el pabellón de los varones por cuatro días consecutivos, el gobierno decidió resolver el problema a través de una solución militar. El saldo fue 42 muertos y un nuevo régimen carcelario legislado y mucho más estricto hasta ese entonces. Los “prisioneros” sobrevivientes fueron llevados a diferentes partes del país: un grupo de los sobrevivientes se quedaron en el pabellón 1 A, otro grupo fue llevado a uno de los pabellones vacíos de Lurigancho, otro grupo conformado por los máximos dirigentes y cuadros fueron llevados al Penal de Yanamayo. Las mujeres fueron repartidas en cuatro grupo y trasladadas a varias prisiones del país: una parte de ellas las llevaron al penal de Cachiche en Ica, otro grupo las instalaron en los nuevos pabellones del Penal de Mujeres de Chorrillos, un tercer grupo al penal de Huacariz en Cajamarca y un cuarto grupo al Penal de Yanamayo. Si bien no tuvo la relevancia de los años anteriores, permitió a la organización al menos continuar con el trabajo político e ideológico en las cárceles.

Luego, la caída de Guzmán en 1992, la ley de arrepentimiento y las peticiones de Acuerdo de Paz en setiembre y octubre de 1993 respectivamente, impusieron a la organización otra forma de realizar el trabajo partidario en las cárceles. No lograron tener el peso de años anteriores pero mantuvieron el control de sus espacios y desarrollaron un trabajo clandestino. Los tiempos habían cambiado, los senderistas presos pensaron que, como en la experiencia posterior a la masacre de los penales del Frontón y Lurigancho, reeditarían las

¹⁰⁰ Lita, ver anexo #1 numeral 8.

“luminosas trincheras de combate” pero no fue así. Sin bien mantuvieron la denominación de “luminosas trincheras de combate” el trabajo de la organización en las prisiones cambió drásticamente, volviéndose más clandestino, las relaciones con la guardia a cargo de la seguridad del penal y el custodio de los internos cambiaron desde entonces. Las escenografías de marchas y desfiles militares habían quedado atrás para recordarlas a través de las imágenes de dos reportajes realizados por periodistas extranjeros. José recuerda los cambios que hubo en el trabajo y cómo los familiares y amigos, acostumbrados al mencionado efecto demostración sobre todo de inicios de los años noventa en la cárcel de Canto Grande, exigían su realización.

“En un primer momento pensamos que la trinchera iba a volver a ser como antes de la resistencia, pero la situación de las condiciones políticas, o sea la situación con el acuerdo de paz pronto nos hicieron dar cuenta de que no iba a ser así de que no iba a ser igual, que nosotros no íbamos a mantener una posición como antes la teníamos sino que íbamos a ser un poco más permeables en relación al intercambio con las autoridades.”¹⁰¹

“Acá en Canto Grande antes nuestras actividades partidarias eran abiertas, ¿por qué?, porque simplemente la reacción no entraba, hacías tu agitación normal, en cambio allá [en Lurigancho] no, estabas allá a vista de la reacción, estaban los alcaides, hay cuestiones que no hacías delante de ellos, ¿qué hacías? ponías una seguridad ahí, el cual veía si se acercaba o no se acercaba el guardia. Si se alejaba el guardia, tú seguías con tus reuniones, reuniones partidarias, hacías tus agitaciones, tu cita guía, pero cuando venía el guardia, la vigilancia avisaba y hacías otras actividades cotidianas ya sea cocinando, trabajando manualidades. En ese sentido, la cuestión orgánica y la cuestión de construcción sí se dio, las condiciones lo permitían... ahora lo que no hacíamos era mostrar

¹⁰¹ Ciro, ver anexo #1 numeral 16.

eso. Entonces, qué sucedía, de que iban compañeras de visita a Lurigancho y esas mismas compañeras de repente iban a Cachiche¹⁰², y allí aún las recibían con sus banderas rojas con la hoz y el martillo, había pinturas, consignas y todo. Las compañeras decían, 'compañeros qué pasa, ustedes están mal, que por aquí y que por allá... ¿por qué no ponen banderas?' Se les explicaba que las condiciones eran otras, y ellas expresaban su desacuerdo pues, decían 'en Cachiche nos reciben así, nos cantan himnos revolucionarios con banderas, acá debería de ser igual',... y dicho y hecho a los dos o tres meses en Cachiche hacen una requisita tremenda y destruyen todo. Eso nos permitió en todo caso tener mayor seguridad de lo que estábamos haciendo, ser más clandestinos y garantizar el aspecto de las condiciones. Pero hay circunstancias en las cuales eso sale a la luz también y es la razón por la cual nos traen acá, nuevamente a Canto Grande. El coronel pensaba que estábamos en nada, para la otra colina parecía que estábamos en nada, en una oportunidad nos llaman y nos hace formar a todos y nos dice: 'saben que muchachos, hay la ley de arrepentimiento, ¿quién se quiere arrepentir? Levante la mano.'¹⁰³

Así, el trabajo realizado por el PCP-SL en las cárceles fueron excelentes expresiones del efecto demostración. Sobre ello se construyó un conjunto de representaciones de una organización férrea, homogénea, rígida, disciplinada y combativa, con un objetivo político y militar, la necesidad de ser proyectada hacia el mundo su concepción del mundo. Los reportajes hechos por la prensa extranjera lo confirman, las imágenes de los presos coreando, marchando, leyendo sendos discursos y agitando consignas en los días de visita, como se lo recuerda, tuvieron resultados. Para algunos sirvió como factor influyente para decidirse por entrar en el PCP-Sendero Luminoso, para otros, momentos de "reafirmación" y de "forja" que los llevaría a la culminación, ser "hombres de nuevo tipo".

¹⁰² Ubicado en la ciudad de Ica, región Ica.

¹⁰³ José, ver anexo #1 numeral 15.

Los hechos ocurridos en mayo del 92, el asesinato de más de 40 presos en la cárcel de Canto Grande, luego las flexibilizaciones del régimen penitenciario producto de las propuestas de Paz por Abimael Guzmán y Elena Ypagaguirre, cambiaron más las dinámicas de la prisión con los custodios a través de la corrupción a pequeña escala. Esta nueva forma traería consecuencias posteriores a la organización.

“... no fue lo mismo, definitivamente no fue lo mismo, sin embargo los intentos por volver a realizarlo y conectarlo y hacerlo, porque sí se hizo, al final fueron muestras del grado de organización y de lo que aprendimos de los compañeros en el 4B, si creo que es meritorio, pero la cuestión del acuerdo de paz y salir de la situación de guerra marcó mucho pues, marco mucho, y no fue lo mismo y sé que mucho después la cosa se relajó mucho más no... o sea la situación con el acuerdo de paz pronto nos hicieron dar cuenta de que no iba a ser así de que no iba a ser igual, que nosotros no íbamos a mantener una posición como antes la teníamos sino que íbamos a ser un poco más permeables en relación al intercambio con las autoridades. Yo creo que otra cosa que nos marcó mucho es estas condiciones en la cual desarrollábamos la organicidad era el hecho que nosotros rompíamos la mano, por decirlo de algún modo, a las autoridades o sea no lo conseguíamos en medio de una lucha frontal, violenta, muchas veces como la consiguieron en el Frontón, y en Castro Castro, sino eran negociaciones, era un “yo te doy si tú me das esto”, pero nuevamente volvíamos. Entonces manejar esta cuestión de la corrupción en las autoridades para obtener nosotros un beneficio hizo que, a mi entender, que nosotros también de algún modo en el interior nuestro barajáramos ciertas cosas; no que nosotros mismos nos corrompiéramos con dinero sino que subjetivamente podíamos entender de que habían otras formas de relaciones que podíamos establecer entre nosotros. Entonces la cuestión del mercado negro entre nosotros sí se dio, o sea el nosotros poder salir a otro

pabellón, a comprar algo, a poder desenvolver una actividad propia, a poder encaletar cosas para nuestro uso, ¿Cómo le llamaban? las llamaban las caletas, entonces este tipo de relación que se daba con el enemigo en circunstancias diferentes hacen que nosotros también estableciéramos un tipo de relación, ya no tan estrictas como en periodos de guerra cruenta. Entonces el cariz de la trinchera no era el de antaño, no podía ser lo mismo, efectivamente se dan otras cosas, entonces se da también el caso que el partido no podía exigir tanto a los combatientes, a las masas ni a sus militantes, tenía que ver que de repente generaría situaciones de crisis, reniego y deserciones y capitulaciones.”¹⁰⁴

3.5 La maternidad relegada

El PCP-SL no dejó a las mujeres fuera de la confrontación del conflicto armado interno y la hizo partícipe con mucha más frecuencia que en cualquier organización política, en un contexto en donde la mujer estaba abandonada por el Estado y la sociedad y sumida sobre todo en el ámbito doméstico. Es frente a este abandono, confinamiento y falta de oportunidad para el desarrollo y participación plenos de la mujer en la vida social que el PCP desarrolla una estrategia de captación femenina para el servicio de sus fines políticos (Vega-Centeno: 1994).

En el campo la participación de las mujeres inicialmente sumó adhesiones, pero poco a poco esa relación fue distanciándose y oponiéndose porque por la manera en que empieza a establecer su orden y autoridad en la familia y en la comunidad, lo que implicó la neutralización y descabezamiento de las organizaciones sociales en los niveles de dirigencia y de base, el descrédito del feminismo y de las dirigentes de las organizaciones populares (Henríquez: 2007).

¹⁰⁴ Ciro, ver anexo #1 numeral 16.

Las características del conflicto armado y una organización que constantemente exigía a sus militantes disposición completa del tiempo y dar la vida por la consecución de los objetivos de conquistar el poder, hizo que sus militantes privilegiaran la revolución como horizonte y dimensión central de la vida, incluso de las relaciones más personales asumiendo una actitud ascética y una moral revolucionaria que se había construido en los años setenta y que proscibía las necesidades del sujeto como individuo por ser consideradas burguesas y había la necesidad de asumir una vida similar a la del proletariado. Ciriza señala que en los revolucionarios de los años sesenta y setenta hay un imperativo por asumir la proletarización, desterrando el individualismo como la subjetividad encarnada producto de las relaciones sociales promovidas por el capitalismo, por tanto, una amenaza al proyecto revolucionario (Cirizza: 2005).

La proletarización dejaba de ser una simple consigna, implicaba asumir y compartir la práctica social, el modo de vida y su trabajo. Los sujetos se ven obligados a censurar y auto vigilarse a sí mismos y debían internalizar las virtudes de la clase: paciencia, espíritu de sacrificio, humildad, sencillez, decisión, generosidad, solidaridad, deseos de aprender (Cirizza: 2005).

Héctor Schmucler señala que la mayoría de los ideales de los años setentas solo era posible sostenerse bajo una concepción que obligase a los y las militantes a ponerse al servicio de la maquinaria de la revolución y subsumir todo aquello que fuera obstáculo a la determinación de continuar. La maternidad, las relaciones de pareja, el amor, la crítica incesante a la frivolidad burguesa y la reivindicación por una vida trágica y el reniego de la vulnerabilidad, la fragilidad y el dolor era una necesidad. En el caso de las mujeres, la maternidad y la familia fue una de ellas (cf. Ciriza: 2005). De esta manera, la izquierda olvida las preguntas centrales que dan sentido, cómo cambia las relaciones de cada hombre con su cuerpo, cómo se modifica su vínculo con la naturaleza y qué nueva cultura propone (Shumucler, 2001).

El PCP-SL antes del inicio o durante el conflicto armado interno no tuvo una política definida o una posición acerca de la relación entre lo político y lo personal.¹⁰⁵ La proletarización como un estilo de vida no fue propia de la organización pero sirvió para que la subjetividad individual burguesa, amenazante, recurrente y corrosiva fuera puesta de lado. A diferencia de otros grupos de izquierda, como el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina que elaboró *Notas sobre moral revolucionaria* conocido como “El Moral”, en la que se establecía un conjunto de prescripciones en su forma de ser en la acción colectiva partidaria pero también pauteaba aspectos individuales como la relación de pareja, con los niños y con la familia (Santilli: 2012).

Las madres militantes entraban en una contradicción al poner en la balanza el trabajo del Partido o los hijos. Hay una renuncia a la fragilidad que muchas veces las traiciona cuando se refieren a la experiencia de la maternidad. Algunas de las militantes que entrevisté me relataron que la renuncia a los hijos no fue fácil y aunque no lo verbalizan se siente al momento de ser relatadas cuando se les quiebra la voz o, por último, lo recuerdan con tristeza y llanto. Cuando Lita ingresó a la organización era madre de un pequeño de dos años. Las constantes salidas para el trabajo político hacía difícil el cuidado de su hijo. Algunas veces lo dejaba solo y en otras ocasiones un familiar o una vecina la ayudaba en el cuidado del niño.

“Bueno, mi hijito estaba chiquito tenía un añito, bueno desde que lo he tenido me había incorporado al Partido. Entonces lo dejaba con mis hermanos y ellos me lo cuidaban. Cuando me fui a vivir a Villa [El Salvador] se lo pedía a los vecinos. Había noche, por ejemplo, cuando venían y me decían “Lita, tenemos que ir, tenemos que trabajar” entonces yo lo dejaba solito hasta que su papá llegue. Su papá llegaba a las 11 de la noche porque yo tenía esa seguridad de que llegaba.

¹⁰⁵ Lo único existente es apenas un documento sobre el procedimiento para la celebración de matrimonio en el Partido.

Entonces yo me iba nomás y llegaba al siguiente día y a veces (él) no había llegado, entonces mi hijito solito se quedaba. Es así que se entera mi hermana mayor y me dice “Lita cualquier día –porque vivíamos pues en chocita- cualquier día vas a llegar y la choza la vas a encontrar incendiada con tu hijo adentro solito”, me dijo “tráemelo yo lo voy a tener”. Entonces eso llevó a que yo lo entregara a mi hermana, cuando mi hijo tenía dos años, dos años y medio más o menos... Mira, cuando yo me incorporo, mi día era primero ir al colegio porque era profesora nombrada, eso era hasta las doce o una de la tarde, luego y esto si es que no tenía puntos, porque si tenía puntos por ahí tenía que salir a la hora del recreo e ir por ahí cerca, daba mi punto, y ya me daba la directiva de que tenía que hacer, recoger a mi hijo, encargarlo, porque lo puse en un colegio cerca de donde yo estaba, entonces lo recogía y ya iba por ahí estaban los compañeros esperándome, entonces, si teníamos que ir a mover alguna masa, o si era alguna tarea a partir de la cinco concentrada en tal lugar, encargarlo a mi vecino o a mis hermanasirme a la tarea, regresar, a las 6 de la mañana o 7, según si era una pinta si era una cosa así, luego regresar e ir a mi colegio y tratar recambiarme algo e ir a mi colegio a enseñar... el día que tenía tarea, le decía a mi vecina “vecina, le dejaba un plato de comida a mi esposo” llega él y ya tiene para comer.”

Finalmente, Lita renunció a ser madre y dejó a su hijo a cargo de su familia y se fue una tarde y no lo vería hasta su reclusión en el penal de Canto Grande, en dicho penal pasaba todo el tiempo posible con su hijo que era llevado por sus familiares en los días de visita. A los dos años, sale en libertad y regresó a la organización. No volvió a saber de su hijo hasta la segunda detención y traslado al Penal de Yanamayo.

“En la visita de hijos, yo recuerdo la segunda visita habrá sido, de mi hijo en que yo vivía en la primera celda que era del 1A que daba al patio, entonces mi hijos tenía como 6 o 7 años quizás. O sea, yo ya lo dejé a él

con mi familia a los 2 años y medio cuando yo sufrí la primera detención, entonces pero siempre me iba a visitar. Pero cuando ya el año 92 yo ya estaba buscada ya no podía ir a visitar, entonces lo he visto después de dos años más o menos. Entonces, vino la visita y le pedimos a la guardia que nos dejen salir para recibir a los niños que no se asusten, entonces las guardias no nos hacían caso, le llegaba. Entonces, ha entrado mi hijo y me ha visto tras las rejas y me dijo “mamá pero tú no eres un animal para que este ahí encerrada” “sal de ahí” y estiraba su manito. O sea verlo llorar al hijo que querías alzarlo no lo dejaban pasar a donde estábamos nosotros para vernos en el pasadizo entre la puerta del 1 A para el patio y estirándome su manito “mami, sal mami ¿por qué estás ahí? Como si fueras un animal, tú no eres un animal...” entonces esto sí se me ha quedado grabado. Eso fue en el 94... A nosotros como mujeres nos han golpeado en lo que más nos dolía en el sentimiento de madre, y es un problema que pienso creo que aún no lo hemos podido superar. Porque cuando hablamos de los hijos todavía nos queda eso, ese dolor ese sentimiento. Había cumplido sus siete años.”¹⁰⁶

Otra historia conmovedora es la de Eva, ella era “masa” cuando decidió tener a su hijo. La decisión la tomó libremente, sin embargo, al momento de relatarnos su experiencia le es doloroso el recordar cuando tuvo que renunciar a su hijo por la presión ejercida por la “compañera” para que se incorpore lo más antes posible a la revolución y así Eva lo hizo. Ella reafirma que el Partido nunca presionó a las mujeres para que dejaran de ejercer ese derecho, pero tampoco niega la posibilidad que en algunos aparatos haya ocurrido lo contrario, minimizado esto a casos aislados más no de la organización.

“He asumido que nuestro partido si nos ha dado la posibilidad de ejercer ese derecho y lo asumo como que tu derecho a tener o no tener hijos y a mi si me consta a despecho de otras personas que dicen ‘yo quería’ pero

¹⁰⁶ Lita, ver anexo #1 numeral 08.

me dijeron. Sinceramente, yo no he tenido esa experiencia en particular y en donde yo haya estado de que uno quiere tenerlo y te dicen no lo tengas con toda honestidad, nunca donde he trabajado alguien ha dicho '¿estas embarazada? Pierde al hijo' nunca, nunca te lo digo sinceramente, si ha habido en otro sitio, lo habrá habido seguramente pero eso es lo que yo he vivido. Nosotros hemos decidido tener nuestro hijo y yo todavía era masa cuando tomamos la decisión que si me embarazaba lo íbamos a tener y antes de embarazarme conversamos con mi suegra y ella dijo que 'yo los voy ayudar, yo lo voy a tener'. Entonces yo me embarazo con esa perspectiva de que yo no iba a tener a mi hijo, bueno fue así, mi embarazo fue de lo más tranquilo yo no he tenido ni antojos porque no podía darme el lujo, he descubierto que eso es una cuestión social adquirida no es natural, no hubo antojo, no tenía mareo no náuseas, ni nada, era la actividad no podías darte espacio para eso, yo hice el embarazo combatiendo, igual que cualquiera... y bueno me ayudó más que nada la familia de mi compañero. Desde que yo asumo la revolución me distancio de mi familia y paso a ser acogida por ellos, ellos nos ayudaron para lo del parto y bueno tuve a mi hijito quince días nomas, bueno lo tuve, es que eso ya estaba pactado así fue, yo ya sabia va a nacer y el tiempo que nos daba la compañera era quince días así era ¿no? era "tomate tu tiempo". Me dijeron en quince días para que te incorpores, ya pues [se quiebra la voz] siempre según nuestra extracción social hemos vivido muy modestamente como sea nos habían alquilado un cuartito y estábamos viviendo y tuvimos allí al bebito, el papá hacia lo posible para venir porque trabaja [en el Partido]... entonces exactamente a los quince días vino mi suegra, y me dijo lo voy a llevar a vacunar porque le tocaba, le tocaba su vacuna, si era así, lo aliste, y ya pues y yo fui a mi punto, yo fui a donde me convocaron era aniversario del presidente Mao, así que estuvimos de celebración [intenta sonreír]. Entonces volví, yo sabía, yo sabía que ya se lo llevaban pero tuve la ilusión de que estuviera, sentí que me faltaba [llora] pero ya no lo trajeron, pero bueno me digo que fue lo mejor porque

si iban a estar trayéndolo iba ser muy doloroso, y ya pues en esos días fue la etapa más dura... quince días es poquito, era una cosa nueva, tenía mucho miedo de que... absurdo pensar que me lo iban a cambiar, no sé qué cuando lo vea yo ya no lo reconozco, ese miedo tenía, lo voy a volver a ver pero yo no sé cuál será mi hijo. Bueno, menos mal mi suegra tenía un lugar donde tenerlo, ella lo estaba cuidando. La primera vez que lo iba a visitar me dijo que debía estar tranquila no te angusties porque el chiquito lo siente, lo abre visto dos o tres veces... conmigo no habrá podido estar porque así era el trato, porque yo sabía todos sabíamos y siempre se nos había dicho 'compañera tiene que ser muy firme para que no te jale la criatura'. Yo adorando a mi hijo decidí que iba a seguir combatiendo... y he persistido."¹⁰⁷

No he encontrado en las respuestas de las entrevistadas en el tema de la maternidad una posición oficial del Partido con respecto a la maternidad durante la guerra. Las que son madres señalan que la decisión de tener hijo o de dejarlos no fue fácil pero que lo hicieron de manera libre y voluntaria para seguir desarrollando las labores del Partido. Sin embargo, no cabe duda que lo hicieron luego de asegurar el cuidado de la protección por parte los familiares de la madre o del padre como es el caso de Lita y Teresa.

Nace el bebito [en prisión] y es la emoción de todos, yo no sé explicármelo pero hay como que [rechazo de algunas compañeras al decir] 'y ¿Por qué tenemos que asumir él bebe de ella?' así dicen, y les decimos que tiene que reemplazarla para ciertas tareas y otro tiene que asumirlos. Entonces, es un procesos que tenemos que corregir porque sería una idea contradictoria el ser participantes en la revolución siendo madres, yo pienso que no es antagónico. Obviamente, sino ¿qué seríamos? un ejército de solteras, no sé, o tendríamos que pedir a las masas que se incorporan que lo hagan sin familia, no sé. Pero si hemos

¹⁰⁷ Teresa, ver anexo #1 numeral 5.

tenido fuertes problemas entre nosotras y es incorrecto. La camarada Miriam nos plantea ‘300 prisioneras han perdido al derecho a la maternidad, entonces recién comenzamos decirnos ¿teníamos derecho a la maternidad?, claro, y ¿quién nos ha quitado? No ha sido el Partido, ha sido la otra parte aprovechándose que estamos en estas condiciones. Pero sí hay entre nosotras ese grado de incomprensión sobre ejercer tu derecho.’¹⁰⁸

En la actualidad las presas tiene la posibilidad de embarazarse y vivir junto a su hijo hasta la edad de tres años, pasado el tiempo el niño es retirado para ser entregado a los familiares que señale la interna. En el caso de las que no han sido madres el tema de la maternidad genera posiciones encontradas. Algunas, al igual de la que fueron madres, señalan que es una decisión individual que sólo lo decide la madre y que el Partido no la niega pero tampoco la apoya.

En una situación de “guerra incruenta” la maternidad se vuelve una posibilidad, sin embargo, ellas reconocen con resignación que eso cada vez se hace difícil por la edad y porque no han logrado tener una pareja. Otras aun señalan que es una traba para el trabajo partidario, porque implica asumir las tareas que dejan de hacer la madre por cuidar al bebé.

Julia señala que la maternidad es una decisión personal, individual, un problema de gran responsabilidad y que no debería ser justificación para dejar de hacer las tareas colectivas lo que implicaría un doble esfuerzo de parte de la madre.

“Sí pienso que [la maternidad] es algo natural ¿no? y es una decisión personal de cada quien, de cada compañera... [Tener un bebé en prisión] es más difícil,... es una gran responsabilidad porque tú ya no estas, o sea ya no estás sola ¿no? ya tienes alguien... y sobre todo la

¹⁰⁸ Teresa, ver anexo #1 numeral 5.

mujer ¿no? lamentablemente, se puede decir, estamos en este sistema y esas son las condiciones en que a las mujeres nos pone. Entonces es más responsabilidad de la mujer y siendo compañera es doble, doble esfuerzo ¿no? Pienso que es una decisión personal de cada quien yo te digo sinceramente de que yo no estoy de acuerdo de que las compañeras salgan embarazadas, pero yo no estoy de acuerdo... ah ya es bien egoísta de mi parte ¿no? “porque las compañeras salen embarazadas y quienes van a cuidar a sus hijos y ellas ya no van a ser las tareas como nosotras” te das cuentas esas ideas pero ya pues, después uno va viendo o en todo caso te vas abriendo la mente con lucha y todo y te das cuenta de que eso es bien egoístas, pensar de esa manera ¿no? Yo digo “no pues el que una compañera que acá tenga un hijo, claro no son las mejores condiciones, pero también ponte a pensar de que la mayoría ya pasamos los 30, todas entonces tú te imaginas, la misma situación biológica, es un impedimento, entonces si una compañera quiere tener, si es su decisión que lo haga ¿no? y debe de recibir todo el apoyo, todo lo que es de nosotras ¿no?... ahora que hemos vivido varias experiencias con bebés acá si es una alegría realmente, es una cosa muy bonita, desestresa aunque algunas veces estresa... y bueno también no saber comprender a la mamá una cosa que a mí también me ha pasado, me da pena porque a veces uno hiere a las personas cuando, por egoísmo, por problemas, no comprendes ¿no? y le haces sentir mal a la compañera.”¹⁰⁹

“Y yo siempre he querido tener un hijo, antes de que me detengan yo quería tener a mi hijo, nunca me dijeron a mí que no, y eso que estábamos en unas condiciones bien difíciles, a mí me decían ‘es tu decisión’, Yo quería tenerlo y no lo he tenido no porque no he querido, ¿no? sino porque las circunstancias no se han prestado para eso; mi compañero murió, entonces este y con quién vas a tener un hijo, si no

¹⁰⁹ Julia, ver anexo #1 numeral 26.

tienes a tu compañero, obvio pues... No, no, no para nada, y siempre he pensado, por eso yo decía, que no soy de la idea de que los niños sean una traba... Para nada lo veo como un obstáculo, el obstáculo lo hacemos nosotros esa es mi posición.»¹¹⁰

En el caso de Jimena, su posición es de oposición porque termina siendo una responsabilidad que termina asumiendo la familia de la madre, además de las muchas responsabilidades que debe de asumir con el familiar preso.

“Eh, algo, algo, una pregunta compleja. No mira, este, yo lo concibo de una manera. Si bien es cierto, eh, se trae al niño al mundo, y bueno recae ¿no? la responsabilidad se puede decir en la mujer... es una responsabilidad muy grande porque, necesita dedicación, necesita muchas cosas, a su vez, tú necesitas también hacer tus cosas. Este, y ya dentro de lo que es, ya te hablo como compañera o como una persona que está dentro de una organización que, lo veo bien difícil ¿no? Ya, tienes que poner una, yo considero que sí se puede hacer ¿no? que sí lo puedes asumir, o se puede asumir mejor dicho, pero como que tienes que pensarlo mucho ¿no?, porque hay muchas cosas que te van a limitar en asumir. No, no. creo que antes tampoco fue una cuestión cerrada-cerrada. No considero que haya sido así porque muchas compañeras han sido mamás, hasta incluso, hasta el momento de dar a luz han estado ¿no? Eh, después pues han tenido que dejarlos porque es la decisión que han tomado ¿no es cierto? Ya la decisión creo que es de cada uno ¿no? Acá también. Si bien es cierto no estamos en tiempo de guerra, pero tampoco es para pensar que la revolución ya no está ¿no? O sea tienes también cosas que hacer ¿no? Este, hay muchas, este, tienes que estudiar, tienes que trabajar, tienes que tener esto, hacer lo otro. Este, quizás [tener un hijo] sería diferente si no fuese prisionera ¿no? Afuera estaría este, dentro del Partido,

¹¹⁰ Rosa, ver anexo #1 numeral 29.

desde ahí, no sé cómo lo vería. Pero acá como prisionera no, porque tanto sacrificio que ha dado la familia. Y que fuera de eso le cargues una responsabilidad más. Ahí es donde no lo veo bien. O sea no lo considero que debe ser así, no lo considero justo mejor dicho.”¹¹¹

Para el PCP-SL la familia y los hijos han sido y siguen siendo aspectos de la vida individual que se contraponen a los intereses de la organización ya sea en contextos de guerra o no.



¹¹¹ Jimena, ver anexo #1 numeral 23.

Capítulo IV

Algunas conclusiones y reflexiones finales

Los resultados de la investigación nos dan cuenta de que las motivaciones, entendidas como las explicaciones justificadoras a las que apelaron los jóvenes para ingresar al PCP-SL en el contexto urbano y sobre todo Lima, han sido amplias y diversas y fueron reconfigurándose a lo largo del conflicto armado interno, en estrecha relación con los factores estructurales –la crisis política, económica y social que atravesaba el país durante los años ochenta e inicios de los noventa- así como los factores ideológicos –la “idea crítica” del país, el “efecto demostración” y las imágenes del “nuevo poder en las cárceles”.

Todos los entrevistados sin importar el año de ingreso al PCP-SL señalan como motivación principal fue la lucha contra las desigualdades, las injusticias, las inequidades, la ausencia de una visión de país, el deseo de cambio y la búsqueda de justicia social para ingresar a Sendero Luminoso y, por tanto, una opción válida para ellos. Debemos tomar las respuestas en su contexto: años de prisión, su reafirmación en su pertenencia al PCP-SL en donde ha habido tiempo más que suficiente para poder construir una respuesta lo suficientemente fuerte, para ellos, del porqué de su ingreso.

Otro hallazgo encontrado son los contextos políticos y sociales señalados por los entrevistados y que van a ser hechos que los marca para el posterior surgimiento de su sensibilidad política y de su búsqueda del PCP-SL. Los que ingresaron antes del inicio del conflicto, como el caso de César y Esteban, señalaron que su decisión fue como la síntesis a la que ellos llegaron y producto de un largo proceso auto convencimiento influenciado por un contexto de lucha de las organizaciones de los estudiantes universitarios, escolares y trabajadores. Señalaron también el haber participado de un estudio y debate del marxismo intenso y en donde el predominio de las posiciones del PCP-SL

resultaban “claras y correctas” frente a las otras posiciones de los demás grupos de izquierda, así como la idea de existir una situación revolucionaria favorable para el inicio de la acción armada. Esta situación fue cambiando a medida que iba pasando los años luego del inicio del conflicto armado. Esta situación fue cambiando a medida que iba pasando los años luego del inicio del conflicto armado.

Un segundo grupo de entrevistados que ingresaron entre los primeros años y mediados de los años ochenta, Nicolás, Germán, Ricardo, Teresa, Manuel, Lita, Sonia, Julio, Estela, Pablo y Richard, manifestaron haberlo hecho, además de la búsqueda de una justicia social, la lucha contra la explotación, la desigualdad y la transformación de la sociedad, en sus respuestas mencionan otras razones ligadas a su situación personal: la situación de pobreza, es decir, “se perciben como pobre” o mencionan “la pobreza que existe a su alrededor”.

Luego, otra razón del porqué del ingreso al partido es la aspiración de ser como ellos: “personas únicas, entregadas y desinteresadas”. Esta respuesta la encontré más en las internas mujeres quienes han tenido familiares o amistades que han “trabajado con el Partido” o “presos en trinchera”. Hay una visión idealizada de los miembros del Partido que se va creando, recreando y difundiendo generando una simpatía por la organización, sin embargo, reconocen que esa visión idealizada no permitió ver los problemas que existían en la organización.

Otro motivo que mencionan en las respuestas es plantear que el PCP-SL era la única organización que defiende sus derechos o de haber sido la única organización “que cumplió con su palabra de iniciar la lucha armada”. Esto en contraposición con los grupos de izquierda que en la década de los años setenta reivindicaban el proceso revolucionario como única salida a los problemas de la sociedad.

Ya en el período más convulsionado del conflicto armado interno entre 1989-1992, y a partir de las respuestas de los entrevistados, las explicaciones con las que justifican su decisión de ingresar al Partido están marcadas por una decisión más pragmática, es decir, su ingreso a la organización se ve motivada más por el afán de resolver su situación individual y particular. Si bien en las respuestas de los entrevistados aún se sigue planteando la búsqueda de justicia social, de cambio y de transformación de la sociedad, mencionan otras explicaciones que no habían sido planteadas por los que ingresaron antes de este periodo de tiempo, 1989-1992, y son las que van tener un peso mayor para ingresar y mantenerse dentro del PCP-SL, sin importar el costo que implicaría la decisión tomada. Una de ellas es la búsqueda de una institución que posea valores semejantes o diferentes a los que había en su familia, la iglesia, la comunidad. También hay una búsqueda de un mayor espacio de libertad frente a la presión familiar, de los padres, de los hermanos, del esposo, esto se encuentra sobre todo en las entrevistas de las mujeres. Asimismo, encontramos con mayor facilidad la búsqueda de reconocimiento y de una satisfacción de ser algo útil, que sus acciones sirvan a los demás “a los de abajo” ya sea solucionando sus necesidades pero a la vez las de ellos mismos.

Estas diferencias en las motivaciones que justifican el ingreso al PCP-SL es también influencia por la edad de los jóvenes al momento de incorporarse que sería mucho menor que en las anteriores etapas. A medida que se desarrollaba el conflicto, las detenciones, capturas y muerte de los miembros del PCP-SL, sobre todo la masacre de los penales de 1986, empujó a la organización a una renovación generacional de manera forzosa. La dirección era consciente de esa necesidad pero no de la manera del cómo afrontarlo. La mayoría de los entrevistados no pasaban los 25 años cuando se incorporan al Partido, eran hijos de migrantes de una segunda generación, con educación alta en promedio y procedentes de universidades públicas. Pero esta renovación no implicó un desarrollo en la organización, sino planteó nuevos problemas que la dirigencia generó pero que no pudo dar solución.

Los jóvenes entrevistados en su mayoría eran inexpertos política y militarmente a diferencia de sus compañeros de las etapas iniciales y los cuadros encargados de su preparación y formación política ideología eran también jóvenes al igual que ellos con una experiencia y preparación muy corta en la organización a diferencia de los antiguos miembros ideologizados y sobre todo experimentados en la guerra; con esas limitaciones se hicieron responsables de la labor de formación de los nuevos miembros.

La mayoría de los militantes de la capa experimentada estaban presos o habían muertos como producto de la guerra. Asimismo, el debilitamiento de la dirigencias producto de las capturas y detenciones ocasionó serios problemas organizativos que el PCP-SL jamás aceptó por el triunfalismo existente no sólo en los documentos escritos por el Comité Central sino también en el imaginario social que se fue construyendo en los medios de comunicación del avance del conflicto armado interno, el convencimiento en los distintos sectores de la sociedad civil de un posible triunfo de la organización subversiva.

A diferencia de los que ocurrió a los miembros de los primeros años del conflicto armado, los militantes urbanos, sobre todo en Lima, se movieron con cierto grado de flexibilidad entre la visión del Partido, a la que apelaban para construir al enemigo y acabarlo, y una visión pragmática expresada en el relajamiento de las medidas disciplinarias. Los entrevistados señalan que esta “flexibilidad” o “relajo” como lo llamaron algunos se debió al debilitamiento de las llamadas formaciones ideológicas que fueron los mecanismos por excelencia para la imposición de rígidas normas de sujeción, disciplina y clandestinidad que llevaran al nuevo miembro hacia “la proletarización”, colocando los intereses colectivos por encima de sus intereses individuales.

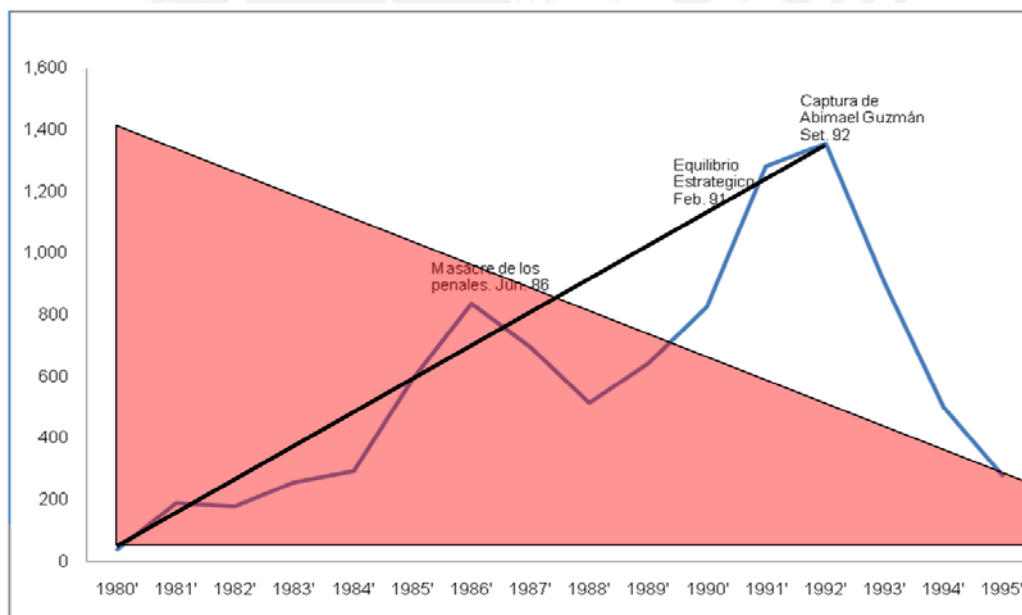
El debilitamiento de las formaciones ideológicas y la pérdida de su importancia la encontramos en las respuestas de los entrevistados sobre todo desde mediados de los años ochenta. Señalan que esto estaba ocurriendo en los niveles intermedios y de base y se generalizó hasta los años noventa. Pero lo

que no se dejó de lado fue la sujeción estricta y ciega y un endiosamiento a la dirección del Partido y en nombre de ellas se realizaron acciones mucho más violentas y atroces. Este culto a la personalidad y el endiosamiento al caudillo no es sólo característico del PCP-SL, lo particular es que lo haya llevado al punto más extremo y violento

El siguiente gráfico resumiría el desarrollo de las acciones y su tendencia ascendente hasta setiembre de 1992, para luego caer vertiginosamente luego de la captura y detención de Abimael Guzmán; mientras eso sucedía las formaciones ideológicas y políticas fueron disminuyendo y como ya lo hemos dicho solo tuvieron como principal objetivo el asegurar la incorporación de las normas de sujeción, disciplina y clandestinidad de la organización.

Gráfico N° 1

Acciones armadas realizadas entre 1980 y 1992



Fuente: Estadística de la policía nacional 2000, 2001

Entonces, las formaciones ideológicas o las construcciones Ideológicas, política y organizativas (CIPO), sobre todo en los niveles de base, no cumplieron los objetivos por las que fueron creadas “estudio, debate y aplicación”; más bien se convirtieron en reuniones en donde el lenguaje de cliché, el sectarismo,

dogmatismo y autoritarismo fueron la principal características sobre la cual se generó un discurso básico y justificador de la violencia que pusiera énfasis en la lucha y antagonismos de clase que permitiera: la imposición de una sujeción y disciplina de manera irreflexiva, la comunicación de las directivas de los niveles superiores a los inferiores y el desenvolvimiento de las planes y acciones militares.

Asimismo, los encargados de la “formación” de estos jóvenes eran otros jóvenes inexpertos, al igual que ellos, que habían sido promovidos por los “actos en servicio” y por su “disposición a dar más tiempo al Partido”, y no por los años de experiencia política y militar ganada a través de la aplicación de la rígida disciplina y normas de la clandestinidad partidarias. Frente a esta situación los nuevos miembros, combatientes y militantes, empezaron a “cohesionarse” en torno a referentes muy comunes, básicos y propios de la dinámica de la guerra: vida cotidiana, el uso de un lenguaje y discurso propio, y la puesta en práctica de rituales y símbolos, y que para ellos fueron más que suficientes para darle una visión clasista y de Partido para “comprender” la realidad y le permitiera cumplir con éxito las acciones militares.

Otra de las cuestiones que evidenciamos en las entrevistas, es que el PCP-SL en la etapa más convulsionada del conflicto armado, 1989-1992, atravesaba por unos de los momentos más difíciles desde el Inicio de la Lucha Armada y se encontraba en medio de graves problemas a nivel ideológico, político y organizativo. Sin embargo, sus combatientes y militantes dieron una mayor disposición permanente y total por la consecución de los objetivos establecidos por el Partido. Ese “voluntarismo” se movió sobre una imagen de “superioridad” inexistente, producto de la intensificación de las acciones con una violencia de la organización llevada a extremos frente al Estado; lo que permitió la generación de expectativas e ideas triunfalistas de la guerra, la subestimación de las Fuerzas Armadas y Policiales y el relajamiento de las medidas de seguridad.

Otro de los factores que coadyuvó a este imaginario triunfalista y que fue clave sobre todo en la última etapa de la guerra, fue el trabajo partidario de las cárceles bajo la directiva del PCP-SL. No hay organización política que no haya tenido una experiencia similar de haber hecho un uso eficaz del espacio carcelario y que haya convertido a las prisiones en vitrinas de lo que sería el nuevo poder. Así, a cárcel se convirtió en el espacio político y polo de atracción y curiosidad de los familiares, amigos y simpatizantes.

Desde el inicio del conflicto y por la falta de una política carcelaria por parte del Estado y la necesidad de subsistencia de los presos, las cárceles fueron rápidamente aprovechadas para implementar y desarrollar una experiencia en el trabajo político y militar que culminaría trágicamente con las masacres de 1986 y 1992. Los rituales, las dinámicas políticas, los símbolos fueron espacios elaborados, reelaborados y perfeccionados por la organización para mantener a los cientos de detenidos en la ideología y políticas del Partido, pero todo ello en un contexto triunfalista de la guerra. Luego de la caída de Guzmán, las cárceles se convirtieron en el último espacio de supervivencia ideológico y político de la organización.

En la actualidad las prisiones siguen siendo los últimos reductos ideológicos y políticos y de la memoria del PCP-SL. La postura antagónica de los presos frente a los que no comulgan con sus ideas se ha disipado y una apertura estratégica se abre paso. A partir del año 2000, la cárcel se ha convertido en un punto de peregrinaje de estudiantes universitarios, investigadores de distintas disciplinas como las ciencias sociales, psicología, derecho, entre otras, de nacionales y extranjeros, asimismo, es ahora punto de llegada de simpatizantes jóvenes y sobre todo de los familiares. Las trincheras ya no tienen la misma fuerza política y numérica de antes y han perdido el protagonismo que tenía en la década de los años ochenta y noventa, pero no han dejado de hacer política y el MOVAREDEF es un ejemplo de ellos.

Junto al trabajo en las cárceles, en los ámbitos urbanos la organización desarrolló un trabajo de infiltración a través de organismos de fachadas y actividades “artísticas” que se desarrollaron en los recintos universitarios, academias, asentamientos humanos, etc., lo que le permitió la propaganda, captación y movilización de nuevos miembros. En la respuesta de los entrevistados no encontramos el reclutamiento forzoso y obligatorio que si ocurrían, y lo mencionan algunos, en las zonas rurales de fines de los años ochenta que estuvo basado en el reclutamiento bajo la amenaza y la coerción. En la ciudad el PCP-SL empleó mecanismos mucho más persuasivos, moviendo sentimientos, resentimientos y antagonismos de clase con el objetivo de despertar en ellos la simpatía hacia el PCP-SL y el “odio de clase” hacia el Estado.

Reflexiones finales

Cinco años después de haber realizado las entrevistas, cerca de la mitad de los entrevistados se encuentra libre, otros están a punto de cumplir su condena y algunos se quedarán por lo menos una década más en prisión.

De los que están en libertad, algunos de ellos han terminado por desvincularse de la organización y optar por una búsqueda de oportunidades en un contexto distinto y adverso para ellos. Hay quienes han retornado a la universidad para retomar sus estudios y concluirlos, sobre todo aquellos que han seguido recibiendo el apoyo de la familia; otros han tenido que asumir su rol como jefe del hogar y han tenido que buscar trabajos menores que permita subsistir a él y a los suyos esto en el caso de los hombres y otros(as) decidieron seguir manteniendo una relación con el Partido a través del ingreso al MOVAREF.

Si bien no tengo muchos datos sobre el MOVAREF puedo plantear lo siguiente: el MOVAREF surge en un contexto en el que muchos de los miembros y exmiembros que salieron en libertad no encontraron posibilidades favorables de reinsertarse con éxito en la sociedad, ya sea por la desintegración familiar,

la falta de oportunidades de empleo y las dificultades para construir nuevas relaciones sociales fuera de la organización. El movimiento se convierte en una oportunidad de subsistencia y de mantenimiento de las mismas relaciones sociales partidarias y que ellos conocían a la perfección. Los liberados esta vez se juntaban con sus compañeros para apoyarse unos a otros, no sólo para buscar el sustento económico, político y hasta emocional necesario sino también para seguir relacionado de alguna forma con el Partido que les dio fuera y en prisión un sentido a sus vidas, pero ahora haciendo un trabajo político de manera pública, abierta y que no implicaría una persecución.

Sin embargo, el recrudescimiento programático por parte de la dirigencia del MOVAREF al ensalzar al pensamiento Gonzalo como ideología del movimiento, la justificación sin reparos de la violencia extrema cometido durante el conflicto armado interno y la falta de una real autocrítica y petición de perdón por parte del PCP-SL a la sociedad, ha llevado a la fragmentación del movimiento en varios grupos y que ha terminado con la expulsión de una buena parte de ellos. Los videos de los jóvenes miembros del MOVAREF donde se muestran muy beligerantes e impetuosos sólo reflejan nuevos jóvenes que están siendo formados ideológicamente con la misma dinámica de los años noventa: en un lenguaje de cliché, en el sectarismo, el dogmatismo y el autoritarismo.

Sin embargo, esta reflexión no responde a la pregunta de por qué la propuesta del PCP-SL resulta atractiva para un sector de jóvenes en las actuales circunstancias: un contexto totalmente diferente en los aspectos políticos, económicos y sociales que supuestamente debería ser desfavorable para el discurso de Sendero.

Bibliografía

ACEVES, Jorge (comp.)

1993 *Historia Oral*. Instituto Mora. México D.F.

ANSION, Juan

1982 “¿Es luminoso el camino de Sendero?”. En: *El Caballo Rojo* No 108.
Lima, 6 de junio.

ARCE BORJA, Luis (editor)

1989 *Guerra Popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*. Bruselas.

BACZKO, Bronislaw

1984 *Los Imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Nueva
Visión, Buenos el Aires Argentina

BENNET, John M.

1998 *Sendero Luminoso in context: an annotated bibliography*. The Scarecrow
Press. Boston.

BERTAUX, Daniel

1993 La perspectiva biográfica: validez metodológica y sus potencialidades.
En: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral:
métodos y experiencias*. Ediciones Debate, Madrid.

BOLÍVAR, A

2002 “¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-
narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*,
4 (1). Web site: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

BOURDIEU, Pierre

1993 *La miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

1985 *¿Qué significa hablar?*, Akal. Madrid.

CHAVEZ DE PAZ, Denis

1989 *Juventud y Terrorismo*. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

CHAVEZ, Yeiddy

2011 “La guerra interna. Las Luminosas Trincheras de Combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas”. *Cuadernos de Marte, revista Latinoamericana de sociología de la guerra*, Año 2, N° 1. Abril. Web site:

<http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/revista.html>

CIRIZA, Alejandra

2005 Militancia, política y subjetividad, La moral del PRT /ERP. *Anuario de Investigación del CeDInCI, Políticas de la Memoria n° 5*. Diciembre de 2004-2005. Buenos Aires.

CORNEJO, Marcela

2007 El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. Revista *PSYKHE* 2006, Vol.15, N° 1. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Web site: <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe>

COMISION DE LA VERDAD Y RECONCILIACION

2003 Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Tomo I, II, III, V, VII. Lima.

COTLER, Julio

1986 “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”. En *Revista de la CEPAL*, N° 29.

1987 “La cultura política de la juventud popular en el Perú”. En: Lechner Norbert (comp.), *Cultura política y democratización*. FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago.

DEGREGORI, Carlos Iván

- 2010 *Qué difícil es ser Dios. El partido comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1996 Cosechando tempestades: Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho. En: Carlos Iván DEGREGORI (editor), *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso.* IEP-UNSCH. Lima.
- 1992 Campesinado Andino y violencia: Balance de una década de estudios. En: *Seminario Permanente de Investigación Agraria SEPIA IV.* 20-23 de Agosto de 1991.
- 1990a *Que difícil es ser Dios, Ideología y violencia política en Sendero Luminoso.* El Zorro de abajo ediciones. Lima.
- 1990b *Tiempos de ira y amor. Nuevos actores para viejos problemas.* Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima
- 1990c *El surgimiento de Sendero Luminoso: del movimiento por la gratuidad.* IEP, Ideología y política N° 7. Lima.
- FAVRE, Henry**
- 1984 "Perú: Sendero Luminoso y Horizontes oscuros", en: *Quehacer N° 31 Octubre.*
- GAMARRA, Jeffrey**
- 2010 *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006.* Coordinación de Investigaciones Hatun Ñan UNSCH.
- GIMÉNEZ, Gilberto**
- 1992 La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión, N°2.* UAM-Xochimilco, México.
- GOFFMAN, Erving.**
- 2001 *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Buenos Aires: Edit. Amorrortu.
- DEL PINO, Ponciano**
- 1999 Familia, cultura y "revolución". Vida cotidiana en Sendero Luminoso. En: STERN, Steven J, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad,*

1980-1995, Instituto de Estudios Peruanos – Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Lima.

DEMAZIÈRE, Didier y Claude DUBAR

1997 *Analyser les entretiens biographiques*. Paris, Nathan.

DEVILLARD, María José

2004 Antropología social, enfoques (auto)biográficos y vigilancia epistemológica, *Revista Antropología Social*, N° 13. Web site: <http://bddoc.csic.es:8080/detalles.html?tabla=docu&bd=ANTROPO&id=504330>

FOUCAULT, Michel

2002 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ediciones Argentina. Buenos Aires.

GAMARRA, Jeffrey

2010 *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Coordinación de Investigaciones Hatun Ñan UNSCH.

GIMÉNEZ, Gilberto

1992 La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión*, N°2. UAM-Xochimilco, México.

GOFFMAN, Erving.

2001 *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Edit. Amorrortu.

GONZALES DE OLARTE,

1991 Una economía bajo violencia: Perú 1980-1990. Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N 40. Lima.

GORRITI, Gustavo

1991 *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Tomo I. Editorial APOYO. Lima.

GROMPONE, Romeo

1991 *El velero en el viento: Política y sociedad en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

HENRIQUEZ, Narda

2007 Género y óder en el Conflicto Armado. Verdades develadas, verdades que revelan. En: BARRIG, Maruja (editora), *Fronteras interiores: identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

HINOJOSA, Iván

1999 “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana. En: STERN, Steve, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. IEP-UNSCH. Lima.

INFANTES, Carlos

2007 *Canto Grande y las Dos Colinas: del exterminio de los pueblos al exterminio de comunistas en el penal de Castro Castro-mayo de 1992*. UNMSM-UNSCH. Lima.

JELIN, Elizabeth

2001 *Los trabajos de la Memoria*, Ed. Siglo XXI, España, Argentina, 2001.

JELIN, Elizabeth y Susana G. KAUFMAN

2006 *Subjetividades y figuras de la memoria*. Siglo XXI editores; Memorias de la represión.

JIMENEZ, Benedicto

2000 *Inicio, Desarrollo y Ocaso del Terrorismo en el Perú: El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA*, Ampliado y Comentado. Tomo I, II. Sanki, Lima.

KIRK, Robin

1993 *Grabado en Piedra. Las Mujeres en sendero luminoso*. IEP. Lima.

MANRIQUE, Nelson.

2002 *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima.

MARTINEZ, Maruja y Federico Tong (editores)

1998 *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los 90*. Casa de Estudios del Socialismo y Centro de Estudios y Acción por la Paz.

MAKOWSKI, Sara

1995 "Identidad y subjetividad en cárceles de mujeres", *Revista Estudios Sociológicos* 14, El Colegio de México.

MÜCKE, Ulrico

2005 "Historia de un fracaso anunciado: Sendero Luminoso y la crisis del Perú actual". En: *Los buenos, los malos y los feos: poder y resistencia en América Latina*. Bibliotheca Ibero-Americana. Madrid.

PARRINI ROSES, Rodrigo

2007 *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*, México, El Colegio de México, 2007

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

1991a ¡Que el Equilibrio remezca mas el país!. Noviembre. Ediciones Bandera Roja.

1991b Sobre las Dos Colinas. Ediciones Bandera Roja.

1989 En Conmemoración Del 40 Aniversario de la Revolución China, Ediciones Bandera Roja

1988 La entrevista del Siglo. Ediciones Bandera Roja.

1980a Somos los iniciadores. Ediciones Bandera Roja.

1980b Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora. Ediciones Bandera Roja.

1980c Hacia la guerra de guerrillas. Ediciones Bandera Roja.

1979a Sobre tres capítulos de nuestra historia. Ediciones Bandera Roja.

1979b Por la nueva Bandera. Ediciones Bandera Roja.

1979c Desarrollemos la creciente protesta popular. Ediciones Bandera Roja.

PERALTA, Víctor

2000 *Sendero Luminoso y la prensa 1980-1994*. Centro Bartolomé de las Casas- Casa de Estudios del Socialismo.

PORTELLI, Alessandro

2003 "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia posfascista". En: Elizabeth Jelin y Victoria Langland (comp.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI Editores. Madrid

PORTOCARRERO, Gonzalo

1998 *Razones de Sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima

PORTOCARERO, Gonzalo y Patricia OLIART

1989 La “idea crítica del Perú”: una visión del Perú desde Abajo. En: *El Perú desde la escuela*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima

PORTUGAL, Andrea

2008 *Voices from the War: Exploring the Motivation of Sendero Luminoso Militants*. Center for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, Working Paper No 57, October 2008.

RENIQUE, José Luis

2007 “Una larga marcha Andina: Tradición radical y organización revolucionaria en el Perú”, En: CONCHEIRO, Elvira; MODONESI Massimo y Horacio CRESPO (Coordinadores), *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*. UNAM- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.

2003 *La voluntad encarcelada: las ‘luminosas trincheras de combate’ de Sendero Luminoso en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, serie Ideología y Política 18. Lima.

SANTILLI, Sandra

2012 La prensa clandestina: un estudio de caso sobre le PRT-ERP. Revista electrónica *Razón y Palabra* N° 79 mayo-julio. Web site. www.razónypalabra.org.mx/N/N79/index79.html

STARN, Orin

1991 “*Con los llanques todo barro*” *Reflexiones sobre rondas campesinas, protestas rurales y nuevos movimientos sociales*. Instituto de Estudios Peruanos, colección mínima. Lima.

1996 “Senderos inesperados: las rondas campesinas de la sierra sur central”. En: Carlos Iván DEGREGORI (editor), *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. IEP-UNSCH. Lima.

STERN, Peter A.

1995 *Sendero Luminoso: an annotated bibliography of the shining path guerrilla movement 1980-1993*. Salam Secretariat General Library, University of New Mexico Press. New Mexico.

STERN, Steve J.

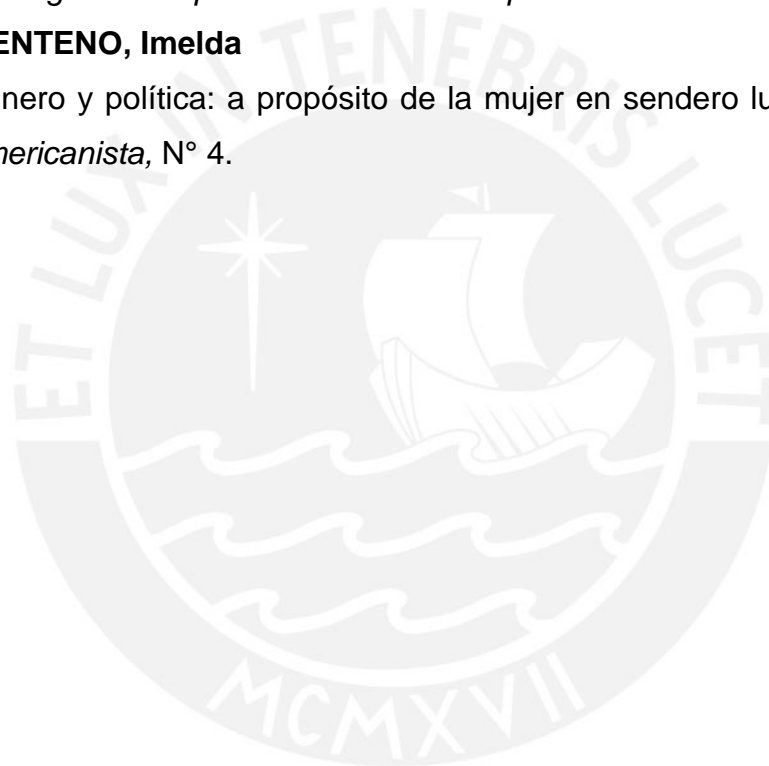
1999 *Los senderos insólitos del Perú: Guerra y Sociedad, 1980-1995*. IEP-UNSH.

VAN DIJK, Teun A.

1999 *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa Barcelona.

VEGA-CENTENO, Imelda

1994 Género y política: a propósito de la mujer en sendero luminoso. *Boletín Americanista*, N° 4.



ANEXOS



**Anexo 1 Cuadro
Relación de entrevistados**

	Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Grado de instrucción	Año de incorporación	Edad	Año de detención	Padre			Madre		
								Procedencia	Grado de instrucción	Ocupación	Procedencia	Grado de instrucción	Ocupación
1	Cesar	49	Lima	Secundaria incompleta	1978	20	1995	Huancayo	Secundaria completa	Personal Militar civil	Abancay	primaria incompleta	Ama de casa
2	Esteban	57	Lima	Superior incompleta	1978	28	1994	Piura	primaria incompleta	Mecánico	Arequipa	primaria incompleta	Ama de casa
3	Nicolás	47	Apurímac	Superior incompleta	1980	19	2003	Apurímac	Primaria completa	Agricultor	Apurímac	primaria incompleta	Ama de casa campesina
4	Germán	47	Lima	Superior incompleta	1982	27	1988	Cajamarca	Superior completa	Contador	Huancavelica	Superior incompleta	Ama de casa
5	Ricardo	42	Lima	Superior incompleta	1984	19	1988	Ayacucho	Secundaria completa	Trabajador de limpieza	Ayacucho	Secundaria completa	Ama de casa
6	Teresa	43	Lima/provincia	Superior incompleta	1985	21	1987, 1989	Lima/provincia	primaria incompleta	Albañil, agrícola	lima/provincia	primaria incompleta	Obrera, agrícola
7	Manuel	44	Lima	Superior incompleta	1985	21	1990	Lima/provincia	Secundaria incompleta	Obrero	Lima	primaria incompleta	Ama de casa
8	Lita	45	Lambayeque	Superior incompleta	1986	24	1989, 1993	Chiclayo, Lambayeque	Secundaria completa	Agricultor	Chiclayo	primaria incompleta	Ama de casa, Obrera agrícola
9	Sonia	43	Lima/provincia	Superior incompleta	1986	20	1986	Cerro de Pasco	Secundaria completa	Comerciante	lima/provincia	Secundaria completa	Comerciante/Ama de casa
10	Julio	41	Ancash	Superior incompleta	1987	23	1988	Ancash	Secundaria completa	Policía	Ancash	Secundaria completa	Ama de casa
11	Estela	37	Lima	Secundaria completa	1987	17	1995	Ica	Secundaria incompleta	Mecánico	La Libertad	primaria incompleta	Ama de casa, Comerciante
12	Pablo	40	Lima/provincia	Superior incompleta	1987	22	1992	Lima/provincia	Secundaria incompleta	pequeño ganadero	lima/provincia	primaria incompleta	Ama de casa
13	Richard	36	Lima	Superior incompleta	1988	18	1992	Huancavelica	Secundaria incompleta	Obrero	Huancayo	primaria incompleta	Ama de casa, Comerciante
14	Alex	45	Lima	Secundaria completa	1988	25	1990, 1993	Ancash	Primaria completa	Obrero	Lima	Primaria completa	Ama de casa
15	José	37	lima	Superior incompleta	1989	19	1992	Cusco	primaria incompleta	Comerciante	Cusco	primaria incompleta	Comerciante

Continúa...

Entrevistados Continúa...

	Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Grado de instrucción	Año de incorporación	Edad	Año de detención	padre			madre		
								Procedencia	Grado de instrucción	Ocupación	Procedencia	Grado de instrucción	Ocupación
16	Ciro	36	Lima	Secundaria incompleta	1990	19	1991	Ancash	Secundaria completa	Comerciante	Ancash	Secundaria completa	Ama de casa
17	Francisco	35	Lima	Superior incompleta	1990	19	1991, 1993	Lima	Superior completa	Servidor publico	Lima	Secundaria completa	Ama de casa
18	Julián	35	Lima	Superior incompleta	1990	18	1993	La Libertad	Superior incompleta	trabajador independiente	Ayacucho	Superior completa	Profesora
19	Sara	41	Lima	Superior incompleta	1990	26	1995	Ayacucho	primaria incompleta	Obrero	Ayacucho	analfabeta	Ama de casa
20	Laura	39	Lima	Superior completa	1990	22	1993	Ancash	primaria incompleta	Obrero	La Libertad	primaria incompleta	Ama de casa
21	Sofía	44	Lima	Superior completa	1990	27	1992	Lima	Secundaria completa	Comerciante	Lima	Secundaria completa	Comerciante
22	Juan	39	Lima	Superior incompleta	1990	21	1991, 1994	Apurímac	Secundaria incompleta	soldador	Apurímac	Secundaria incompleta	Ama de casa
23	Jimena	34	Ayacucho	Secundaria incompleta	1991	18	1993	Ayacucho	Secundaria completa	periodista	Ayacucho	Superior incompleta	Profesora
24	Juana	39	Ancash	Superior incompleta	1991	23	1992	Ancash	primaria incompleta	minero	Ancash	Primaria completa	Ama de casa
25	Carlos	36	Huancavelica	Superior incompleta	1991	19	1992	Huancavelica	Secundaria completa	servidor publico	Huancavelica	Secundaria completa	negociante, Ama de casa
26	Julia	34	San Martín	Superior incompleta	1992	18	1994	San Martín	Superior completa	Profesor	San Martín	Superior completa	Profesora
27	Maribel	41	Piura	Superior incompleta	1992	25	1993	Piura	primaria incompleta	Agricultor	Piura	primaria incompleta	Ama de casa, agricultora
28	Eva	34	Lima	Superior incompleta	1990	19	1993	Huancavelica	Secundaria completa	Obrero	Apurímac	Primaria completa	Ama de casa Comerciante
29	Rosa	33	Lima	Secundaria completa	1992	17	1993	Ayacucho	Superior Técnico	Carpintero	Cajamarca	primaria incompleta	Ama de casa
30	Ana	34	Lima	Superior incompleta	1993	19	1993	Junín	Secundaria incompleta	Obrero	Apurímac	Secundaria incompleta	Obrera

Anexo 2

Glosario

Actividades culturales El PCP-SL utilizó el término para referirse a las actividades artísticas, musicales y teatrales realizadas por ellos.

Organismos grises Se refiere a los organismos semi clandestinos. Estos no expresaban una postura abiertamente senderista, con el objetivo de captar nuevos simpatizantes.

Problemas derechistas Término que hace referencia a los “rezagos burgueses” del militante.

Regla de oro Norma de SL que implica negar todo a la hora de ser detenido “no sé nada, no escuché nada, no vi nada”.

Tomar posición Hacer uso de la palabra y opinar sobre cualquier tema.

Verificación Medida de seguridad que consiste en cruzar la información dada por el miembro a la hora de incorporarse con la información que la organización posee.

Acuerdistas Denominación que asumen los seguidores de la propuesta de Acuerdo de Paz planteada por Abimael Guzmán Reynoso en el año 1993.

Cita guía Fragmento de algún documento de la organización o un libro marxista, previamente seleccionado y que es leído a la hora que los reclusos se despertaban.

Colina El discurso senderista asume la existencia de 2 colinas, una de ellas representada por el PCP SL y la otra conformado por

todos los “enemigos de clase”, incluyen a las FFAA y FFPP, el Estado, sus instituciones y representantes.

Compañeras(os)	Término que se generalizo para identificar a los simpatizantes y/o miembros de la organización.
Conte	Bombas de fabricación casera conocidos también como “quesos rusos”.
Contención	Es aquel que tiene la función de proteger a los que ejecutan una acción y asegurar la retirada de los mismos.
Pinta	Se refiere a la pinta de consignas de la organización.
Proseguir	Denominación que asumen los seguidores de Oscar Ramírez Duran C. Feliciano de proseguir la “Guerra Popular”.
Punto	Lugar de encuentro previamente establecido para el intercambio de directivas.
Quemado	Lugar inseguro e identificado por la policía.
Reacción	Se refiere a las FFAA y FFPP, el Estado, sus instituciones y funcionarios.

Anexo 3

Cuestionario de preguntas

I. EL PERFIL

1. Edad y lugar de nacimiento
2. Lugar de residencia, antes durante
3. Ocupación principal, antes durante
4. Grado de instrucción (privado-público), universidad (privado-público), especialidad y años de estudios, idioma materno
5. Estado civil

II. LAS MOTIVACIONES, LAS RAZONES

A. Familia

6. ¿Cuéntame de tu familia, de donde es tu familia, en que trabajan, de donde son?
7. ¿Algún miembro de la familia influyó en su sensibilidad política?
8. ¿Cuéntame tu etapa cuando estudiabas primaria, secundaria y en la universidad?
9. Consumo cultural, ¿Qué leía, música, periódicos, fiestas, literatura, cine, tv, etc. que recuerdes?

B. Los primeros contactos

10. ¿Qué hecho o hechos e imágenes recuerdas para la formación de tu sensibilidad y conciencia política?
11. ¿Cuáles fueron los motivos por los que decidiste incorporarte a SL?
12. ¿Cuéntame cómo, donde a través de quienes fueron primeros acercamientos con la organización? (academia, colegio, universidad, barrio)
13. ¿Qué es lo que más te impactó o te gustó para que decidieras incorporarte?

14. ¿Por el PCP y no a los otros grupos alternativos como MRTA o IU?
15. ¿Cuáles eran tus expectativas personales, partidarias? ¿Cómo cambió la visión de la sociedad al momento de incorporarte?

III. EL NUEVO MOMENTO

A. El cambio

16. ¿De qué manera esta nueva experiencia cambio tu vida, tu rutina, tu forma de pensar, de actuar, como te sentías? ¿tu familia como lo tomo? ¿y ahora?
17. ¿Cómo veías la perspectiva, tu futuro, el del país, el de la sociedad y de la organización? Y ¿Cómo te ubicabas tú mismo(a) en ese futuro?

B. Lo ideológico

18. ¿Cómo fue tu formación ideológica? ¿Que son las campañas de rectificación (CIPO) y de qué manera contribuyen en la formación ideológica? ¿Cómo te sentiste al ser partícipe de una construcción?
19. Consumo cultural dentro de la prisión.

IV. LA ORGANIZACIÓN Y LA PRISIÓN

20. ¿Cuántos años tienes en prisión?
21. ¿Cuéntame cómo se organiza la vida cotidiana en prisión?
22. ¿Esta ha ido cambiando en el tiempo? Si tendrías que reconstruir por etapas ¿Cómo lo harías?
23. ¿Lo que más recuerdes de cada una de las etapas?
24. ¿Qué significo para ti llegar al penal, la primera impresión?
25. ¿Cómo resolviste el problema del encierro?
26. Tus demás compañeros ¿cómo crees que ellos resolvieron el problema del encierro?

27. La ideología resulta importante en esta etapa ¿Qué peso le das a la ideología en esta experiencia? La vida en colectivo y la disciplina en un lugar tan cerrado ¿Qué valor tenía?
28. Desde el año 92 al 94 se tiene conocimiento que el régimen penitenciario fue el más duro llevado adelante por gobierno alguno, ¿Cómo era esos años el encierro, y como lo afrontaron?
29. ¿Cuéntame cómo esto fue cambiando con el transcurrir de los años, se debió factores internos o externos? (Familia, amigos, medios de comunicación, libros, otros)

V. La caída del Abimael Guzmán y Las cartas del 93

30. ¿La primera impresión que recuerdes de la caída del 12 de setiembre? Reconstruye ese día
31. ¿Qué significó para ti la caída de Dr. Abimael Guzmán? ¿Cómo reaccionaste?
32. ¿Cuéntame los antecedentes a las cartas del años 93
33. ¿Cuáles eran los objetivos de las peticiones del acuerdo de paz, el ambiente en los penales, el régimen penitenciario?
34. ¿Qué es lo que recuerdas de esos momentos, que significó para tí, como lo tomaste?
35. ¿Cómo fue la situación penitenciaria después del acuerdo de paz?
36. ¿Qué significa la paz para ti?

VI. Balance del proceso vivido

1. ¿Cuál es el balance personal que haces de toda esta etapa de tu vida en la organización?
2. ¿Crees que esta experiencia cambio tu vida? ¿Cómo la cambió de manera positiva o negativa?
3. ¿Cuáles son tus expectativas una vez que logres tu libertad? ¿A qué te dedicarás?

4. ¿Crees que estás preparado con los elementos suficientes para afrontar tu nueva situación?
5. Palabras finales.

